

Radha Burnier

Regeneración Humana

Conferencias y Debates

Publicado con autorización de la Theosofische Vereniging in Nederland.

Boekhandel/Uitgeverij: Tolstraat 154, 1074 VM Amsterdam.

Publicado como resultado de un seminario sobre el tema de la Regeneración Humana, celebrado en Naarden, del 7 al 14 de julio de 1990.



Traducido del inglés por C. B. y A. Ma T.
Editorial Teosófica ScooC. Ltda.

Copyright © 2017 por la Editorial Teosófica en Español.

Todos los derechos reservados.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

ISBN 978-987-27745-9-2

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar

Impreso en los talleres gráficos de La Imprenta Ya SRL
Av. Mitre 1761, Florida, Pcia. de Buenos Aires,
Diciembre de 2017 - Tirada: 300 ejemplares

Índice

| | Parte 1 | Parte 2 |
|---|----------------------|---------|
| | Conferencias Debates | |
| Prefacio..... | 7 | |
| 1- El Trabajo de la S.T. y el Cambio Fundamental en el Hombre y en la Sociedad | 11 | 73 |
| 2- La Naturaleza del Cambio..... | 19 | 87 |
| 3- La Regeneración y los Objetivos de la S.T. | 29 | 109 |
| 4- Nuestro Planteamiento de la Teosofia..... | 37 | 127 |
| 5- Trabajo Individual y de Grupo para la Regeneración..... | 47 | 141 |
| 6- La Fuente de Energía Espiritual..... | 57 | 157 |
| 7- Conclusión | 67 | |
| Apéndices: | | |
| A- Lista de las preguntas que se trataron en la parte II... | | 167 |
| B- Preguntas para los grupos de estudio..... | | 173 |

Prefacio

Los teósofos y los aspirantes a teósofos están todos unidos por una dedicación común a la Regeneración del Hombre. Puede que difieran en sus convicciones, intereses o planteamientos. Las enseñanzas de Buda, Jesús, Blavatsky, Besant, Krishnamurti o algún otro instructor pueden inspirar a unos sí y a otros no. Pero hay un fuerte vínculo común, es decir un interés profundo por el progreso y la perfección de la humanidad, no simplemente a nivel material e intelectual, sino moralmente y espiritualmente.

Reconociendo la regeneración como el punto clave de todo el trabajo teosófico, el Centro Teosófico Internacional de Naarden, los Países Bajos, juntamente con la Federación de las Sociedades Teosóficas en Europa, organizaron dos seminarios en julio de 1990 con dirigentes, colaboradores y miembros de la Sociedad de distintos países como participantes. También acudieron representantes de otros países del mundo —Estados Unidos de América, México, Brasil, Uruguay, Zambia, Israel, India, Australia y otros.

Cada día hubo charlas y grupos de debate para explorar en profundidad las implicaciones de la regeneración y la relación de los tres objetivos de la Sociedad Teosófica con la regeneración. Estas sesiones suscitaron gran número de preguntas que los participantes se esforzaron en contestar mancomunadamente y con este intercambio se clarificaron muchos aspectos del trabajo teosófico.

Durante esos quince días se creó una atmósfera de gozosa armonía y de seria investigación. Los hermosos bosques y el ambiente inspirador del Centro ayudaron a intensificar la comprensión y la percepción de todos los presentes. Este libro se publica para compartir con los demás miembros de la Sociedad Teosófica que no estuvieron presentes algunas de las conclusiones a las que se llegó

durante estos seminarios. Es el complemento del folleto sobre la regeneración humana que se entregó con anterioridad al seminario. También se han preparado audio y video cassettes que se pueden adquirir para utilizarlos en los grupos y ramas teosóficas. Se espera que, como resultado de una seria consideración sobre el tema de la regeneración por parte de muchas más personas, se infiltrará un nuevo ímpetu en el trabajo teosófico. El teósofo no busca la sabiduría en su propio beneficio. “No para sí mismo, sino para el mundo en que vive”; y cuanto más profundamente se entrega a la regeneración de la humanidad, más ardientemente busca comprenderse a sí mismo y al mundo y penetrar en el secreto de la vida. Su objetivo es descubrir el manantial de Bondad y de Felicidad que es el derecho de nacimiento de todo ser viviente. El vive una vida de pureza y altruismo que preparará su mente para recibir la luz.

El mundo entero será mejor cuando existan más teósofos, en el verdadero sentido de la palabra. Confiamos que estos seminarios y el material que se ha obtenido con ellos enriquecerán a nuestros miembros de la Sociedad y a otras personas que estén interesadas y que les transformarán en verdaderos Teósofos.

El Centro Teosófico Internacional no podía haber hecho nada mejor, para empezar una nueva trayectoria de servicio al mundo, que ofrecer un marco para la investigación de un tema tan importante como es la regeneración humana. La Sección Holandesa de la Sociedad Teosófica también está prestando un valioso servicio poniendo de relieve esta perspectiva.

Radha Burnier

Adyar, 17 de noviembre de 1990.

I

Conferencias

1

El Trabajo de la S.T. y el Cambio Fundamental en el Hombre y en la Sociedad.

Nos encontramos en medio de cambios importantes que están teniendo lugar en estos momentos, particularmente en Europa. Hubo otros momentos en la historia del mundo en que tuvieron lugar grandes cambios. Pero el mundo siempre revierte a la condición de caos; y la degeneración se implanta en todas las instituciones sociales o políticas.

El tema de la regeneración humana es muy importante porque el cambio realmente trascendental en la historia de la humanidad sólo ocurrirá cuando haya un cambio revolucionario en el ser humano. Es probable que tengan que cambiar un número suficiente de seres humanos para que se produzca un cambio radical en el curso de la historia humana. Por lo tanto, es importante que examinemos esta cuestión.

Cada civilización tiene que enfrentarse a desafíos de diversas clases. Si no se enfrentan de un modo adecuado al desafío que se les presenta, las naciones o los pueblos fracasan; la civilización empieza a desaparecer. Historiadores como Toynbee han expuesto la teoría del desafío y la respuesta. Poco a poco, el mundo moderno está tomando conciencia del ámbito abarcado por el desafío que se presenta ante nuestra civilización actual, si es que podemos llamar la civilización. Hemos tenidos dos terribles guerras mundiales,

además de un gran número de trágicas contiendas y guerras menores (menores sólo en comparación con las guerras mundiales). El peligro no ha desaparecido, aunque se hable de paz; no podemos eliminar la posibilidad de que estallen otras guerras simplemente por el hecho de que Europa está cambiando.

Existe también el peligro de la degradación ambiental que alcanza un punto que amenaza al mundo entero. Algunos expertos creen que dentro de diez o quince años llegaremos a un punto crucial que sobrepasará todo lo que hoy se pueda imaginar. Sea como sea, se trata de una amenaza muy seria. La proliferación de armamentos no conduce únicamente a la guerra. Puede que el desarme tenga lugar en Europa oriental y occidental, pero las armas siguen distribuyéndose en muchas partes del mundo. La violencia está aumentando por doquier en forma de terrorismo, violencia en las calles, etc.

Existe, además, el problema de la superpoblación que es una seria amenaza, representando un aumento de la pobreza. Es posible que los que no conocen las áreas realmente sumidas en la pobreza no conciban lo que esto significa. La extrema pobreza conduce a la destrucción moral, al crimen y a lo más horripilante en muchos sentidos. La gente pobre no puede evitarlo porque lo único que les importa es sobrevivir.

De modo que existen estos enormes problemas en el mundo que representan el desafío externo. Desgraciadamente, hay un gran número de personas que no quieren enfrentarse honradamente ni siquiera al desafío externo. Prefieren ignorar alguno o todos los aspectos de ese desafío. Hay otros muchos que no se dan cuenta de que los desafíos con los que se enfrenta cada civilización no son simplemente a nivel externo; el desafío externo es el reflejo de algo interno en el ser humano. Actualmente esta amenaza interna está lejos de ser clara para la humanidad; muy poca gente se da cuenta de que el verdadero origen del problema radica en la psique humana. Y nunca tratamos adecuadamente los desafíos externos porque no queremos considerar y abordar el desafío interno.

Creo que el trabajo de la Sociedad Teosófica es apuntar hacia el desafío interno, porque es mucho más importante verlo y abordarlo que seguir ocupándonos de lo que está fuera. Si no consideramos el

origen del problema sino que nos limitamos a sus efectos, entonces sólo se encuentran soluciones temporales, parciales y superficiales. Es por esto que, aunque tengamos motivos para sentirnos felices por los cambios que están ocurriendo en Europa, no podemos sentirnos satisfechos porque desconocemos el modo en que la estabilidad creada volverá a verse perturbada.

Si la mente humana no cambia, ¿puede permanecer estable la sociedad? En una de las cartas de los *Mahatmas*, hay una advertencia: “el origen de todo mal, grande o pequeño, está en la acción humana y en el hombre, cuya inteligencia le hace el único agente libre de la Naturaleza”. Los desafíos externos son de nuestra creación porque nos dividimos en naciones, grupos, categorías de diferentes clases y nos identificamos sólo con un grupo. Estamos convencidos de que los problemas no son creación nuestra —que el resto del mundo ha creado las dificultades. Pero si lo consideramos seriamente, podemos descubrir que, básicamente, nuestra naturaleza no es distinta a la del resto del mundo. El *Mahatma* continúa: “no debe culparse a la Naturaleza, ni a ninguna Deidad imaginaria, sino a la naturaleza humana envilecida por el egoísmo. Pensad bien en estas pocas palabras”. Esa fue su advertencia: pensad bien en estas pocas palabras.

¿Es que la S.T. no debería estar profundamente interesada en una solución permanente —una solución que transforme a la Sociedad humana, no simplemente a una parte de ella, no solamente a un área determinada y durante un tiempo, sino en una solución que comporte una nueva trayectoria? Hasta ahora, a pesar de los diferentes cambios políticos y revoluciones —desde el capitalismo al socialismo, cambios en la estructura económica, nuevas ideologías y teorías— a pesar de todos estos intentos para remodelar la sociedad y mejorarla, la condición del mundo ha sido más o menos la misma. Desde luego, contamos con muchas comodidades —calefacción central, etc.—; y las personas pueden ir a la luna. No estoy hablando de eso, sino de la condición básica de la humanidad, es decir, de las luchas, las competencias, las tensiones, la guerra, —llamada la “extrema locura”— todo esto sigue. Existe la explotación del pueblo por el pueblo —la esclavitud, la opresión

de la mujer, la utilización de niños en el trabajo— todo esto todavía persiste y puede que persista durante muchos años. Los campos de concentración de Europa o la esclavitud de Mauritania son la misma cosa. Básicamente, el mundo no ha cambiado, evidentemente, porque no hemos ido a la raíz del problema y no nos hemos enfrentado de lleno al desafío humano. Sólo hemos mirado hacia fuera y no hemos visto que lo de fuera ha llegado de dentro.

Es la condición de la mente lo que es el origen del problema, y esto se aplica tanto al individuo como a toda la humanidad. Probablemente, cada uno tiene dificultades de alguna clase con las que ha de enfrentarse en la vida. En la familia y en la profesión, hay pugnas, desilusiones, deseo de logro y frustración por no conseguirlo. Todo tipo de perturbaciones nace en cada individuo, pero éste atribuye sus problemas personales más a las circunstancias que lo rodean que a su propia mente. Por lo tanto, siempre está intentando cambiar esas circunstancias, o huir de determinadas situaciones, o descargar la responsabilidad sobre los demás, o culparlos. No profundiza en la comprensión de su propia condición interna.

Lo que es verdad para la humanidad lo es, en menor escala, para el individuo y para su vida. Por lo tanto, hemos de ver que no existe diferencia entre el individuo y la sociedad en la que vive, o entre el individuo y la sociedad en general. Lo que nosotros hacemos con nuestra propia pequeña vida es lo que está haciendo la masa de la humanidad. Nosotros somos un reflejo de la humanidad y la humanidad es lo que nosotros somos. Krishnamurti hablaba repetidamente de esta realidad, de que el mundo no es distinto a nosotros: “Puesto que todos los seres humanos somos básicamente lo mismo, con razón puede decirse que el mundo es uno mismo, y que uno es el mundo. Esta es una realidad absoluta que se puede descubrir cuando se profundiza en ello”. Sin embargo, tal vez eso es precisamente lo que no hacemos; no profundizamos lo suficiente y por eso no vemos la necesidad de ninguna regeneración.

La sociedad no puede abordarse separadamente del individuo; el individuo nunca puede encontrarse en circunstancias óptimas si depende de la sociedad para cambiar. De modo que ambos tienen que abordarse conjuntamente. El mundo actual se enfrenta al desafío

de la unidad o a la falta de ella, de la cooperación o de la confrontación y el conflicto. ¿Es sólo el mundo el que se enfrenta a eso, o cada uno de nosotros tiene que ver si los componentes de esta situación no están en nuestra propia mente? Si en el mundo actual existe una división que hace que sea tan difícil encontrar solución a problemas como los que hemos descrito —la pobreza, la guerra, el desarme— ¿no se debe al hecho de que nos negamos a abordar la separatividad en nuestra propia mente?

Me gustaría citar un pasaje más, esta vez de HPB. Dice: “Nuestro deber es mantener vivas en el hombre sus intuiciones espirituales. Oponerse y contrarrestar —después de la debida investigación y comprobación de su naturaleza irracional— toda forma de fanatismo, religioso, científico o social, y el sectarismo religioso, o la creencia en milagros o en algo sobrenatural. Lo que hemos de hacer es mirar de adquirir el conocimiento de todas las leyes de la naturaleza y difundirlo.

Aquí, HPB incide en el hecho de que si existe intolerancia, fanatismo, sectarismo, tendencia a dividir en compartimentos la mente de la gente, la humanidad no puede estar en un estado de paz y cooperación. Las soluciones siempre han fracasado porque sólo hemos estado tratando a la sociedad y no a nosotros mismos. Para mí está claro que el trabajo principal de la S.T. es señalar el desafío interno y ayudar al mundo a abordar sus problemas de un modo radical. No debemos convertirnos en un grupo de personas que sólo están interesadas en cambiar estructuras, sistemas y métodos. No estoy diciendo que no deberíamos tomar parte en la consecución de los cambios externos. Sin embargo, ese no puede ser el trabajo fundamental de la Sociedad, la base de sus actividades, el punto central de su misma existencia.

Además, la S.T. aboga por aportar una solución que sea para toda la humanidad, no sólo para una parte de la humanidad. En todas partes, la gente tiene su propio punto de vista sobre los problemas, tanto si se trata de la guerra como de la pobreza. Son incapaces de separarse de su punto de vista particular basado en sus propios intereses. Por lo tanto, la solución jamás es una solución justa. Si se trata de un problema ambiental, la India podría querer una solu-

ción que se le adaptara, y Europa u Holanda, o cualquier otra nación, podrían querer la solución más ventajosa para ellas. Miramos todos los problemas parcialmente, dirigidos por alguna forma de interés propio. Pero el punto de vista teosófico debe ser universal, porque ningún problema puede resolverse fragmentariamente, especialmente en el mundo moderno donde todas las naciones y pueblos del mundo están tan entrelazados. Ya conocen el concepto de la “Astronave Tierra”; si la nave se hunde, todos nosotros nos hundiremos; si navega bien, todos nosotros estaremos a salvo. No hay una solución por separado para nada. Aunque parece bastante evidente, existen millones de personas que aún no pueden decidirse a considerar esta cuestión en su verdadera luz. La S.T. tiene que ir a la vanguardia en el camino como pionera de la perspectiva global y no del concepto nacionalista o fragmentario.

Para los miembros de la Sociedad debería estar muy claro que una mente fragmentada no puede abordar los problemas actuales; en realidad, nunca podrá. Hoy en día nos encontramos en un mundo donde los cambios tecnológicos lo han interconectado todo. Ninguna parte de la tierra puede disfrutar de seguridad y prosperidad, sin compartirlo con el resto de la tierra. Ningún esfuerzo fragmentario puede tener éxito, ninguna solución aportada por ese esfuerzo puede durar, porque la mente fragmentada es la autora de los problemas. Si no tuviéramos una mente fragmentada no nos enfrentaríamos con estas enormes dificultades y desafíos. Si lo consideramos cuidadosamente veremos que en la base de las dificultades se encuentra una visión miope y una perspectiva limitada.

Por lo tanto, la S.T. tiene el deber y la responsabilidad de señalar la necesidad del conocimiento de uno mismo. Ignoramos cual es nuestro propio bien porque nuestra visión no es perspicaz. Hay gente que sabe que la destrucción de la vegetación producirá graves daños. Sin embargo, destruyen, porque quieren un beneficio inmediato. Esa actuación se da en muchos campos. Se busca el provecho inmediato porque es mucho más atractivo que una solución a largo plazo. Esto ocurre porque tenemos una idea equivocada de nosotros mismos, una falta de perspectiva respecto a nuestra propia vida. La Teosofía proporciona la perspectiva necesaria. A menos

que el hombre conozca lo que él es, cuál debe ser su futuro, en qué dirección debe moverse, ¿cómo puede actuar correctamente?

De modo que es vital que el ser humano sea consciente de sí mismo, de su verdadera naturaleza, y que columbre su potencial interno. No se trata de una cuestión teórica. Incluso cuando tratamos de esta cuestión, a menudo tendemos a hacerlo parecer como algo abstracto muy alejado de la vida diaria. Algunos pensadores han dicho que la sociedad está moldeada por la imagen que el hombre tiene de sí mismo. Sin duda que esto es cierto. Nosotros creamos nuestra sociedad particular de acuerdo con el concepto que tenemos de nosotros mismos.

¿Qué es lo que sabemos de nosotros mismos? ¿Es totalmente equivocada la imagen que tenemos de nosotros mismos —la imagen de una criatura pequeña, laboriosa, insegura y ambiciosa? ¿Es esto lo que el ser humano está destinado a ser? La comprensión teosófica del hombre es muy importante desde el punto de vista práctico, porque si realmente comprendemos lo que somos, todas nuestras relaciones cambiarán. Si yo me considero una criatura ambiciosa que tiene que acaparar cuanto sea posible, entonces mi actitud es codiciosa, utilitarista, competitiva. Pero si comprendo lo que realmente soy, todo eso se desvanece automáticamente y mis relaciones son de una clase totalmente distinta. Esto tiene un inmenso valor práctico, del cual tal vez no seamos lo suficientemente conscientes.

Nuestra idea general de lo que es práctico puede estar equivocada, igual que está equivocada nuestra idea del progreso. Y como miembros de la S.T., responsables de llevar a cabo sus objetivos necesitamos aclarar qué es el progreso. ¿Qué es lo realmente práctico? Con seguridad que no es nada práctico saber tan poco de nosotros mismos y, sin embargo, tratar de conseguir nuestra propia felicidad y realización, creer que estamos haciendo algo bueno para nosotros mismos cuando no sabemos qué es lo bueno.

Resumiendo, en el contexto del mundo tal como es actualmente, la S.T. debería señalar ciertas cosas. La Sociedad debe aclarar que tratar de los desafíos externos no es suficiente. El desafío externo es producto del desafío interno, el cual se produce en el interior

de la mente, en la psique. La sociedad humana no puede cambiar a menos que cambien los individuos, y el cambio debe ser hacia una perspectiva de universalidad. Las soluciones han fracasado hasta ahora porque todas son fragmentarias, nacen de una mente fragmentada. Son soluciones momentáneas para personas determinadas, destinadas a beneficiar a un área en especial. Pero los problemas actuales exigen una perspectiva universal. Una visión limitada del ser humano y del destino humano sólo puede conducir a nuevas dificultades. Se necesita una perspectiva mucho más amplia que proporciona la Teosofía. Para el ser humano es importante conocer lo que es y lo que puede ser. Aunque sólo lo comprenda en parte, esto altera sus relaciones con todo lo demás, no sólo con los otros seres humanos, sino con todo lo que existe en la vida. Si la nueva perspectiva cambia las relaciones, la sociedad también empieza a cambiar, porque ¿qué es la sociedad sino un entramado de relaciones?

Así pues, la S.T. tiene una importante responsabilidad a su cargo, como es la de poner de manifiesto una renovación en el modo de considerar las cosas, lo cual también será una renovación en las relaciones y en la sociedad. Todo esto debe ser debatido en detalle.

Se presentarán otros aspectos de la cuestión. Facilitar sólo unas cuantas ideas sobre esta cuestión no aumentará la comprensión. Deberíamos tratar de ver toda la cuestión muy claramente en lo profundo de nuestro corazón. Deberíamos preguntarnos: ¿Qué es lo que la humanidad necesita? ¿Cuál es el cambio fundamental que tiene que haber en la sociedad? Ese cambio, ¿puede tener lugar sin un cambio radical en los seres humanos a nivel individual? ¿Cuál es el papel de la S.T. para contribuir al cambio necesario? ¿No se trata, acaso, de terminar para siempre con problemas tan graves como la desigualdad, la explotación, la crueldad y la inseguridad?

Si la S.T. tiene que ser una fuerza benéfica en el mundo, hemos de ver en qué consiste nuestro trabajo. Deberíamos tenerlo muy claro, no distraernos con cosas de importancia relativa, sino llegar al punto importante. Si tenemos claro cual es el trabajo central, las cuestiones subsidiarias se resolverán fácilmente de acuerdo con esto.

2

La Naturaleza del Cambio

Tal como ya hemos dicho, hay un desafío sin precedentes ante toda la humanidad —no sólo ante una raza en particular o ante un grupo de pueblos. La guerra, la carrera armamentista, la polución, la pobreza, el problema del aumento de población— todo esto, y tal vez otras cosas también, amenazan a la humanidad. La mayoría de la gente no se da cuenta de que todos estos desafíos externos reflejan lo que se encierra en el interior de la mente humana —vuestra mente, mi mente, la mente de todo el mundo. El odio que se manifiesta en la guerra es un reflejo de la animosidad y la suspicacia que hay en todas nuestras mentes. La pobreza refleja nuestra incapacidad para sentirse uno con los demás —para compartir. La polución nace de la codicia de poseer más y más cada vez, sin parar. Lo que está dentro y lo que está fuera no es diferente. Incluso cuando aceptamos esto mentalmente, no realizamos realmente ningún esfuerzo para ver la relación, para ver que la raíz de todos los problemas está en la condición psicológica de la humanidad. Por el hecho de no ver esto, tratamos constantemente de hacer chapuzas con lo externo. Lo que imaginamos que son grandes planes para cambiar el mundo no significa nada más que un pequeño parche superficial, temporal, inadecuado.

Así pues, el problema del mundo no puede separarse de la condición de los individuos que lo componen, cuyas mentes no son capaces de mirar las cosas como un todo. Tal como ya hemos dicho,

los acuciantes problemas que existen actualmente son problemas de toda la humanidad, no de una parte del mundo, no de un pueblo o de una nación; las soluciones también tienen que ser soluciones que abarquen el conjunto, que no se miren desde un punto de vista ventajoso para una parte de la humanidad. La mente que está acostumbrada a dividir y a separarse de todo siempre mira desde un ángulo particular, pero la mente fragmentada no puede encontrar la solución verdadera y permanente a los problemas, especialmente hoy en día en que todos los pueblos y todas las naciones del mundo están interrelacionados. De modo que es importante liberar a la mente de su trágica tendencia a considerarlo todo fragmentariamente.

También dijimos que si el hombre no puede descubrir más sobre sí mismo, y comprenderse tal como es y también lo que será —su propio potencial ilimitado, maravilloso— no puede saber lo que es bueno para él. Así pues, el hombre trabaja constantemente para lo que él cree que es bueno, pero en realidad crea sufrimiento. La teosofía y la Sociedad Teosófica deben y pueden ofrecer la dirección y la pauta por lo que a esto respecta. Más tarde trataremos de los objetivos y del trabajo de la Sociedad. Hoy consideraremos la naturaleza del cambio fundamental.

Se han suscitado preguntas sobre lo que es fundamental. ¿Hay algo fundamental? ¿Existe una diferencia entre lo básico y lo subsidiario? Podemos decir que un cambio fundamental es el que resuelve los muy distintos problemas de un solo golpe, por así decirlo. Es como arrancar una mala hierba. Si cortas las hojas de la mala hierba, éstas pueden volver a brotar. En la mitología hindú existe el demonio o antidios llamado Ravana, que tiene diez cabezas. Durante muchos siglos fue imbatible porque cuando se le cortaban una o dos cabezas éstas volvían a crecer. Finalmente, la encarnación divina, Rama, cortó todas las cabezas de un solo tajo y terminó con el mal.

En nuestra vida personal, lo mismo que en la comunidad que nos rodea, nos encontramos con continuos problemas. Hay países con poco sentido del orden. La gente arroja desperdicios por todas partes. Este es, desde luego, un problema subsidiario, porque puede

que quitéis de en medio los desperdicios y que al día siguiente hayan aparecido otros. Evidentemente, el problema básico es la mentalidad. Si la gente se diera cuenta de que lo que está haciendo es desagradable, tanto para ellos mismos como para los demás, si vieran que si cada uno se comporta exactamente como lo está haciendo nada mejorará, en otras palabras, si su actitud cambiara, la situación externa cambiaría. Así llegamos a algo un poco más fundamental que la simple desaparición de los desperdicios. Si vamos todavía más allá descubriremos que esta actitud es esencialmente egocéntrica y que el egocentrismo puede expresarse de muchas otras maneras, además de arrojar desperdicios. Si se aborda ese egocentrismo, no sólo este problema, sino muchos otros problemas también se resolverán.

De modo que la causa fundamental, el origen de los problemas debe identificarse y resolverse. Sólo esto produce un cambio fundamental, con una relación y un modo de vida totalmente distintos. Ya hemos escuchado algunas palabras sobre la causa fundamental de los problemas de la humanidad: “No debe culparse a la Naturaleza, ni a ninguna Deidad imaginaria, sino a la naturaleza humana envilecida por el egoísmo”. El egoísmo es la causa de todas las dificultades de la humanidad. Por lo tanto, el cambio fundamental es pasar del egoísmo, que es también egocentrismo, preocupación por uno mismo, etc., a un estado de comprensión, de armonía y de unidad, donde se descubre que el bienestar de los demás es tanto o más importante que el de uno mismo. Puede que algunos ya lo sepan en teoría, aunque millones de personas ni siquiera lo aceptarán como una proposición teórica válida. Parte de nuestro trabajo como miembros de la Sociedad es utilizar toda clase de razonamientos, literatura, filosofía, métodos devocionales, debates, el ejemplo de nuestra vida, todo —para demostrar la validez de este hecho. Cuando la condición interna cambie, desde un egocentrismo a una realización de unidad, el mundo cambiará.

Me gustaría volver a citar una breve frase de las Cartas de los *Mahatmas*: “La expresión ‘Fraternidad Universal’ no es una frase hueca... Es la única base segura de la moralidad universal.” Examinemos un poco lo que queremos decir por egoísmo. Por el he-

cho de que no somos personas agresivamente egoístas tendemos a sentirnos absolutamente satisfechos con nosotros mismos. Vemos que las personas que son descaradamente ambiciosas, crueles, etc. dan rienda suelta a la destrucción en el mundo y los consideramos culpables. Nosotros, en general, somos gente buena —sólo en general— y así no consideramos el egoísmo como un problema, tal vez ni siquiera como un mal, en nuestro interior. Pero tratemos de ver el egoísmo interior sin sentirnos culpables. La culpa no es necesaria; todos nosotros somos egoístas. Ninguno de nosotros queda excluido.

El egocentrismo puede ser muy sutil. Hemos de llegar a ser conscientes de que, incluso en la relación con las personas más allegadas —familia, hijos, padres, un amigo por quien sentimos afecto— existe todavía una barrera. Esa persona es siempre el “otro”, y yo soy “yo”. Esto es también egoísmo. El cuerpo de la otra persona, desde luego, es diferente, pero ¿por qué la mente necesita considerarlo todo como “lo otro”: seres humanos, animales, árboles e incluso la tierra? Las relaciones humanas son de lo más complicado. Las plantas no están en contra nuestra. Ni siquiera los pobres animales pueden realmente estar contra nosotros. No tienen opción. Pero los seres humanos la tenemos. No podemos aniquilar a los animales ni a las plantas como lo hacemos, a menos que nos declaremos en guerra.

¿Cuál es nuestra actitud interna con relación a las comodidades? A menudo la vida es como el juego musical de las sillas, con pocos lugares vacíos y muchos que quieren sentarse. ¿Pienso que el asiento debería ser mío? ¿Corro un poco más aprisa para llegar antes que otro? El egocentrismo se manifiesta en multitud de pequeñas cosas, si uno vigila. Cuando somos indiferentes y no sentimos piedad por las condiciones del mundo, eso también es egoísmo. El Buda aconsejó que teníamos que ser conscientes del dolor como la primera verdad; se refería a ese sentimiento de compasión desde lo interno, a una liberación del propio egocentrismo.

No nos sintamos satisfechos con demasiada facilidad. No pensemos que hay gente buena en este mundo. Desde luego, hay una gran cantidad de gente buena, incluso en este ingrato mundo. Pero

ser bueno es distinto a estar libre de egocentrismo, de preocupación por uno mismo, del yo en todas sus diferentes manifestaciones. El cambio fundamental tiene que ver con la erradicación total del yo, no necesariamente en un día. Esto significa realmente aspirar al nirvana, porque el nirvana es “poner fin” al yo egoísta.

Minimizamos palabras como “humanidad, fraternidad, armonía, compasión”. Estas palabras tienen un significado revolucionario profundo si las comprendemos correctamente. Significa ver la naturaleza interna de todo lo que existe; ver que en la Naturaleza todo tiene un propósito, un valor, y un significado en sí, no el que nosotros le atribuimos. La mayoría de nosotros tiende, inconscientemente, a que los valores existan según nuestros prejuicios, deseos y conceptos. La persona a la que damos valor es alguien que, de alguna manera, nos gusta —físicamente, psicológicamente, o de cualquier otro modo. Pero por lo que respecta a otros, puede que a uno no le disgusten ni esté contra ellos, pero puede que no sintamos un profundo respeto, un sentido del valor indeleble que tienen. La fraternidad es algo distinto de lo que generalmente pensamos que es. Implica aprender a ver que, en todas partes, la vida única y unitaria es maravillosa, más allá de nuestra imaginación, sutil, profunda, sagrada. Dondequiera que está —y no hay lugar donde no se encuentre— hay algo que tiene que ser respetado, estudiado, algo con lo que nos hemos de sentir en armonía, porque esa armonía es, realmente, el único camino para el verdadero conocimiento.

Así pues, el cambio fundamental del que estamos hablando es el paso del egoísmo a la unidad. El egoísmo, tanto que sea positivo como negativo, aún cuando parezca no ser más que indiferencia o pereza, debe terminar definitivamente. Este cambio hacia la realización de la unidad es revolucionario, fundamental. Si se erradicase el egoísmo, uno nunca sentiría cólera ni amargura, ni se metería en fricciones; nuestra vida sería una vida de profundo respeto hacia los demás. Uno no intentaría imponerles lo que cree que está bien. Respetaríamos su propio camino particular de desarrollo. No responderíamos desagradablemente cuando algo no nos conviene o no nos gusta. Todo esto son expresiones de egocentrismo. Toda forma de inmoralidad —codicia, ira, corrupción, engaño en todas las

pequeñas formas en las que se practica— terminaría. ¡Qué cambio tan grande!

También sería un cambio desde la confusión y el desasosiego hacia la paz profunda y la armonía, porque el origen de la agitación, la destructividad y el conflicto —una parte de la mente deseando una cosa y otra parte algo distinto— está en los deseos personales del yo.

Si decimos que el cambio fundamental estriba en pasar del desear al no desear, quizás alguien pregunte, “¿Cómo es posible no desear?”. Si empezamos a pensar de esa manera tal vez no cambiemos nunca. Hemos de darnos cuenta de que todo “deseo” está condenado a desembocar en frustración, porque todo lo que se necesita, y más, está dentro de nosotros. La paz está en nuestra conciencia, porque es la naturaleza misma de la vida y de la conciencia. La vida es belleza, la vida es la bondad y la pureza de la unidad. Pero, por el hecho de que luchamos y no dejamos que esa vida fluya desde lo interno sufrimos por lo que queremos y buscamos en otra parte.

El cambio fundamental es, pues, muchas cosas. Es el cambio desde el egoísmo al altruismo; desde la lucha interna y externa, a la paz; desde la fealdad —hay mucha fealdad en nuestro interior— a la belleza y a la armonía. Es el cambio de un estado de ignorancia a la sabiduría.

La lucha, el sentimiento de separatividad, es una carga que la conciencia soporta; sin embargo, ésta quiere afecto, siente vehementes deseos de relacionarse. El egocentrismo es el epítome de la ignorancia. Pensamos que la ignorancia desaparece cuando hemos conseguido lo que normalmente llamamos conocimiento. Pero no es así. Lo que se denomina conocimiento no es conocimiento en absoluto. Simplemente, consiste en llenar el cerebro de ideas y de mucha información. Los Upanishads, Lao Tze y otros sabios declararon que el que sabe, no sabe. El que realmente sabe es aquel que realiza la Unidad, la cual es también belleza suprema, armonía, paz, amor y la sabiduría que le capacita a uno para actuar correctamente. El conocimiento que no contiene ningún elemento de amor en él, no es conocimiento. La sabiduría es tanto inteligencia como amor, y es diferente de lo que normalmente llamamos co-

nocimiento. Así pues, podemos decir que el cambio fundamental es el cambio desde la ignorancia a la sabiduría. Esto quiere decir llegar a ser conscientes de la verdadera naturaleza de la vida —de su significado y de su propósito inherente.

Entonces, ¿es que hemos de considerar inútil el conocimiento ordinario? Depende de lo que sea ese conocimiento. Hay conocimiento que realmente es inútil, excepto con fines prácticos. Tenéis que saber algunas cosas, como el camino para ir a casa. Aparte de eso, una gran cantidad del conocimiento que acumulamos es inútil. Pero puede haber también conocimiento útil. En la tradición india se dice que, igual que el diamante se utiliza para cortar el diamante, el conocimiento puede usarse para trascender el conocimiento y para obtener una visión interna y una conciencia intuitiva de la verdadera naturaleza de la vida, de su unidad. Así el yo puede escaparse de su cárcel. Es en ese conocimiento que la S.T. debe estar interesada y debe proporcionarlo.

En una rama teosófica, si un grupo quiere organizar cursos sobre fisiología, botánica, etc., lo cual es útil, ¿debería animárseles? Hemos de preguntarnos: ¿Útil desde qué punto de vista? No es trabajo de la S.T. ofrecer un conocimiento que sea útil para cosas prácticas, como montar un coche o una radio. El conocimiento que nos interesa es esa otra clase de conocimiento que puede indicar el camino hacia una verdad más allá de su propia esfera. Ahora la humanidad necesita ir más allá de la mente analítica, fragmentada, que siempre está diseccionando, comparando y evaluando, necesita ir hacia otra clase de percepción, para la cual podemos utilizar la palabra intuición, aunque demasiado a menudo esta palabra se utiliza en un sentido equivocado. La palabra *buddhi* es mejor, porque quiere decir despertar —de la falsa realidad en la que la mente está cautiva.

La mayoría de las cosas que nos ocupan, luchas, esperanzas, lo que alguien dijo ayer, lo que queremos hacer mañana, todo parece importante al momento. Sólo una pequeña parte de nuestros intereses tienen importancia, e incluso ésa sólo la tiene relativamente. ¿Produce todo esto un despertar para ver cómo es realmente la vida, su sentido, su profundo significado y su belleza? ¿Hay una manera

de pensar, de mirar las cosas, que pueda ayudar a todos los seres humanos, no sólo a nosotros mismos, a escapar de la prisión del yo y llegar a una realización de compartir la naturaleza de la vida, de compartir nuestro destino común? Si pensamos de esta manera vemos cuán vital es el primer objetivo de la S.T.: fraternidad universal sin distinciones. Si la mente puede realizar la fraternidad sin distinciones, si puede liberarse de la dualidad, del “otro” y yo mismo, y de mi bienestar por encima del de los demás, ¿no es ese un cambio dimensional, un viaje religioso? La transformación tiene un significado realmente religioso.

Hemos creado divisiones con nuestro modo de pensar y se nos ha condicionado a ello. Si pudiéramos liberarnos de ese condicionamiento irradiaríamos paz y armonía. Así pues, la fraternidad universal sin distinciones no es una frase hueca, no es una cosa trivial. Es el trabajo principal de la Sociedad Teosófica. Cuando lo convertimos en algo corriente sentimos que hemos de ir buscando otras cosas que hacer. Pero no existe ninguna diferencia entre esa fraternidad y la regeneración, porque exige una mente totalmente nueva, una mente sin divisiones, distinciones, comparaciones ni evaluaciones.

¡Qué actividad pionera más maravillosa es tratar de crear un núcleo de fraternidad universal! Algunas personas preguntan, ¿por qué sólo un núcleo? Es evidente que sólo podemos empezar con un pequeño grupo que se dé cuenta de la importancia de la fraternidad universal y se lo tome lo suficientemente en serio para tratar de hacer una realidad de esa fraternidad sin distinciones. Pero un núcleo es una cosa viva, y crecerá; otras personas llegarán a la fraternidad porque verán qué cambio tan glorioso representa. ¿Con qué más podemos empezar? ¡Qué objetivo más maravilloso tenemos, y qué inspiración nos proporcionará si comprendemos el cambio fundamental que ello implica! Estamos acostumbrados a las palabras, ese es el problema. No profundizamos lo suficiente en la riqueza del significado de la fraternidad, no nos tomamos la molestia de descubrir que cuando la fraternidad sin distinciones se convierte en una realidad, habrá una mente llena de satisfacción, amor, fortaleza, sabiduría, de todo. De modo que no se trata de una tarea ordinaria.

Sri Sankaracharya dice en una obra titulada “Auto-conocimiento”: “¿Quién es más loco que el que neciamente se esfuerza en su propio beneficio?”. Ya sea de una manera pequeña en un círculo reducido, o agresivamente en un campo más amplio, ¿quién más loco que el que se esfuerza en su propio beneficio? Es la suprema ignorancia la que hace que uno viva y trabaje para sí mismo. Al contrario, como Buda señaló: “Igual que una madre protegerá a su único hijo aún a riesgo de su propia vida, de la misma manera, nuestro corazón debe abarcar a todos los seres sin límite alguno.”

Así pues, no demos ya por sabida una verdad como la de la fraternidad. Lo que sabemos sobre ser o no ser egoístas es muy superficial. Hemos de examinar estas cosas muchas veces y en profundidad para descubrir todo lo que ello implica. Si lo hacemos así, entonces podremos ser fuertes para llevar a cabo el trabajo de la S.T. que consiste en producir un cambio en la sociedad humana.

3

La Regeneración y los Objetivos de la S.T.

Aunque la Sociedad Teosófica tiene tres objetivos, tiene un propósito único, que es el de elevar a la humanidad desde el punto de vista moral y espiritual. Esto no es idéntico a lo que la mayoría de la gente llama progreso. Pues la regeneración moral y espiritual será la fuerza más potente que contribuya incluso al progreso material. En todas partes vemos intentos que se retrasan a causa del egoísmo, de las tensiones y de la indiferencia. Por lo tanto, el progreso debe centrarse alrededor de una nueva visión, de nuevas actitudes.

Los objetivos de la Sociedad no pueden dejar de relacionarse entre sí porque están ligados a la cuestión del progreso y de la perfección humanos, a la regeneración. Si los consideramos por separado, cada uno con su propio fin independiente, tal vez no contribuyan a cumplir el cometido de la S.T. Probablemente, es necesario que los miembros de la S.T. de todo el mundo se pregunten qué es lo que significan estos objetivos en términos de regeneración, de elevación de la mente humana —o como se le quiera llamar.

La fraternidad universal, la realización de la mente en la que no hay prejuicios de ninguna clase, ninguna barrera contra nada, es la regeneración, porque una conciencia así es completamente diferente de la conciencia ordinaria. Como ya se ha dicho, tiene una cualidad religiosa. La realización de la indivisibilidad de la existencia es el objetivo de la verdadera religión. En “¿Es la Teosofía una Religión?” HPB dice que la religión per se es aquello que une a todos

los hombres y a todos los seres en un todo; no es algo que divida. Así pues, la experiencia de la unidad es una experiencia religiosa, es una nueva clase de percepción, una nueva cualidad de la mente.

Esto es una maravilla, porque estamos en medio de una diversidad increíble, y el proceso evolutivo implica desigualdad. Nada en la manifestación es similar a ninguna otra cosa. Es un hecho absoluto en la Naturaleza. Cuando pensamos que dos cosas son iguales es porque presentan algún parecido la una con la otra, no porque sean idénticas. En el remarcable libro publicado hace algún tiempo “Human Destiny”, el científico que lo escribió subraya como objetivos de la evolución —la armonía, la libertad y la individualidad. Arguye que, a medida que la evolución avanza, hay una revelación cada vez mayor de la unicidad. Cuando pensamos en la perfección podemos cometer el error de imaginar que todos los seres que son perfectos deben ser iguales. No es así. Todos son perfectos, pero cada uno a su propia manera única. Esa unicidad existe en cada nivel; ni una sola hoja de un árbol es una réplica exacta de otra.

En segundo lugar, como ya hemos dicho, la desigualdad es inherente a la evolución. En algunas criaturas la conciencia está más despierta y en otras menos. La conciencia puede ser muchas cosas, como la actividad mental, la inteligencia, la simpatía. En algunos se manifiesta más; otros son, aparentemente, más torpes. Algunos son más inteligentes, han desarrollado habilidades y capacidades, otros no lo han hecho. La conciencia de los animales y de las plantas está menos desarrollada. Por eso pensamos que tienen menos importancia que los seres humanos y que tenemos el derecho de suprimir al más inferior.

Así pues, en la naturaleza existen estas dos cosas: desigualdad y diversidad. Cada ser está en su propio nivel en la escala de la evolución y todo es diferente de todo lo demás. Sin embargo, implícito en ello está la existencia una, la esencia una. Es una paradoja: la esencia una, la vida una, la conciencia una en medio de una increíble diversidad que revela una suprema energía creativa. Y aunque no exista igualdad, desde el punto de vista externo, escondido está un valor supremo que es el mismo en todas las cosas, porque todas las cosas son una unidad de la misma existencia universal, una gota

en el mismo océano de conciencia. Puede que sea una gota en el fondo del océano o una gota que se mueve en la superficie, pero todas forman parte del océano de la vida. Este es el significado de la sílaba sagrada Om que simboliza distintos planos, distintas etapas de diversidad, integradas en una totalidad o unidad. Hay una cualidad esencial en todas las existencias individuales manifestadas, porque todas son parte de una vida sagrada.

La realización de la fraternidad es la conciencia de algo maravilloso y paradójico cuando lo consideramos desde el punto de vista inferior, pero sin embargo real. Hay una cualidad mística en la realización de la fraternidad; no se trata de una experiencia ordinaria. Cuando algunos dicen que el objetivo de la S.T. de la fraternidad universal es obsoleto, no saben lo que están diciendo. Lo consideran de una manera corriente, sin comprender la profundidad y la verdad contenida en este objetivo. Creen que hay muchas organizaciones que fomentan las relaciones internacionales. Las Naciones Unidas están programadas para reunir a todas las naciones. Hay otros movimientos humanísticos. La idea se ha esparcido por doquier, de modo que puede prescindirse de este objetivo.

Pero desde el punto de vista más profundo, la fraternidad universal está lejos de haberse conseguido, y en ninguna parte vemos la fraternidad en acción. Si no vemos que este objetivo implica una profunda revolución psicológica, no podremos ser capaces de llevar a cabo el trabajo de la Sociedad con la energía requerida. Cuando la conciencia humana se libere de sus prejuicios y de sus barreras, si deja de separarse de todo lo demás, se materializará un nuevo mundo de belleza, libertad y bondad en los niveles más sutiles y en el físico. Krishnaji afirma: “Donde está el yo, la belleza no existe”, la belleza que es bondad, paz y felicidad. Así pues, si reflexionamos bien, no será difícil descubrir que la fraternidad universal sin distinciones de ninguna clase es una revolución de la conciencia. Es la única cosa que cambiará a la humanidad y que la conducirá a un nuevo nivel de existencia.

Entre paréntesis, las distinciones mencionadas en la afirmación del primer objetivo de la Sociedad no tienen por qué ser completas. Son ejemplos de las muchas distinciones que surgen y existen en

la mente. Hay otras divisiones según la posición social, la situación económica, los éxitos intelectuales, la edad, ¡toda suerte de cosas! No es una lista exhaustiva, sino lo que se llama “ilustrativa”. No servirá de nada añadir palabras. Nuestra mente puede inventar cualquier número de divisiones, y aunque añadiéramos más palabras, resultarían insuficientes.

Sigamos ahora con el segundo objetivo, el estudio de la religión, la filosofía y la ciencia, que HPB trató de relacionar en *La Doctrina Secreta*, a la que llamó “una síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía”. Las tres son vías hacia la verdad, caminos válidos hacia un único punto. La verdad es de primordial importancia en nuestra vida porque lo que vemos condiciona lo que hacemos. Cuando cometemos alguna insensatez, discordancia o crueldad, es porque fallamos en nuestra visión correcta. Si vemos la verdad en el sentido último de la palabra —que es lo mismo que la realización de la unidad, y el conocimiento de la naturaleza del amor— entonces todas nuestras acciones y relaciones están destinadas a cambiar cualitativamente.

Se ha insistido mucho en este punto en Oriente, donde no existía ninguna diferencia entre religión y filosofía. En las escuelas filosófico-religiosas, los instructores exponían que la recta visión es esencial, por el efecto que tiene sobre las acciones. Podemos recordar el conocido ejemplo de la Vedanta, si veis una serpiente sentís miedo, os volvéis agresivos, tal vez empujéis a los demás para escapar de allí. Pero si os dais cuenta de que la serpiente no es más que una cuerda, la acción cambia. Las emociones y los pensamientos que surgieron a la vista de la serpiente no pueden surgir cuando descubris que se trata de una cuerda.

Como dijimos antes, vivimos en un mundo de irrealidad que parece real. Hemos de despertar a otro nivel de realidad. Incluso entonces, no será realidad desde un punto de vista todavía más profundo y tendrá que haber despertares progresivos. Pero, por el momento, todo lo que percibimos se experimenta como real: la solidez de los objetos, la separación de todas las cosas. Pero todo esto es como la realidad que se experimenta en un sueño. A causa de la irrealidad de nuestra “realidad” actuamos como lo hacemos. Cuando la pose-

sión de objetos, de dinero, etc. es una realidad y parece importante para nuestra seguridad y nuestra felicidad, actuamos de una manera particular. Pero si vemos su irrealidad o su valor relativo, entonces las acciones son diferentes.

La búsqueda de la verdad es la búsqueda de una realidad que no puede ser contradecida en ningún momento. La realidad del sueño se contradice con la realidad del estado de vigilia. La realidad de la ambición de poseer objetos materiales da lugar a una realidad diferente si la persona llega a un estado de mayor madurez, y es menos materialista. Así, cada realidad deja sitio a una realidad superior. Hemos de seguir negando las realidades menores de la vida, sirviéndonos de *Viveka*. Pero, ¿existe una realidad que no pueda ser contradecida por nada más, porque es una realidad perdurable? Es la verdad eterna, objetivo de la religión, la filosofía y la ciencia. Aunque sus métodos y sus planteamientos sean distintos, todas ellas buscan llegar a la verdad.

Los científicos empezaron con el estudio de la naturaleza material pero han estado avanzando cada vez más, hasta que algunos de los más importantes han llegado hasta la realidad no material. Sir Alister Hardy ha estado investigando la fuerza que hay detrás de la evolución, que ya no es considerada por los científicos de vanguardia como un desarrollo mecánico y caprichoso. Hoyle dice que es estadísticamente imposible que el micro-organismo se convierta en hombre por una serie de fortuitos desarrollos. Así que, ¿cuál es la fuerza que hay detrás de todo ello? El dice que es la inteligencia. Hardy dice que es el amor. Dirac dice que hay orden y belleza en la naturaleza misma del universo. Así que los científicos están llegando desde el estudio de la manifestación material a la realidad más importante que está más allá.

El universo material que parece tan real, cambia; incluso puede ser destruido. La tierra puede llegar algún día a ser como la luna. Pero el poder que lo mueve todo existe siempre y la creatividad continúa. La religión es la búsqueda de esta existencia eterna. Es la liberación de la existencia finita y la fusión con lo infinito. Estamos hablando de religión en el verdadero sentido de la palabra, no de una religión organizada. No podemos hablar de religión aquí

porque este es un tema muy amplio. Pero en su base está el conocimiento de que lo finito no puede concebir lo infinito. Por lo tanto, lo finito —lo que yo denomino “mi mente” y “yo misma”— debe romper la cáscara para conocer la verdad, la cual en el sendero religioso se entiende como sagrada. La filosofía busca comprender la naturaleza y la relación de todas las cosas, resumidas sucintamente como Dios, el hombre y el universo. La filosofía, como la ciencia y la religión, es una ruta hacia la verdad. Arrancan de puntos diferentes, tienen diferentes planteamientos, pero lo que intentan conseguir es lo mismo. Así pues, no pueden ser consideradas la una aparte de la otra.

Lo importante es darse cuenta de que la verdad le libera a uno de la insensatez de una acción basada en falsos conceptos de la realidad. La verdad de ver una cuerda como una cuerda evita que una persona se deje arrastrar por el miedo o trate de matar. Nada puede ser más justo que la afirmación: “La Verdad os hará libres”. El librito *A los Pies del Maestro* lo expone de otra manera cuando dice que cualquiera que vislumbre el gran Plan, el esplendor que se esconde detrás de los procesos de la vida, no puede dejar de colaborar con él, defendiendo el bien y combatiendo el mal, trabajando para la evolución y no para el egoísmo.

El segundo objetivo de la S.T. no se refiere simplemente al pensamiento especulativo o a discusiones académicas que no conciernen a los problemas del mundo o a nuestros problemas como individuos. Este objetivo está encaminado a suprimir la ignorancia, redimiendo a la mente de las irrealidades en las que vive. Este objetivo también está encaminado a producir la regeneración.

El tercer objetivo es la investigación de las leyes ocultas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre. Todas las leyes son una expresión de la Inteligencia Divina. Los que no las comprenden, los que no se dan cuenta de que son incambiables y que no se pueden transgredir, topan contra un muro impenetrable, por decirlo así, y se lastiman. Por otro lado, el conocimiento de las leyes es un poder para acelerar el progreso. Si no comprendemos cómo actúa la gran corriente de la evolución, cuán grande es el designio, caemos en la insensatez y la vanidad. Todo el mundo es vanidad

porque el hombre cree que puede trabajar prescindiendo de la ley, porque no trata de comprenderla. La ley de la armonía es tal vez la más importante de todas, porque todas las demás leyes pueden ser una expresión de la gran armonía del universo.

Este objetivo implica el estudio no sólo de la Naturaleza en su manifestación externa, sino de la relación de todas las cosas, porque toda ley es una afirmación de relación. Esas relaciones son sutiles, y mucha gente piensa que no existen. Sin embargo, la comprensión de nosotros mismos está relacionada con la comprensión de las leyes y de las fuerzas que laboran detrás de ellas. Hay muchas fuerzas así y muchas formas de inteligencia laborando en todas partes. Hay una jerarquía de inteligencias, se nos ha dicho, trabajando por el gran Plan. ¿Qué lugar ocupamos nosotros en todo esto? ¿Podemos reclamar un lugar que no esté en el Plan, o podemos esculpir un lugar para nosotros mismos según nuestras propias ideas? ¿Tenemos que abandonar nuestras ideas y descubrir cómo vivir de acuerdo con el Plan? Encontrar las respuestas es lo mismo que tratar de comprender cuáles son nuestros poderes potenciales, qué facultades espirituales están latentes en la conciencia humana y cómo pueden desarrollarse.

Mencionamos antes que, si no vemos qué es potencialmente el ser humano, no podemos crear unas circunstancias que ayuden al verdadero progreso. Estamos haciendo lo contrario, estamos creando un medio ambiente caótico que ahoga el potencial del hombre en lugar de despertarlo. Así pues, el estudio del ser humano, tal como realmente es, y de sus posibilidades más elevadas, las profundidades o las alturas que puede alcanzar, es importante para la humanidad.

Me parece que, para que el trabajo de la Sociedad sea efectivo, hemos de ver la relación entre los tres objetivos de la S.T. y la relación de todos ellos con el desarrollo de la conciencia humana y la elevación de la humanidad. La historia de la Sociedad es clara sobre este punto; lo único para lo cual se fundó es para ayudar al verdadero progreso de la humanidad. ¿Cómo puede la Sociedad tener objetivos que no tengan nada que ver con ese propósito? Tal vez en nuestras ramas y en nuestros grupos no hemos dedicado la

suficiente atención al significado de los objetivos de la Sociedad. Los asumimos como inconexos. Pero si vemos la relación que hay entre ellos, entonces podemos trabajar todos juntos para lo mismo, que es la renovación de la mente humana.

4

Nuestro Planteamiento de la Teosofía

<Hemos estado considerando dos cosas importantes: la fraternidad universal sin distinciones, que es un estado de conciencia con implicaciones muy profundas y, en segundo lugar la importancia crucial de percibir la verdad, porque el conocimiento de la verdad hace que toda la vida de uno, cada relación, sean diferentes. Si llegamos a percatarnos no sólo de la forma y apariencia de las cosas, sino de su verdadera naturaleza interna, entonces hay amor; nos preocupamos y nos ocupamos de todo. Si veis el significado y la belleza de una flor sentís delicadeza hacia ella. Cuando uno no ve, o sólo ve un objeto que varía según los deseos transitorios y el condicionamiento, entonces es capaz de ser destructivo, creando un caos. Así pues, la búsqueda de la verdad no es remota ni abstracta. Es la más práctica de las empresas.

Las dos cosas están, desde luego, relacionadas: la fraternidad sin distinciones, universal en su naturaleza, y el conocimiento de la naturaleza interna, la belleza y el significado de la vida. La fraternidad es un reflejo en acción de la recta percepción. Todo esto es pertinente para nuestro estudio de la Teosofía. No digamos: ya lo sabemos todo, ya sabemos lo de la fraternidad —porque no lo sabemos. Sabemos hasta cierto punto. Tenemos un concepto mental sobre la fraternidad, que puede resultar inadecuado e incompleto, incluso como concepto. Porque aunque se trate de un bello concepto, el concepto no es lo mismo que un estado de conciencia donde la fraternidad universal sea una realidad. Hay un mundo de diferencia entre los dos. Hay cuestiones que deben ser examinadas, con-

sideradas y meditadas en lo profundo de nuestro corazón muchas veces. Si lo hacemos, nuestro planteamiento de la Teosofía será fructífero, porque la Teosofía es sabiduría divina. Nuestro trabajo es llegar hasta esa sabiduría.

La vida teosófica se basa en la sabiduría, no simplemente en el conocimiento conceptual. Si queremos pruebas de la esterilidad del conocimiento, en el sentido corriente de la palabra, sólo tenemos que ver nuestro siglo veinte, donde el conocimiento aumenta sin cesar, día a día, minuto a minuto. Sin embargo, es un mundo de extraordinaria crueldad e ignorancia, desde el punto de vista espiritual. Tal vez ningún siglo ha visto tantísima crueldad como el siglo veinte. Pensad en la inmensa cantidad de población que ha sido desplazada a la fuerza de sus hogares. Eso sólo, ya habla de la crueldad de este siglo, pero hay muchos otros hechos que no necesitamos detallar.

El conocimiento no ha ayudado a los seres humanos a ser más felices, pacíficos o afectuosos. Por lo tanto, de nada sirve que busquemos otra forma de conocimiento al que podemos llamar conocimiento teosófico. La teosofía no debe ser interpretada como una teoría, como una serie de conceptos. Debe ser la verdad que transforma, que nos hace afectuosos, solícitos, delicados en nuestras relaciones, tal como ocurre cuando contemplamos la belleza oculta de una flor. Una flor no es un buen ejemplo, porque es demasiado fácil sentir la belleza de una flor, al menos superficialmente. Es mucho más difícil ver la belleza que está en cualquier otra parte, en el lisiado, en el desposeído, en toda clase de personas y en todas las cosas que tratamos con dureza o indiferencia. Nuestro interés está en la verdad que transforma, que libera la mente de su egocentrismo, y no en un conocimiento estéril.

De manera que, ¿cómo llegar a la verdad que es la teosofía? Ante todo, deberíamos comprender que nuestros pensamientos y nuestras opiniones no son la verdad. Cuando estudiamos un libro, si todo lo que adquirimos son opiniones y conclusiones, ¿de qué sirve? Hay dos clases de literatura. La que ofrece un conocimiento que tiene poco o nada que ver con el camino de la sabiduría, como saber el funcionamiento de un aeroplano, o qué aspecto tienen las

montañas en el plano astral. ¿Cómo le hace esto a uno más sabio? No es así. La gente que posee esa clase de conocimiento, o que presume tenerlo, generalmente, es gente como los demás. En los Upanishads hay una anécdota sobre alguien que se acerca a un sabio y le dice: lo he estudiado todo, no sólo la ciencia, el arte y la gramática, sino también las escrituras, la religión y la filosofía, pero carezco de sabiduría. ¡También puede añadirse la teosofía a esta lista, si queremos! Podemos estudiar todos los libros teosóficos, saber donde están todas las citas, decir que HPB dijo esto, y Annie Besant aquello, podemos enfrascarnos en vanas discusiones y argumentaciones, y después de todo eso, ¿qué es lo que conseguimos? ¡Nada! Estamos exactamente donde estábamos. Esta clase de planteamiento realmente no ayuda.

La verdadera literatura teosófica, si la abordamos correctamente puede, sin embargo, ayudar al aspirante en su búsqueda de la sabiduría y en su vida. Esto no significa memorizar y repetir el material que se tenga a mano. La afirmación de que “La mente es el mator de lo real”, es conocida por todos nosotros. Intelectualmente, sabemos que es una afirmación importante y podemos estudiarla. Pero no es una realidad para nosotros a menos que empecemos realmente a considerar las limitaciones de la mente, su propensión al engaño, su insensibilidad. Debemos comprender cómo opera la mente en nuestro interior y debemos alejarnos de las apariencias para percibir la naturaleza esencial de las cosas; hasta ese momento no habremos descubierto realmente la verdad de la afirmación. Es inútil sentirse satisfecho con simples afirmaciones, con bellas charlas o textos. Nuestro planteamiento debe ser un planteamiento que nos conduzca a realizar la verdad.

Para hacerlo, hemos de ver primero que las palabras y el concepto no son la verdad, por mejores que sean. Los libros impresos no son la verdad. Si son la clase apropiada de palabras o de libros, pueden ser un medio para ayudarnos a llegar hasta la verdad. Una de las funciones de la clase adecuada de libros es la de ayudar a liberar la mente de la preocupación de intereses personales sin importancia. Es importante aprender a elevar la mente desde el nivel de lo personal hasta el nivel humano más amplio.

Como dijimos, los libros que estudiamos pueden ayudarnos si los utilizamos correctamente y si son libros adecuados para remontarnos por encima de los intereses triviales y personales hasta intereses más importantes. Los libros también pueden incitar a la mente a examinar en profundidad lo que normalmente pasaríamos por alto. Cuando decimos que un libro o una charla son inspiradores, ¿qué queremos decir? Queremos decir que ha tocado algo profundo dentro de nosotros. Pero a menudo, después de ese pequeño momento de inspiración, nos dejamos caer en lo material. Cuando estamos interesados en la sabiduría no deberíamos renunciar al tema, sino que deberíamos dejar que se afirmara en nuestro interior; reflexionando sobre él de cuando en cuando, y considerándolo desde distintos ángulos, desde diferentes aspectos y puntos de vista, para ver si se ha profundizado más de lo que habíamos percibido antes. Entonces, tal vez poco a poco, empezaremos a conocer el verdadero contenido de lo que se dijo.

Puede haber toda una enseñanza en una sola palabra. Cada instructor espiritual ha hablado del amor. Puede que se necesite toda una vida de contemplación para descubrir el significado de la palabra amor. Por esto, nuestro planteamiento debe ser exploratorio y serio, y no un planteamiento que diga: sí, yo ya lo sé todo sobre esto. La pregunta debe quedar pendiente buscando una respuesta. Deberíamos buscarla, tratar de descubrir la respuesta. Pero ninguna respuesta debe ser la respuesta final, ninguna conclusión, si el tema es de importancia espiritual. Sabemos lo que es el amor sólo cuando se ha convertido en una realidad en nosotros, cuando es universal, totalmente desinteresado, sin alternativas. Sabemos que la mente es el matador de lo real sólo cuando aquella no levanta más barreras y permite el contacto directo entre nuestro ser interno y el ser interno de todo lo demás. Sólo entonces existe un conocimiento verdadero, sin ningún pensamiento de que “yo sé”. Así que tenemos que enfocar el conocimiento teosófico como estudiantes con un espíritu de investigación serio.

A menudo la gente cree que el respeto por un instructor espiritual significa aceptar la autoridad de esa persona, o colocarlo en un pedestal. Cuando existe un tema de debate, si se cita la autori-

dad, debe tomarse como la palabra final. Esto puede ser un planteamiento equivocado. El mayor respeto que podemos dedicar a las palabras de sabiduría es tomarlas en serio, reflexionar sobre ellas, investigarlas y experimentar con ellas, traducirlas a la acción y comprobar su validez hasta que lo sepamos por nosotros mismos. El Buda dijo: No aceptéis nada porque esté en las escrituras o en la tradición, porque otras personas lo crean, ni siquiera porque yo lo diga; descubridlo por vosotros mismos. “Ser una lámpara de sí mismo”. Podemos incluso utilizar esas mismas palabras como una cita autorizada, en lugar de aplicarlas. Pero ese no sería el espíritu de los estudios teosóficos. La verdadera comprensión o conocimiento tiene que ver con la regeneración, porque cuanto más percibimos y realizamos la gran profundidad de cualquier afirmación que refleje la verdad, más se transformarán nuestras vidas. Cuando no hay impacto en la cualidad de nuestros actos y de nuestras relaciones, es que la verdad no se ha tocado.

La S.T. no está destinada a ser un grupo de creyentes de una nueva teología, de una nueva filosofía llamada teosofía. Si fuera así, sería una gran lástima. HPB dice en *La Clave de la Teosofía*, en respuesta a una pregunta sobre el futuro de la S.T., que si ésta llegara a convertirse en otra secta, perecería. Podría continuar como un caparazón, pero no podría ser un cuerpo viviente útil. Ella expresó que el futuro de la S.T. depende de la dedicación, devoción y altruismo de sus miembros, y también de que la teosofía sea una sabiduría viviente. La S.T. no pide a la gente que crea en nada, ni en el karma, ni en la reencarnación, ni en nada. El karma y la reencarnación pueden ser factores en el esquema de las cosas. Sin embargo, hemos de estudiar, hemos de tratar de comprender, de ver de qué manera estas cosas son lógicas y ofrecen explicaciones razonables, hasta que llegue el momento en que las conozcamos directamente como reales, cosa que no ocurre en el presente.

Es importante conocer lo que es verdadero por nosotros mismos y lo que no lo es. Hay muchas posibilidades de autodecepción. El neurótico cree que lo que él ve es la realidad, el soñador también tiene su propia realidad. Nuestras visiones podrían ser expresiones de ambiciones y deseos ocultos, y podrían convertirse en nuestra

realidad. Los cristianos devotos tienen visiones de la Virgen María, mientras que los budistas ven a Kwan Yin de una forma particular, y los devotos hindúes no ven a otro más que a Krishna con la flauta en la mano. ¿Por qué el hindú no ve a Kwan Yin, el chino a la Virgen María, y así respectivamente? Simplemente, porque la visión corresponde a lo que ya está en la mente. La fe y la devoción profunda pueden evocar ciertas fuerzas —no es necesario hablar de ello. La devoción pura es una fuerza y debe evocar algo. Pero la forma que tome está de acuerdo con el condicionamiento de la persona. Esto también explicaría por qué algunos pueden ser genuinamente clarividentes y sin embargo cometer equivocaciones. Por lo tanto, no podemos confiar plenamente en nuestro propio conocimiento o en nuestras propias percepciones. Hay que estar cuestionando continuamente y en estado de alerta.

Una resolución oficial del Consejo General de la S.T. declara que no existe ninguna autoridad en la Sociedad, ni siquiera HPB, nadie cuyas afirmaciones o escritos tengan que aceptarse como definitivos por parte de los miembros de la S.T. En nombre de la cooperación, de la amistad o de la unidad, no debemos establecer una autoridad porque eso va contra el carácter de la S.T. Podemos sentir reverencia por HPB y estarle agradecidos, pero ni HPB, ni el Buda, ni Jesús pueden representar ninguna autoridad en la S.T. No existen dogmas que tengan que aceptarse sin cuestionar, sin usar la propia inteligencia. Ni tampoco hay ninguna escritura a seguir. Personalmente, ni siquiera acepto que existan “libros clásicos”, porque cuando tachamos algunas obras de “clásicas” las demás quedan relegadas a una segunda categoría. Hay libros con un rico contenido, especialmente valiosos por la agudeza que demuestran o por el estímulo que proporcionan. Sin embargo, debe concederse que si algunas personas se sienten inspiradas por ciertas cosas en un momento dado, otras personas se sienten inspiradas por otras en ese mismo momento. No puede haber una sola fuente de inspiración para todo el mundo a la vez. La S.T. no dice a nadie, “éstos son los libros que debes estudiar”.

Cuando hemos comprendido los conceptos teosóficos sabemos que la evolución no es meramente biológica. Mediante el complejo de-

sarrollo y perfección del organismo físico, el cerebro, etc. se crea un instrumento para el florecimiento de la conciencia en toda su gloria. Todas sus posibilidades internas, todas las facultades imbuidas en ella, se abren. A medida que la conciencia se desarrolla tiene lugar lo que Krishnamurti llamaba el despertar de la inteligencia. Así pues, el progreso de la evolución no es esencialmente biológico; tiene que ver con el ser interno, cuya naturaleza es inteligencia, amor, felicidad. No es bueno para el desarrollo de la inteligencia la comodidad de decir, “creo en esto porque tal persona lo ha dicho”. Esto sería una abdicación de la inteligencia. Es equivalente a decir: no quiero pensar, esa otra persona ya lo ha pensado todo, es más sabio que yo, así que aceptaré sus ideas, y punto. Eso no es lo que busca la S.T. La inteligencia requiere que uno utilice facultades como el sentido de la observación, el intelecto y la intuición. Si una persona no ejercita los músculos de su cuerpo físico, éstos se atrofian. Igualmente, si no trata de utilizar su discernimiento y de descubrir la verdad, se sume en una especie de sopor que no es nada deseable desde el punto de vista del adelanto espiritual.

El verdadero instructor es el que trata de evocar, como hacía el Buda, la inteligencia espiritual del estudiante. Dice, “tenéis que descubrir las cosas por vosotros mismos. Yo os daré sugerencias, os indicaré la dirección. Pero vosotros debéis hacer el camino”. Esos instructores, tanto que sean miembros de la S.T. como no, pertenecen a la “comunidad” teosófica. Desde cierto punto de vista, el pseudo gurú sólo dice: “No tenéis que cambiar, todo lo que tenéis que hacer es creerme”; o aún peor, “tocaré tu frente y serás transportado a una esfera trascendental”.

Si no comprendemos esto, los programas de nuestras ramas podrían tener una línea equivocada. Puede que no sepamos qué clase de conferenciantes deberían invitarse y qué clase de libros deberían recomendarse. No decimos a la gente que deben leerlos o aceptarlos. Pero sí que se puede recomendar o desaconsejar algún tipo de literatura. Y esto debería hacerse con intención de ayudar a la gente a comprender por ellos mismos y a desarrollar su discernimiento espiritual y su inteligencia. El desarrollo de la sabiduría es lo que deberíamos recomendar, no la creencia ciega.

Como hemos dicho anteriormente, hay dos clases de literatura: la que no es pertinente para la investigación de la sabiduría, y la literatura que podemos llamar teosófica (no necesariamente publicada por las editoriales teosóficas), que contiene conocimiento útil para encontrar la sabiduría y proporciona los medios, siempre que esos medios no se tomen como el fin en sí. Esta clase de conocimiento debe utilizarse como si fuera un mapa para estudiar un país. El mapa no es el país, desde luego. HPB dijo que La Doctrina Secreta puede conducir a la verdad; pero que no es la verdad, porque las palabras no son la verdad.

También deberíamos discernir en la misma literatura teosófica entre lo que es esencial y lo que no lo es. En las Cartas de los *Mahatmas* encontramos muchos pasajes sobre acontecimientos contemporáneos de la S.T. Si dominamos esos detalles llegaremos a ser unos expertos en historia de la S.T. pero no necesariamente más sabios. Puesto que el tiempo es limitado hemos de aprender a escoger lo esencial. Esto se aplica no solamente a cada libro sino a cada capítulo o pasaje que estudiamos. Hay principios importantes, orientaciones e indicaciones sobre la verdadera naturaleza de la vida e instrucciones éticas que son importantes. Hemos de servirnos de ellas y meditar sobre ellas. En el Bhagavadgita, Sri Krishna, que representa el espíritu divino universal, tanto manifestado como inmanifestado, dice que no hay final para los detalles de la Naturaleza. Eso es cierto. ¡Realmente no hay un final! Los que desean aprender todos los detalles jamás lo conseguirán, porque la energía creativa es tan grande que habrá más formas, más cambios. Así pues, por medio del estudio deberíamos tratar de llegar a lo que es importante. Aunque es interesante estudiar los fenómenos y procesos de la Naturaleza, y tener conocimiento de los hechos, no es lo mismo que la percepción de la verdad implícita que es la sabiduría. Lo que importa es el significado de los fenómenos y de los procesos. Tenemos el fenómeno del sufrimiento, milenar y ubicuo. ¿Cuál es su sentido? No podemos captar el significado del sufrimiento familiarizándonos con los detalles del sufrimiento de todas las personas que sufren en el mundo. Incluso, aunque podamos conocer las noticias sobre los múltiples sufrimientos del hombre y de los animales, es mucho más importante profundizar en lo

que es el sufrimiento y ver si hay alguna manera de evitarlo. Creo que en nuestro estudio de la teosofía debemos sondear los fundamentos. Si el estudio no abre nuestra mente a lo esencial —y eso tiene un efecto transformador— puede aportar un cambio pequeño, pero no un cambio radical y permanente.

Hay mucho que considerar sobre este tema, y sin duda que lo haréis. Ahora pensemos en un punto más: los estudios relativos a la realidad de nuestra existencia diaria. Los temas que estudiamos tienen que ser abstracciones sin conexión con los problemas humanos o con nuestros propios problemas individuales. Si estudiamos el karma y la reencarnación, ¿cuál es el mensaje que esto aporta a las relaciones, pensamientos y a la conducta diaria? La prueba de nuestra comprensión está en la vida diaria. ¿Vamos avanzando firmemente, sin ambición, y si es así, cómo? Todos podemos observarnos a nosotros mismos y descubrir si algo está mal en la naturaleza de nuestro estudio o en nuestro planteamiento. Si es correcto, deberíamos ser cada vez más afectuosos y comprensivos, incluso con las personas que son “difíciles”. Todas las personas espiritualmente grandes han dado el ejemplo de cómo la comprensión puede incluir al “pecador”. Nadie peca a menos que sea espiritualmente ignorante, y cuanto más ignorante es una persona, más necesita la comprensión de los demás. Esto no quiere decir que tengamos que hacer lo que ella quiere, o darle la razón, porque se puede crecer simultáneamente en discernimiento y en comprensión. Si no sabemos cuáles son las dificultades internas de otra persona, ¿cómo podemos ayudarla? Por lo tanto no hemos de pretender que las dificultades no existen.

La prueba del aprendizaje teosófico es, pues, el desarrollo de la comprensión, el afecto, la serenidad, la sensibilidad y la buena disposición, no sólo hacia los demás seres humanos, sino hacia toda la vida —la pequeña brizna de hierba, el pájaro en el alero, las criaturas de toda especie. En todas partes hay bondad. La preciosa cualidad de la vida existe dondequiera que la vida se encuentra. ¿Estamos entrando en el sentido de la belleza y de la verdad de todo ello? Este es el proceso de llegar a la madurez. Consideremos honestamente lo que está ocurriendo, si estamos siendo realmente

más teosóficos o no, si nuestra manera de estudiar y de aprender la Teosofía es la correcta, y nuestro examen es la conducta y las relaciones de cada día.

5

Trabajo Individual y de Grupo para la Regeneración.

Varias personas han preguntado: ¿cómo podemos llevar a efecto todo esto, cuál es la consecuencia práctica en términos de rama y trabajo de grupo?

En primer lugar, es importante comprender para qué estamos trabajando. No ha habido mucha claridad sobre este punto. No existe ninguna manera rápida o fácil para la regeneración. Si pudiéramos decir, pasa por tal y tal etapa y lo conseguirás, el mundo entero quedaría regenerado en seguida, pero no sucede así.

Más o menos, podemos ver que la mente tiene que convertirse en una mente nueva y aprender a mirarlo todo desde el punto de vista de la unidad. No deberá tener simplemente un concepto intelectual de la unidad, sino una conciencia creciente de unidad. Probablemente todos coincidimos en sentir que ésta es la naturaleza del trabajo que hemos de hacer, y que los objetivos de la Sociedad se refieren a esto. Indican aspectos distintos del mismo trabajo esencial. ¿Podemos comunicar esta percepción a través de nuestras ramas? Debe ser una percepción, no un concepto o una teoría, de que lo que la humanidad necesita es esta conciencia nueva, un estado de mente en el cual no hay divisiones. Si podemos comunicar esto, hemos empezado a trabajar para la regeneración. La regeneración no ha tenido lugar en nosotros, pero sólo el ver que esto es lo que nosotros y la humanidad necesitamos, es el principio, y es importante.

Krishnaji decía “el primer paso es el último paso”, y lo que importa es la dirección que se toma con el primer paso. Si pensamos que el trabajo de la Sociedad es menos profundo, de menor alcance, sucumbimos a las distracciones al llevar a cabo el trabajo. Así pues, este conocimiento es la primera parte del trabajo. Puede que algunas personas piensen que no hace falta ni unos días ni una semana para transmitir el conocimiento del trabajo que tiene que hacerse, pero esa idea no es correcta. Lleva mucho más tiempo, porque decir mentalmente “la regeneración es necesaria” es muy diferente de realizarla en el propio corazón, de sentir profundamente que es la cosa más vital. Pero cuando empezamos a pensar en ello cuidadosamente, a explorarlo, cuando tratamos de descubrir todo el contenido de la regeneración, ponemos en movimiento una corriente a nivel mental o psicológico. Estamos sembrando entonces las buenas semillas en la mente humana.

Si los 35.000 miembros que tiene la Sociedad Teosófica en todo el mundo sintieran de todo corazón que la regeneración es de verdadera necesidad para la humanidad, imaginad qué es lo que ocurriría a nivel psicológico invisible. El cambio sería muy real porque la mayor parte de las cosas empiezan a nivel mental. “Las ideas gobiernan el mundo”, dijo uno de los Adeptos. Si esto es más que una idea, una fuerza que brota de una profunda convicción y conocimiento, será aún más fuerte que las simples ideas. Será la base de todas las actividades que iniciemos o que tratemos de fomentar.

¿Cuál debería ser la naturaleza de las actividades principales de cualquier grupo teosófico? La gente que viaja por todo el mundo no puede dejar de observar cómo el trabajo se desvía porque el propósito no está claro. La gente se preocupa por cosas periféricas o se dedica, simplemente, a ocupaciones placenteras como reunirse con los demás ante una taza de té, con un espíritu de camaradería, lo cual no está mal. ¿Pero es suficiente esto para cumplir los objetivos de la Sociedad? Lo que pasa es que, demasiado a menudo, rebajamos los objetivos de la Sociedad a nivel mundano y superficial. De modo que, con paciencia y perseverancia, todos nosotros hemos de tratar de compartir nuestro conocimiento de la necesidad de llevar a cabo el verdadero objetivo de la S.T. Este será el primer paso.

Si somos conscientes de que la naturaleza del cambio va en la dirección de una conciencia indivisa, entonces podemos seguir adelante. Muchos de nosotros, a pesar de una larga permanencia en la Sociedad y de la devoción que hemos demostrado durante muchos años, seguimos pensando, inconscientemente, en términos de “mi” grupo y “el otro”. A nivel puramente práctico, lo “mío” y lo “tuyo” pueden tener un significado. No es que queramos utilizar los peines y los cepillos de otras personas o prestarles los nuestros. Pero la condición psicológica está tan profundamente arraigada que, aunque de vez en cuando seamos conscientes, el resto del tiempo actuamos en términos de división. Tal vez esto ocurre porque no hemos sondeado realmente la naturaleza del cambio. Hablamos simplemente de fraternidad, y a menudo nuestra fraternidad fracasa miserablemente. Por este motivo, dentro de la S.T., en las ramas y en otros grupos hay fricción, facciones y pugnas por conseguir cargos.

Algunas otras sociedades han eliminado esos problemas con la no afiliación. Un grupo pequeño, invisible, de personas lo manejan todo: están en posesión de las propiedades, lo organizan todo. Los otros participan meramente en las reuniones, utilizan los locales para el estudio y siguen su propio camino. Eso es mucho más fácil. Pero así, esas personas no son puestas a prueba. Nosotros sí. El trabajo de nuestra Sociedad no es simplemente hablar de la fraternidad universal, sino demostrar al mundo que esto puede ser una realidad. Esto es importante. Significa no ser superficial y examinar todas las implicaciones de la fraternidad universal sin distinciones. Hemos de descubrir cual es la naturaleza de una mente sin barreras ni prejuicios, sin ningún sentimiento de lo “otro”. No podemos alcanzar la iluminación de inmediato pero hemos de esforzarnos seriamente en viajar en esa dirección.

¿Podemos aportar una mayor claridad a través de lo que discutimos en los grupos, y podemos relacionar los estudios teosóficos con este tema? Tal vez necesitemos tener la regeneración en el fondo de nuestra mente para hacer que nuestro estudio sea fructífero ya que, como dicen los Upanishads, ésta es la verdad de las verdades, la unidad de la vida.

Sólo estoy ofreciendo sugerencias. Este es el más difícil de todos los temas y todo el mundo debe dedicarse a pensar en ello. ¿Cómo podemos transmitir la necesidad de la regeneración como la necesidad más urgente de la humanidad, de nosotros como individuos —no como una cuestión lejana, abstracta, metafísica, reservada sólo a unos cuantos que adoptan lo que se denomina vida religiosa, sino para toda la humanidad?

En segundo lugar, ¿cuál es la naturaleza de ese cambio? De la misma manera que los árboles se desprenden de sus hojas en invierno y se renuevan a sí mismos, la mente puede desprenderse de sus opiniones, prejuicios y barreras y renovarse a sí misma. ¿Podemos examinar lo que esto implica? ¿Podemos tratar sinceramente de crear ejemplos inspiradores de cooperación, afecto, una conjunción de corazones, en todos los pequeños grupos de la Sociedad? Nada es más convincente que el ejemplo. Hay muchas personas que piensan que es imposible dejar de ser egoístas y amar a todo el mundo. Si se pusieran en contacto con una persona amante, espiritual, la mayor parte de ellos empezaría a darse cuenta de que es posible, porque verían que ya ha ocurrido.

La S.T. puede demostrar al mundo que un profundo sentimiento de fraternidad, una realización de parentesco espiritual recíproco es una realidad en un grupo de diez o de doscientos —no importa el número. La S.T. entera podría convertirse en un ejemplo también. Cada vez que en un grupo hay desunión, se perjudica mucho el trabajo de la Sociedad, porque se pierde credibilidad. También puede ocurrir lo contrario. Cuando el grupo pone en práctica los objetivos y produce el cambio necesario, puede atraer a la gente e inspirar confianza. Existen muchos grupos y ramas donde los miembros no se conocen realmente unos a otros, y donde hay una competencia para llegar a ser presidente o secretario. Esto también puede evitarse formando grupos de estudio donde no existan cargos. Sin embargo, una salida de este tipo no parece la solución. Si en lugar de tener ramas sólo tuvierais miembros no adscritos aún sería más fácil. Una computadora se ocuparía de ellos y les recordaría que tienen que pagar la cuota. Pueden quedarse todos donde están, sin relacionarse unos con otros y pueden recibir la literatura. Tal vez

estudien seriamente, pero esto no cumple nuestro objetivo. La S.T. nació para reunir a la gente —gente que trata seriamente de realizar en este plano físico la suprema verdad de la unidad, que es una realidad permanente a nivel espiritual.

En tercer lugar, puesto que la regeneración es el objetivo de la Sociedad, la naturaleza del trabajo debe favorecer el conocimiento de lo que hacemos y pensamos, de nuestros prejuicios, de nuestras ocultas aversiones y deseos. La mente debe volverse más sensible, perceptiva e inteligente, y sentir la naturaleza interna de la vida, su significado y su belleza. La regeneración implica este cambio cualitativo de conciencia, de manera que deberíamos realizar un serio esfuerzo para que la teosofía no se convierta en una materia como cualquier otra de las que se enseñan en los colegios. Si un estudiante tiene buena memoria, saca buenas notas en fisiología o en materias similares. Otro estudiante que haya memorizado el contenido de los libros puede decir, “En el capítulo tal y tal de ése o de aquel libro, encontraréis esta información”; si cita rápidamente ésta o aquella fuente de información, puede que sea considerado un teósofo mejor. En muchas de nuestras ramas los programas consisten en conferencias por parte de unos cuantos oradores hábiles. Desde luego, no todo el mundo sirve para dar conferencias. Pero si el programa se basa únicamente en conferencias por parte de algunas personas competentes, los demás no trabajan. La conferencia, generalmente, es a nivel mental. A menudo, el orador está exponiendo meramente lo que han dicho otras personas e hilvanando la información de una manera más o menos impresionante.

¿Cómo podemos hacer de la teosofía una sabiduría viviente?
¿Cómo puede el conocimiento que es la teosofía ser el medio para vivir la sabiduría? No ocurrirá esto si la gente sólo va a escuchar una “buena conferencia”, o una conferencia “excitante” o “inspiradora”. ¿Puede ser una experiencia más real para los demás ofrecerles una base para que investiguen, reflexionen y conozcan por sí mismos?

El debate tampoco debería ser una cuestión de ventilar opiniones. Las opiniones no son la verdad. ¿Podemos conseguir hablar de cuestiones vitales, sin querer dar nuestra opinión a toda costa, sino

tratando seriamente de aprender más sobre el tema discutido, sobre la profundidad de su significado y todas sus implicaciones? ¿Qué nos dice sobre el modo de vivir y de relacionarnos? ¿Qué aplicaciones tiene en la vida? Tienen que examinarse muchas cuestiones cuando hablamos de cosas importantes. Necesitamos estimular la investigación, el espíritu de búsqueda de la verdad, y no decir nunca “yo se”.

¿Pueden los grupos teosóficos atraer a personas que realmente sientan que no hay religión más elevada que la verdad —ni siquiera la religión de sus propias opiniones y conceptos?

Tal vez la “nueva era” de la que habla la gente no será una era de conceptos mentales que, como los actuales, están tergiversando y dividiendo, sino que será una era de una mayor sensibilidad de conciencia. Jinarajadasa hablaba de la nueva humanidad de la intuición. “Intuición” es una palabra que quiere decir muchas cosas para mucha gente, y cuyo significado hemos de interpretar cuidadosamente. Pero la pregunta es: ¿puede la discusión inducir a que se tengan en cuenta los significados fundamentales, no solamente los conceptos obvios? El debate debe sensibilizar más a los participantes, y ampliar su percepción intuitiva. Si el tema de la unidad entra en debate, saldrán muchos puntos a la luz. Pero hay algo más importante que los nuevos puntos. En el transcurso de la discusión, ¿pueden los participantes empezar a tener alguna clase de vislumbre o realización de esa unidad? “Realización” significa que algo se convierte en real. La unidad debe convertirse finalmente en real de una manera profunda, pero aún cuando sólo adquiera algo más de realidad cada vez que hay un debate, ya vale la pena.

En nuestro trabajo también es importante no fomentar la simple creencia. El mayor respeto que podemos conceder a cualquier persona sabia es considerar seria y cuidadosamente lo que dice, hasta que la verdad del que habla se convierta en una verdad para nosotros. Tal como hemos dicho, no estableceremos autoridades infalibles en la S.T., ni prescindiremos del sentido común y el razonamiento. Por el momento, puede que nuestro razonamiento nos lleve por un camino equivocado, y puede que seamos incapaces de

ver la verdad. Con todo, es importante tratar de utilizar nuestras propias facultades, *Viveka*, el razonamiento, y el sentido común.

No deberíamos rechazar ni aceptar nada dicho por nadie porque una persona no sea de nuestro agrado, y otra nos parezca una autoridad. En una reunión del Consejo, un miembro sostenía la opinión de que los libros de C. W. Leadbeater deberían estar prohibidos en la Sociedad Teosófica. La S.T. no es la Iglesia católica romana que prohíbe libros. El punto en cuestión era lo que dice CWL de que, en algunos lugares, el magnetismo o la atmósfera no son propicios para hollar el sendero espiritual. Y él aconseja no ir a esos lugares. Se argumentaba que esto no era “nada fraternal”; no debería permitirse que CWL dijera esas cosas, decía aquel miembro. Si la idea de alguien sobre la fraternidad es asociarse con toda clase de gente e ir incluso a los lugares más desagradables, desde luego es libre de hacerlo así. Pero también se puede aceptar la advertencia de CWL, y no hay razón para que los demás no tengan ocasión de tenerla en cuenta. Negarse a considerar todas las cuestiones por su propio mérito y basarse en el rechazo o en la aceptación sobre el prejuicio o la autoridad, no es el modo adecuado si nos preocupa la regeneración. En cambio, debería tenerse una actitud de mente abierta, de seria investigación, particularmente en las cuestiones importantes. Pero si no tenemos la mente abierta con relación a las cosas pequeñas no la tendremos respecto a cuestiones más importantes.

También es necesario ver si somos teóricos. ¿La manera en que hablamos de las cosas, tal vez incluso en que las consideramos, es una manera abstracta o puede aplicarse a lo que realmente estamos haciendo, a cómo estamos viviendo? Uno de los Adeptos afirmó que si la religión es verdadera, debería dar respuesta a todos los problemas. La teosofía es la Sabiduría-Religión. Como dijo HPB, la teosofía debe ser un poder viviente en la vida de uno, y debe aplicarse a todas las relaciones, profesionales, sociales o personales. Esto en cuanto a nivel individual; pero los estudios de grupo que son efectivos también harán más comprensibles los distintos campos de la actividad humana, lo mismo en la educación, en la reconstrucción social o en cualquier otro campo. Tal vez no pres-

tamos la suficiente atención a la importancia que tiene nuestro estudio en las actividades humanas. ¿No es importante que, mientras discutimos y estudiamos, tengamos presente que todo ello es un medio para llegar a una relación diferente, puesto que la sociedad es una estructura de relaciones? Debería contribuir a un cambio en nuestra vida, profesionalmente, socialmente, en nuestro hogar, etc. La teosofía debe tener un valor práctico. Los *Mahatmas* dijeron que sus enseñanzas son, al mismo tiempo, profundas y prácticas. ¿Cuál es ese elemento práctico? ¿Cómo se relacionan las verdades que tratamos de comprender con los problemas de la humanidad actual, individual, nacional y globalmente?

Hay otra cuestión: el lenguaje que utilizamos. La verdad es eterna, pero el estilo en que se presenta debe ser adecuado a la época. Hemos de tratar de encontrar qué estilo tiene sentido para la actual generación y puede tenerlo para la generación futura. ¿Cuáles son los problemas con los que ésta y la futura generación se enfrentan o se verán enfrentadas? La mayoría de la gente no se interesa por el mejoramiento de la condición humana. Se interesan por los problemas que les afectan personalmente. Quieren ayuda y comprensión. ¿De qué manera nuestros debates y nuestra investigación nos capacitan para encontrar una respuesta a estos problemas? No podemos encontrar respuestas definitivas, pero es importante que le dediquemos nuestra atención. Si nos limitamos a hablar de abstracciones, entonces la gente se pregunta qué utilidad tiene para ellos venir a la S.T. Cuenta la tradición que el Buda se negó a contestar unas preguntas metafísicas que le hicieron. Cuando luego se le preguntó el por qué de su silencio, dijo: “Imaginad que una flecha atraviesa vuestra carne, ¿qué haréis? ¿Discutir de qué madera está hecha, a qué velocidad fue lanzada? ¿O bien os preocuparéis por el modo de sacarla y curaréis la herida?” Esta curación es la que nos interesa.

Puede que todo esto parezca irrazonable, pero no creo que lo sea. Si sabemos qué estamos haciendo en la rama, cuál es nuestro interés como grupo, qué es importante para tratar de vez en cuando, incluso en una reunión informal ante una taza de té, muchas cosas cambiarán, porque nuestra orientación será diferente. La opinión de algunos sobre el trabajo de la S.T. es la de empezar por el ex-

terior: tratemos de incrementar el número de miembros, lancemos una publicidad de alto nivel. Resulta muy valioso recordar lo que decía Sri Ram: Imaginad que la publicidad atrae a un millón de miembros que sólo están interesados en ellos mismos; esto hará más mal que bien. Ese millón de personas organizadas conjuntamente puede ser mucho peor que si cada una fuera por su lado. Es mejor empezar desde dentro. Si tenemos claro cuál es el trabajo y seguimos los métodos adecuados, entonces lo demás vendrá por añadidura. Encontraremos los medios apropiados en la debida proporción para que la gente conozca este trabajo. Krishnamurti insistía: “Si hay miel, las abejas acudirán”. La pregunta es, ¿tenemos la miel?

6

La Fuente de Energía Espiritual

Es importante descubrir la verdadera fuente de energía. Algunos de ustedes tal vez hayan leído en los escritos de N. Sri Ram: “Hay muchísimos miembros que esperan que los “líderes” de la Sociedad mantengan su entusiasmo. Hablarán del triste declive de la rama, y dirán que antes, cuando éste o aquel era el líder, había mucha más vitalidad y entusiasmo. Pero en ese comentario, su propia responsabilidad personal se soslaya. Es una cuestión de lo que cada miembro, individualmente, hace aquí y ahora para crear el entusiasmo. Esperar simplemente que otra persona, no importa lo elevado de su posición, o los Maestros, transformen las condiciones para conseguir el cambio, o incluso esperar que rogando a Dios se produzca el cambio que parece que Él quiera que realicemos nosotros, es realmente un vano empeño.”

Incluso ahora, hay muchas ramas y bastantes miembros que esperan que llegue alguien para inspirarles. No digo que no sea útil recibir la visita de un conferenciante o de un miembro de fuera. Siempre es bueno tener contacto con unos y otros, pero no es bueno esperar que otras personas proporcionen la inspiración, o sentir que la Sección no ha hecho lo suficiente, que la Sociedad internacional no está enviando instrucciones, etc.

Hay una fuente de energía e inspiración que es más constante, fácilmente asequible, y que nunca se extingue. Esa fuente de energía que nunca disminuye con el paso del tiempo o con el envejecimien-

to del cuerpo sino que, al contrario, fluye más libremente y más abundantemente cuando se lo permitimos, está dentro. Cada uno de nosotros debe descubrir esta fuente, ese perenne manantial. De otro modo seremos dependientes de otros para estimularnos o dirigirnos, o para organizar seminarios, una y otra vez. Con el tiempo, todas las actividades se enmohecen. Hay personas que se aficianan a acudir a las reuniones o conferencias, o a las charlas de una persona determinada, siguiéndole a través del mundo, escuchándole siempre. Al final, no son mucho mejores que antes, o al menos no existe una diferencia visible de que así sea.

¿Dónde podemos descubrir una fuente de inspiración y vitalidad infalible excepto en nosotros mismos, puesto que siempre estamos con nosotros mismos? No podemos huir de nosotros mismos. Esta fuente está ahí —sólo hemos de aprender a extraer la luz, la energía y la inspiración ocultas.

A un erudito sabio budista se le preguntó: “¿Quién es Buda?” y su respuesta fue, “La conciencia despierta”. El Buda no es necesariamente una figura histórica, o alguien en un lejano mundo de conciencia cósmica. El Buda puede estar allí, pero también está aquí, “más cerca que las manos y los pies”. El significado literal de la palabra Buda es “el que esta despierto” y ese principio que debe despertar es la fuente de inspiración y energía. Es el Cristo interno. Cristo ha sido llamado “el sabio consejero único”. Esta es una absoluta verdad, porque en el interior está la conciencia, potencialmente o efectivamente despierta, y ésa es la única sabia consejera. Consideremos esto más atentamente. Podemos decir que hay inspiración en otras partes. Me siento inspirado cuando paseo por el bosque, cuando estoy con la Naturaleza. Es verdad, pero os sentís inspirados sólo cuando vuestra conciencia es receptiva a los bosques, a la presencia de los árboles, no simplemente a la substancia de los árboles. Otro día podéis sentirnos ansiosos, temerosos, preocupados por vosotros mismos y los bosques no ofrecen ninguna inspiración. Hay gente que no encuentra ninguna utilidad en los bosques, excepto talarlos. De la misma manera, cuando un instructor habla o cuando un conferenciante da una charla, recibimos inspiración —pero sólo cuando estamos abiertos a lo que el conferen-

ciante dice, a lo que el instructor enseña. En otras palabras, cuando la conciencia es receptiva.

¿Cuál es la diferencia entre un estado de receptividad y uno de no receptividad? La receptividad implica que la conciencia, o una parte determinada de la misma, se ha abierto de alguna manera. Entonces ésta parece recibir inspiración o sabiduría de alguna parte. Si la conciencia no está abierta, el instructor puede hablar, el conferenciante puede decir algo muy bueno, pero no causa ningún impacto. Si la gente cree que las palabras vienen de una persona espiritualmente notable, puede que digan, “sí, yo acepto esto”, y luego cambien las enseñanzas para adaptarlas a sus propias opiniones e ideas preconcebidas. Es lo que ocurre en toda religión. Todos escuchamos, vemos y entendemos sólo lo que somos capaces de recibir. Así, si nuestra propia conciencia no llega al punto en que puede ser inspirada, no hay inspiración externa. De vez en cuando, todos somos receptivos a algo, lo cual es bueno. Recibimos inspiración de un paseo por un bello lugar, del contacto con otra persona, de la verdad que se refleja en las afirmaciones de un libro, de sentarnos en una bella iglesia o en un templo durante un rato. La inspiración es pasajera, luego desaparece. No se puede estar sentado en una iglesia siempre. La dependencia es mala. Si las cosas se convierten en “familiares” pierden su encanto después de algún tiempo. Pero si estamos abiertos no sólo a algunas cosas, a los momentos en la iglesia o en el bosque, o a una persona en particular, si hay un estado de apertura, esto es el despertar de nuestra propia conciencia. Puede variar el grado, pero por poco que la conciencia esté abierta, la energía fluye. Podemos expandir esa energía, pero dado que fluye de uno mismo, siempre se renueva.

Consideremos algunas de las palabras de Krishnamurti.

“La mayoría de nosotros tenemos muy poca energía; la gastamos en conflictos, en luchas, la desperdiciamos de varias maneras — no sólo sexualmente sino también, en gran medida, se desperdicia en contradicciones y en la fragmentación de nosotros mismos, lo cual desemboca en conflicto. El conflicto es, evidentemente, un gran desperdicio de energía —el ‘voltaje’ disminuye. No sólo es necesaria la energía física, sino que también lo es la energía psico-

lógica, con una mente que sea inmensamente lúcida, lógica, sana, sin distorsiones, y con un corazón que no tenga ninguna clase de sentimiento ni emoción, excepto la característica de la plenitud del amor, de la compasión. Todo esto crea una gran intensidad, una gran pasión. Necesitáis eso, de otro modo no podéis emprender el viaje hacia lo que se llama meditación. Podéis sentaros con las piernas cruzadas, respirar, hacer cosas fantásticas, pero jamás llegaréis.”

Gastamos mucha energía en toda clase de cosas triviales. El conflicto, evidentemente, es un desperdicio de energía, pero aparte del conflicto hay numerosas ocupaciones que nos desgastan: las trivialidades de las que hablamos, los acontecimientos sin importancia que aprisionan nuestros pensamientos, etc. Si examinamos nuestra vida diaria podemos ver todo este gasto de energía. Los pequeños deseos, el querer ser presidente de algo o buscar el aprecio y reconocimiento, tal vez pretendiendo recibir más agradecimiento que otra persona, los pequeños triunfos y posesiones —hay muchas cosas triviales y superficiales, que distraen nuestra atención. Todo es energía que se desperdicia. Por lo que respecta al conflicto, éste agota la energía, incluso las pequeñas fricciones, incomprensiones, antipatías por los demás, intolerancia, ansiedad, temor, preocupación. Esta clase de energía no es espiritual, si es que podemos clasificar la energía, porque es el producto de lo que generalmente puede denominarse sufrimiento. No nos permite estar en paz ni sentirnos felices. La energía espiritual, en cambio, lleva consigo la dádiva del espíritu, una sensación de armonía, de afecto por todo, belleza y sabiduría.

¿Cómo puede la energía infinita de nuestra misma naturaleza espiritual interna, oculta, latente, abrirse y fluir sin impedimento?

Tal vez uno debe empezar por desentenderse del cuerpo y de sus sensaciones. Creemos que la mente cerebral somos nosotros mismos. Deberíamos preguntarnos si es cierto. Es la mente cerebral la que nos lleva a adquirir, a luchar, a temer; se basa en los recuerdos, en los pensamientos pasados y en los prejuicios. Cuando todos los recuerdos innecesarios y todos los prejuicios terminan, hay un nuevo nacimiento. Todos los niños pequeños tienen inocencia y

encanto, porque la carga de la mente cerebral ha sido descartada. Es obvio que no se trata de la verdadera fuente de energía espiritual. Pero con todo, estamos arropados e identificados con ella. ¿Podemos desentendernos?

HPB advertía que la auto-complacencia sensual o incluso mental implica la inmediata pérdida del poder de discernimiento. A menudo se trata de una combinación de las dos cosas. Cuando hay placer sensual la mente se impone y dice, “quiero más, no dejaré que nadie tenga más que yo.” O bien queremos que nos den las gracias, nos sentimos heridos si los demás no aprecian lo que hemos hecho. Como ejercicio, ¿podemos vivir, durante algún tiempo, sin darnos las gracias unos a otros y ver lo que pasa? ¿No es natural ser servicial? Entonces, ¿por qué no considerarlo como un acto natural? ¿Por qué hemos de alimentarnos de lo que digan los demás o asegurarnos de que reconocen nuestro mérito?

Durante los momentos de reflexión, cada uno ve la irrealidad de la auto-complacencia. Sin embargo, volvemos a las mismas imágenes. *Viveka* es el examen constante y el abandono de lo irreal y de lo relativamente real. Es la claridad sobre nuestros deseos, emociones, sensaciones placenteras, satisfacciones mentales y, por consiguiente, la comprensión de las relaciones, de la conversación, de las experiencias de todas clases.

El pequeño y bello Isha Upanishad empieza con un verso diciendo que todo “esto” —es decir, el mundo de la manifestación, la Naturaleza, todo lo que se mueve o no se mueve, las piedras, la tierra, los minerales, lo aparentemente inanimado, así como lo que aparece como animado y móvil, usted, yo, el insecto, todas las cosas —todo este universo es la morada de un Poder Divino o Energía Divina. Está en todas partes, sin fronteras. El Upanishad dice, “Experimentad con limitaciones”. No queráis ir cogiendo las cosas, no sólo físicamente, sino mentalmente. No es vuestro. Se trata de la morada de esa otra cosa, la gran Realidad. No seamos codiciosos ni utilitaristas, ni a pequeña ni a gran escala, y entonces podremos estar en contacto con esa Energía. Aunque en el mundo moderno a mucha gente no le gusta ese consejo, porque creen que les priva de su libertad, debe haber una cualidad de moderación en la propia conducta.

HPB escribió, “La meditación, la abstinencia, la observancia de los deberes morales, los pensamientos amables, las buenas obras y las buenas palabras, así como la buena voluntad hacia todos y la completa anulación del yo, son los medios más eficaces para alcanzar el conocimiento y prepararse para la recepción de la sabiduría superior.” La vida ética no puede ser ignorada si uno aspira a encontrar esa Energía infinita, la fuente constante de inspiración. Una vida sin ética es la expresión de la mente cerebral, la conciencia superficial del yo externo, con sus recuerdos, conocimiento, deseos y distracciones, su arrogancia, temores y esperanzas. La yoidad debe morir, y debe dejar el sitio a la inmensidad de la vida. Según Krishnamurti no hay meditación sin rectitud. Se puede utilizar la palabra que se prefiera: restricción, rectitud, moderación, vida ética, disciplina, auto-disciplina. La palabra no importa, sino el hecho que connota.

¿Por qué han hablado de moralidad todas las escuelas verdaderamente religiosas? No de una moralidad convencional, porque la moralidad de un pueblo en particular, de una época o de una sociedad puede ser una forma de inmoralidad. A menudo se trata de un compromiso basado en la utilidad del momento. Las leyes también se han hecho en ese sentido. Nos interesa la verdadera moralidad. ¿Qué es realmente ético? Seguramente está relacionado con la unidad de la vida, con la experimentación de la no separatividad de todas las formas de vida. La enseñanza del Yoga sostiene que la ética ha de ser la base de la meditación, y por eso se prescriben las prácticas denominadas *yama* y *niyama*. El sendero, según el Budismo, requiere rectos medios de vida, unos medios que no dañen a los demás, pensar rectamente, hablar rectamente, etc. Podemos encontrar lo mismo en otras enseñanzas.

Sin vigilarse a sí mismo y sin aprender a vivir una vida realmente recta o ética, es imposible alcanzar la naturaleza espiritual más profunda. Si creemos que la meditación es una cosa aparte de la vida diaria, se puede pronosticar el fracaso ya desde un principio. Es lo que muchos hacen. Dedicamos un poco de tiempo a la “meditación”, repiten fórmulas para aquietar la mente durante algún tiempo, y luego esa actividad termina y la vida diaria sigue un curso que

es completamente diferente. Pero la meditación es el contacto con esa fuente más profunda de energía que pertenece a la naturaleza espiritual. ¿Puede hacerse esto si estamos dominados por nuestra personalidad externa? Hemos de recordar que la vida sin ética y superficial de la mente cerebral es la causa de las perturbaciones. No abordamos esa causa, el “yo”. ¡El “yo” puede perturbar cualquier cosa! Incluso delante de un gran instructor espiritual, crea hay conflictos, como el simbolizado por los actos de Judas, o Devadatta, que se indispuso contra el Buda. De modo que el “yo” puede crear un problema de todo, puede crear una disputa donde no la hay. Si no abordáramos eso, sino que a través de la “meditación” quisiéramos encontrar la paz y el silencio, intentaríamos lo imposible. El “yo” y el silencio no pueden coexistir. Sin moralidad, la meditación, es decir, el camino hacia esa verdadera energía más profunda, no es posible.

En el moderno mundo utilitario toda idea de contención y auto-disciplina está descartada. Si hacemos siempre lo que hace el mundo que nos rodea, podemos estar seguros de que vamos equivocados. Desde luego, hemos de descubrir lo que significa la autodisciplina. No es represión, lo cual es, simplemente, ocultar el problema. El “yo”, en terminología teosófica el “yo inferior”, no puede desecharse. Sólo cuando llega el momento, cuando nos hemos preparado para eso, nos liberaremos de la personalidad inferior; pero mientras tanto, la cuestión es poner orden y armonía en ella.

Se dice que la palabra “disciplina”, como la palabra “discípulo” está relacionada con la enseñanza. Si existe un desorden interior, una contradicción de deseos diferentes y opuestos, ¿cómo podemos vivir de una manera sana, inteligente? Está el deseo de comer lo que no es bueno y también el deseo de mantener la salud —una contradicción por la que mucha gente sufre. Pero existen formas parecidas y más sutiles de desorden interno que nunca resolvemos.

Es necesario conseguir una condición de armonía interna en cada parte de nosotros, el cuerpo, las emociones, los pensamientos, para que la conciencia pueda llegar a estar espiritualmente despierta, lúcida, sutil, profunda, sensitiva. Para hacerlo, se requiere una capacidad de atención y de cuidado.

Tanto en las enseñanzas más antiguas como en las más recientes, se nos ha hecho observar la importancia de la atención. La atención se desarrolla con la tranquila observación de lo que sucede, tanto en lo interno como en lo externo. No se trata de estar observándose continuamente uno mismo. Si lo hacemos, lamentablemente, nos vamos a convertir en seres preocupados por sí mismos. No pensar en nada más que no sea el propio mejoramiento, es un estado muy lamentable. No debe perderse la capacidad de relajación, de gozo y de armonía. Por lo tanto, uno debe observar, en general, tanto lo interno como lo externo. La naturaleza humana no sólo puede ser estudiada mirándonos a nosotros mismos cara a cara, sino observando a la naturaleza humana en general. Se puede aprender mucho, siempre que uno observe de una manera impersonal, objetiva, no para decir: “fíjate en esa persona; está celosa”. Observemos tan sólo lo que hacen los celos. Si a esa persona los celos la hacen reaccionar así, también pueden hacerme reaccionar a mí de la misma manera. Por el momento puede que no estén activos, pero cuando me encuentre en otra situación o en otra encarnación, si la “yoidad” está en mi interior, pueden aparecer. Todas las pasiones y rasgos personales son sólo ramas distintas de un solo árbol, la “yoidad”. Puede que actualmente no me sienta codiciosa porque resulta que me encuentro en una posición privilegiada; tengo todo lo que quiero. En otra ocasión puedo demostrarme que soy codiciosa. Así que cuando miro a los demás no debería ser para señalarlos con el dedo, sino para aprender lo que puede suceder, cómo trabaja la mente, cuán fácilmente se engaña a sí misma. Conjuntamente con esto, también está la tranquila observación de la luz del sol, las sombras, el césped, todo lo externo y lo interno. La observación hace que la mente esté más despierta.

También escuchar es importante, porque es una manera de estar receptivo y de depurar la mente de su contenido. No deberíamos decir, “estoy escuchando música”; escuchar música es sumamente fácil. Uno debe aprender sencillamente a escuchar—cualquier cosa que esté ahí, la vida del árbol, la alegría de vuestro amigo, o incluso de uno que no sea tan amigo. La atención incluye escuchar. En la escuela de Pitágoras los neófitos aprendían a escuchar, y también en la Vedanta se les enseñaba. Escuchar en silencio vacía la mente.

Escuchar con atención también es escuchar algo profundo en nuestro interior. Para esto uno debe escuchar con el corazón, no con el oído o con la mente.

En el Brihadaranyaka Upanishad, en el curso de una anécdota, se suscitan las preguntas: ¿Cómo puede descubrirse la Realidad oculta, el ser más íntimo de todos, el Atman? El sabio instructor dice: se descubre mirando, escuchando, reflexionando y meditando. Si se vive de esta manera, poco a poco el silencio llega a lo interior. Podéis estar hablando con un amigo pero, en lo más profundo vivís más silenciosamente. Vuestros períodos de silencio resultan más fáciles, más naturales. El silencio de la lengua refleja entonces el silencio de la mente cerebral; es el silencio del yo separador. Ese es el verdadero silencio, llamado algunas veces el “gran silencio”.

Reflexionar sobre las cuestiones más profundas de la vida forma parte del trabajo que conduce a la meditación. Las preguntas más profundas tienen un sentido universal y el reflexionar sobre ellas proporciona una tónica diferente a la mente. La mayoría de nosotros sólo estamos interesados en los problemas personales inmediatos. Cuando parece que pensamos en el problema de un grupo, o incluso en un problema mundial, generalmente lo hacemos desde un punto de vista personal. Hay mucha diferencia entre “¿cómo puedo escapar al sufrimiento y a la confusión?”, y “¿cuál es la manera de evitar el sufrimiento?” Si es la manera acertada, es la manera para todo el mundo, pero nuestro planteamiento de la cuestión debe ser realmente reflexivo, sin involucrarnos personalmente. Si lo hacemos, no es una verdadera reflexión.

Cuando una joven se acercó al Buda y le suplicó que resucitara la vida de su hijo muerto, el Buda, en su compasión, dijo: tráeme un puñado de mostaza de una casa donde no haya habido ninguna muerte. Después de una inútil búsqueda, la mujer volvió. El no era insensible. Le estaba diciendo que mirara el problema como un problema universal, no como su problema. El problema de la muerte es el de separarse de las cosas a las cuales hemos estado apegados, que es un problema universal. Si vivimos a una mayor profundidad de conciencia, de sensibilidad y lucidez, habrá una cierta riqueza, una energía infalible e inspiración, porque éstas son

cualidades de la nueva mente. La regeneración es una cosa maravillosa. Cuando la mente se vuelve diferente, está llena de vitalidad; tiene virtud y bondad.

No nos contentemos con quedarnos a un nivel relativamente superficial en la Sociedad Teosófica. Mucha gente quiere la meditación; tal vez hay personas ansiosas por la vida espiritual. Pero ¿qué entendemos por meditación? Como decía Krishnamurti, no se trata simplemente de sentarse con las piernas cruzadas, respirar o practicar alguna fórmula. La meditación es el camino hacia un cambio radical en nosotros mismos que nos producirá abundante energía, inspiración y comprensión.

7

Conclusión

Hemos estado reflexionando sobre el tema de la regeneración durante varios días. También tendremos copias de las charlas, de las preguntas y de las respuestas. Esto nos ayudará a recordar y a prestar atención a este tema durante mucho tiempo después. El final del seminario no será el final del tema, porque éste es de naturaleza vital. Puesto que ya sabemos cuán esencial es este tema, no deberíamos volver a caer en la rutina diaria.

Aunque creemos ver la importancia de la regeneración, realmente no la vemos. Vemos una pequeña parte. A pequeña escala, sabemos que los seres humanos deben ser menos egoístas, o de lo contrario el mundo se verá en grave peligro. Pero no lo vemos como un todo, no sentimos toda la magnitud del problema. Por lo tanto, la necesidad de producir un cambio radical no es un imperativo en nuestra vida. Por eso, debería sentirse lo vital del problema. ¿Cómo podemos hacerlo? Cuando volvamos a nuestro trabajo rutinario, a la oficina, a nuestras preocupaciones diarias, ¿desaparecerá para nosotros este problema? Si eso ocurre, nada cambiará. ¿Dedicaremos nuestros pensamientos a mantener vivo el tema hasta que evoque la pasión necesaria para producir la regeneración?

Se cuenta la historia de una persona que preguntó a su maestro: “¿Cómo puedo liberarme?” El maestro le sumergió en el agua y la mantuvo hundida hasta que le faltó la respiración. Entonces el maestro le explicó que aquel que ansía la liberación del mismo modo que ansía el aire cuando está debajo del agua, la encontrará.

Este es el significado de *mumukshutva*, una cualidad del sendero espiritual. Realmente significa entusiasmo, tenacidad en un único objetivo.

HPB sugiere que si leemos durante cinco minutos, deberíamos meditar sobre lo que se ha leído durante muchas horas —no necesariamente de un tirón. Creo que significa que debemos mantener el tema en el fondo de la mente, mantenerlo vivo. Un texto importante sobre la vida espiritual lo compara con una persona enamorada, que puede estar ocupada de muchas maneras, cocinando, lavando o arando. Pero tiene constantemente un canto en su corazón, la íntima sensación de su comunicación con el amante, experimentando la belleza del amor. Este está siempre en el fondo. Así pues, la conciencia debe permanecer en lo interno, para guiarnos hacia una mayor comprensión.

Normalmente, la regeneración no ocurre de repente. Esa transformación inmediata no puede ser descartada como una posibilidad teórica sino que, normalmente, debe estar precedida por un trabajo perseverante. Krishnamurti hablaba de un cambio total e inmediato, pero también decía que no puede hacerse en un solo acto dramático. Cada vez que vemos surgir un pensamiento de la mente no regenerada, debemos barrerlo. Esto significa una atención constante, un auto-conocimiento. En otra ocasión comparó el trabajo con el jardín que cuidáis. Si preparáis el terreno, sembráis las semillas y luego os vais de vacaciones, no habrá jardín. Las simientes pueden ser buenas, pero el jardín se llenará de malas hierbas. Cuidar un jardín significa preparar el suelo, sembrar las semillas, vigilar y arrancar las hierbas, regar la siembra, etc. —un continuo cuidado, atención y trabajo.

El proceso de la regeneración es igual. No basta con ir a un seminario, entusiasmarse y luego darse vacaciones. El jardín debe cuidarse, el canto debe permanecer en el corazón, conmoviéndonos profundamente con su melodía. Si vivimos con la necesidad de la regeneración en nuestro interior, obtendremos cada vez más luz respecto a lo que hemos de hacer, a cómo transmitirlo, a compartir con los demás lo que hemos recibido.

Una de las mejores maneras de recibir más comprensión es tratando

de compartir. Cuando compartimos, recibimos. Pero este compartir es una cuestión muy delicada. No podemos ir por ahí tratando de convertir a la gente. ¡El espíritu misionero debe estar totalmente ausente de la Sociedad Teosófica! No debemos imaginar que lo sabemos todo. Se trata de descubrir, junto con los demás que no han estado aquí, qué es la regeneración. ¿Tiene la humanidad otro modo de liberarse de sus problemas? ¿Es suficiente encontrar maneras superficiales para resolver los problemas? Estas cuestiones pueden compartirse con los demás. Desde luego, no puede tratarse de una actividad que ponga punto final al tema.

Como hemos dicho, se necesita delicadeza. Cuando hemos recibido algo de valor debemos compartir y comunicar, pero con carácter experimental y con humildad. Durante nuestra vidas debe desarrollarse la comprensión sobre cómo opera la mente impura, sin regenerar. Es muy importante el conocimiento de sí mismo.

Podemos intentar diversos experimentos. Durante unos meses, podríamos intentar no hablar nunca de nosotros mismos. Muchas de nuestras conversaciones giran sobre nosotros mismos y sobre nuestros sentimientos. Imaginad que tratamos de no hablar sobre ninguna experiencia personal, sobre lo que hemos comido o sobre lo que hemos hecho, y de por qué lo hicimos. ¿Importa eso mucho? ¿Por qué los demás tendrían que saberlo? Nadie está ansioso por saberlo, pero estamos tan apegados a nosotros mismos que todo lo que se refiere a nuestra persona parece importante: la ropa que llevamos, el color que nos gusta, etc. ¿Por qué no poner fin a todo esto, dejar de decir palabras sobre nosotros mismos, excepto cuando sea estrictamente necesario y a nivel práctico? Esta práctica podría hacernos ver de qué manera tan inocente, el “yo” se alimenta a sí mismo. Hay un gran número de experimentos interesantes que podrían intentarse.

Para que surja una nueva mente, no se necesita solamente basarse en la observación o en la reflexión. Podría ser algo experimental. Lo importante es seguir manteniéndose en esta dirección. Si la regeneración es algo vivo para nosotros, será algo vivo en la rama teosófica o en el grupo con el que trabajamos. No podemos mantenerla viva si sólo se trata de un concepto mental. Tiene que ser una realidad, una realidad creciente.

II

Debates

1

El Trabajo de la S.T. y el Cambio Fundamental en el Hombre y en la Sociedad

RB: El propósito de organizar aquí estos dos seminarios es un propósito práctico; esperamos que, como resultado de los debates todos tendremos una idea más clara sobre el trabajo de la Sociedad. Aquí hay representantes de muchos países de Europa y también de otros continentes. En muchas partes del mundo hay secciones, ramas y grupos de la S.T.; algunos de ellos tienen poco claros los fines de la Sociedad y de la fraternidad universal sin distinciones, que es nuestro objetivo. Muchos de los aquí presentes tienen cargos representativos en sus secciones y hemos de ser claros sobre el impulso que la S.T. debería proporcionar al pensamiento, a la comprensión y a la perspectiva humanos. Si lo hacemos, podemos dinamizar la Sociedad. Es lo que esperamos. Si no lo hacemos, diversas actividades imprecisas pueden proseguir en las distintas ramas sin promocionar realmente el trabajo de la Sociedad.

Pero el propósito principal de la Sociedad debe ser llevado a cabo por todas las diferentes unidades de la Sociedad. Por eso espero que estos debates aporten una comprensión clara de los temas escogidos para los distintos días, y que podamos regresar a nuestro país y región con una nueva comprensión de lo que es necesario hacer.

[Las preguntas y los debates que siguen a continuación no están en orden cronológico. Han sido ordenados de acuerdo con los temas de las conferencias]

¿Cuál es el cambio fundamental que se necesita para que la S.T. sea realmente una organización útil para la regeneración humana?

DG: No hay S.T. sin sus miembros. La S.T. somos todos nosotros, y en la medida que nos regeneremos nosotros, se regenerará la S.T. Siempre pensamos que el otro tiene que cambiar, pero hemos de empezar por nosotros mismos.

PO: En los primeros tiempos de la Sociedad, se insistía mucho en ser “un verdadero teósofo”. Y esto tiene un profundo significado que implica muchas cosas que vienen al caso para nuestros debates, como *viveka*, *vichara*, y compasión. Tal vez podamos ayudar haciendo que la S.T. sea un canal útil para el progreso humano, mientras nosotros nos dedicamos a convertirnos en “verdaderos teósofos” —una tarea de toda la vida.

WV: A mi me parece que esta pregunta y muchas otras preguntas pueden contestarse todas de la misma manera. Hemos de dedicar tanta energía (Divina) a la pregunta que, como resultado, surja algo enteramente nuevo que podría llamarse un paso evolutivo o regeneración.

GG: Si cualquier institución se olvida de prestar atención a fenómenos no intencionales, es peligroso. La gente debe ser consciente de los procesos que tienen lugar interiormente aquí y ahora, y tienen que revertirlos, dándoles un sentido, a la vida institucional. Creo que ese sería el mejor modo de regenerar la institución.

¿Cómo deberíamos considerar el karma y la reencarnación respecto a la regeneración humana?

RB: Hay dos planteamientos distintos para esos conceptos. Uno es el que se refiere al mecanismo, y que no tiene nada que ver con

el contenido interno o el propósito de los procesos del karma y la reencarnación; puede que esto no baste para la regeneración. Resulta de ayuda conocer algo de los procesos del karma y la reencarnación; las personas que no lo conocen tienen mucho miedo de lo que ocurrirá después que el cuerpo muera. Se convierten en las víctimas de los sacerdotes, de sus promesas y de sus amenazas. Cuando conocen algo del karma, se dan cuenta de que su destino está en sus propias manos y no en manos de un poder arbitrario en la tierra o en el cielo.

Estos temas pueden presentarse con algún detalle, pero conocer los detalles no ayuda a aumentar la sabiduría. Suponed que adquirís unas ideas sobre cuantas encarnaciones son necesarias antes de la liberación, sobre cuántos años transcurren entre una encarnación y otra, sobre cuáles son las consecuencias kármicas de ciertos actos, etc. etc. ¿Contribuirá esto, realmente, a una nueva comprensión?

El segundo planteamiento revela todo el proceso de la reencarnación y el karma como un movimiento en el curso del cual la conciencia humana despierta al profundo significado de la vida. Este está relacionado con la regeneración. Si comprendemos el karma y la reencarnación adecuadamente, vemos lo que está ocurriendo a un nivel más profundo del proceso. Todo lo que el karma aporta contiene en sí la oportunidad de despertar. Madame Blavatsky dice: el karma origina el bien, el karma implica no solamente desastres y crisis. Karma lo es todo. Si estamos aquí juntos, es parte de nuestro karma y esto es una oportunidad. Cada sufrimiento es una oportunidad para responder de la manera debida. Todo el proceso es un movimiento. Las experiencias se nos presentan para que podamos aprender a responder al desafío adecuadamente. Algo sucede, aún cuando sea inconscientemente, a través del karma y entre una encarnación y otra tiene lugar una asimilación. No podemos considerar este tema en detalle, pero hemos dicho lo suficiente para darnos cuenta de que si el estudio del karma y la reencarnación aporta alguna comprensión de lo que se está consiguiendo internamente por medio de este proceso, tiene mucho que ver con la regeneración, pero no si nos perdemos en pequeños detalles.

EA: Creo que es importante ver cómo se relacionan esas cosas con

nuestra vida diaria. Tomemos el karma, por ejemplo. Vemos que algo nos sucede y no podemos controlar lo que sucede. Pero podemos controlar nuestra respuesta, lo que hacemos con el karma, con lo que nos encontramos, y ese es nuestro karma futuro. Somos libres de reaccionar ante lo que ocurre.

RH: Si sabemos que tenemos muchas vidas ante nosotros, que podemos perfeccionarnos vida tras vida y que este perfeccionamiento está en nuestras propias manos, entonces nos damos cuenta de cuán fructífero será cualquier esfuerzo para ser seres humanos más perfectos, qué ayuda podemos aportar a los demás en el futuro, una vez que nos hayamos perfeccionado. Hemos de convertirnos en la levadura que facilite a la masa humana que se levante, que dé inspiración a los demás, de modo que la humanidad en conjunto pueda mejorar a través del esfuerzo que hacemos. Entonces cada esfuerzo vale la pena.

RB: Krishnamurti dijo algunas veces a los auditorios de la India: no creéis en el karma, sólo decís que creéis en el karma. Si creyeráis en él seríais muy cuidadosos con lo que pensáis, con lo que hacéis, con cuáles son vuestros motivos... Esta es una lección para todos nosotros. ¿Es la ley del karma algo aparte de nuestra vida diaria, o está íntimamente relacionada con el movimiento de progreso?

¿Deberíamos aceptar alguna pauta?

RB: Existen pautas en la teosofía. Una de ellas es que no deberíamos depender de nadie, que no deberíamos caminar con muletas. ¿Queda claro? No os peguéis a ningún instructor y esperéis que os regenere. No dependáis de ninguna escritura. Si eludimos la responsabilidad, no habrá regeneración. La prueba de un verdadero instructor es la de no hacer que la gente dependa de él. El Buda dijo: No creáis nada porque yo lo diga; descubridlo por vosotros mismos. “Sed una lámpara de vosotros mismos”. ¿No es ésa una pauta clara? Hay otras pautas teosóficas. Esas pautas no nos atan sino que nos hacen más libres. No tan sólo deberíamos evitar ser dependientes, sino evitar la simple repetición de lo que otra perso-

na dice, y no creerlo ni aceptarlo ciegamente. Deberíamos inquirir, puesto que esto es el inicio del proceso de la regeneración.

¿Qué significa inquirir? Significa reflexión, investigación, búsqueda, ahondar profundamente, comprobar. En la “Escalera de Oro” de HPB, se termina con las palabras: “Esta es la escalera de oro por cuyos peldaños el estudiante puede llegar al templo de la Sabiduría Divina”. Desgraciadamente, en algunos idiomas la palabra “estudiante” se ha convertido en algo que no quiere decir lo mismo. Aprender significa “investigación continua”, profundizando cada vez más, observando cada vez más la naturaleza intrínseca de todas las cosas de la vida. La regeneración tiene lugar a través de la investigación, la reflexión, la meditación y la silenciosa observación.

¿Hasta qué punto son importantes las pautas?

RB: ¿No depende todo de la clase de pauta? Para nosotros que buscamos la sabiduría puede que hayan unas pautas fundamentales que son importantes. Podemos decir que una de las pautas es la unidad. Si tenéis presente esta pauta, el principio de unidad, sabéis qué ideas son correctas. Si son ideas que dividen, que crean barreras, algo está mal. Si fomentan la unidad, el amor universal, entonces es que están bien. ¿Mi acción, es correcta o equivocada? Pensad si está “del lado del amor”, como decía Annie Besant, o en el lado contrario. Esta es una pauta útil e incluso importante. Otra pauta está en la afirmación de que “La iluminación viene de dentro”. Cuando escucháis una música a la que no estáis acostumbrados, al principio escucháis los sonidos, no la música. Pero si seguís escuchando, el sonido transmite la música, porque la receptividad se ha incrementado interiormente. Sólo podemos ver lo que somos capaces de ver. Sólo podemos escuchar la verdad para la cual estamos preparados. Esta es una pauta importante en teosofía. No necesitamos ir en busca de gurús. Hemos de desconfiar de los gurús que ofrecen recompensas.

Desde cierto punto de vista, es difícil decir qué es la S.T. La teosofía

es una sabiduría que no es posible definir y que es la fuente de inspiración. El carácter abierto de la Sociedad es, al mismo tiempo, su debilidad y su fuerza. Es remarcable que después de un centenar de años de existencia la S.T. todavía se mantenga viva y funcionando. ¿Podría usted hablar sobre esto?

CB: El carácter abierto de la S.T. es, en cierto modo, una debilidad, porque cuando la gente viene no hay nada muy definido que decirles. Pero en realidad es una fuerza, porque podemos conocer agente y discutir lo que sea de interés para ellos. Deberíamos escuchar cuidadosamente a los demás para descubrir cuáles son sus inquietudes, sus problemas, y no presentar inmediatamente ésta o aquella enseñanza. Algo que hayamos integrado en nuestra propia vida, que sea parte de nuestra comprensión más profunda, es lo que puede atraer a la persona a la que escuchamos. Este carácter abierto debe mantenerse y hemos de dar a la gente lo que forma parte de nuestra propia vida, de nuestro propio corazón.

RB: La S.T. es una fraternidad mundial no sectaria de personas que están buscando seriamente el camino para que toda la humanidad alcance un verdadero estado de felicidad. Elementos de muchas cosas diferentes están involucrados en la búsqueda de ese camino. Es necesaria una perspectiva filosófica como la que presenta la literatura teosófica. También es importante un modo de vida que sea esencialmente religioso. La S.T. no es una Sociedad religiosa. HPB decía que la teosofía no es una religión, sino que es la religión per se, es la sabiduría-religión. Somos conscientes que con las actuales limitaciones de nuestra percepción no podemos encontrar el camino hacia el verdadero bienestar. Hemos de limpiar nuestra mente y terminar con nuestras limitaciones. En este elemento religioso está incluido lo que se denomina cultura y educación. Educarse sobre la vida, cultivando todas las facultades, incluyendo la intuición, hacer surgir lo que está profundamente oculto en nosotros, y desarrollar la conciencia —todo esto forma parte de la vida religiosa.

Hay también un elemento científico en la S.T., porque nuestro concepto del universo no es irracional. Admitimos que hay profundidades que trascienden lo racional, pero no despreciamos lo racional.

La mente racional tiene su propio papel en la comprensión. Uno debe aprender a examinarlo todo sin conclusiones preconcebidas, porque sólo una mente así es apta para la investigación espiritual. La S.T. también es filantrópica, en el amplio sentido de la palabra.

El equilibrio entre todos estos elementos proporciona a la S.T. su carácter. Si sólo se acentuara uno de estos elementos, la S.T. no sería ella misma. No está destinada a ser una sociedad filosófica. No es ninguna religión con una iglesia, sacerdotes, o ceremonias. No es un estamento científico, porque no puede limitarse al campo que la ciencia ha escogido como su esfera de acción. No es una entidad filantrópica en el sentido exacto, que practique la caridad externa. No es una sociedad de investigaciones psíquicas. La característica especial de la S.T. se deriva de la aceptación de que el ser humano es un ente complejo que funciona a diferentes niveles: físico, emocional, mental, intelectual, moral y espiritual. Debe comprenderse el ser humano completo para producir la regeneración. No hemos de limitarnos solamente al bienestar físico del hombre, o a los avances en el campo intelectual.

El carácter más bien sutil de la Sociedad también es un problema, en cierto modo. Si tuviera un carácter más fácilmente definible, sería fácil comprender y explicar qué es la Sociedad. Por el hecho de tener un trabajo más bien complejo y amplio, es más difícil ayudar a la gente a comprender cuál es su trabajo.

La afiliación a la S.T. es muy abierta. Prácticamente cualquiera puede rellenar la solicitud de ingreso, suscribir los tres objetivos, abonar una pequeña cuota y convertirse en miembro. A menudo el nuevo miembro no comprende donde se mete, sólo tiene una vaga idea. Si hay muchos miembros con ideas vagas, la misma rama se convierte en una rama vaga. Algunas veces los miembros tienen ideas claras, pero son distintas a las que postula la Sociedad. Cuando personas con ideas claras y contradictorias pasan a formar parte de una rama, surgen problemas; porque quieren convertir la rama en un organismo que se adapte a ellos. Sin embargo, puede ser una ventaja no cerrar la puerta ni siquiera a las personas que sólo tienen un interés superficial en los verdaderos objetivos de la Sociedad. HPB decía que se crea un lazo kármico; algo les empujó a descu-

brir qué es la Sociedad, y ese impulso puede influirles más tarde. Un gran número de miembros son inestables y luego se retiran. Tal vez no importe; de alguna manera están tocados. En este sentido, la Sociedad es abierta.

Hay otra clase de apertura. No tratamos de imponer ningún dogma ni principio a los miembros. Creemos en la investigación, en la búsqueda del camino para experimentar la verdad. Hay una aparente debilidad en este planteamiento, pero en realidad confiere fortaleza. Es por esto que la S.T. ha sobrevivido tanto tiempo a pesar de crisis y más crisis. Está destinada a continuar en tanto que mantenga su carácter esencial. Su carácter abierto le proporciona la fuerza moral y espiritual. Sería más fácil decir: esto es la Teosofía; acéptalo y como un buen estudiante que ha aprendido su lección, repítela a los demás. Pero ese no es nuestro modo de proceder.

Otra cuestión es importante. Como sabéis, no hay ninguna autoridad en la Sociedad. La estructura de la Sociedad es democrática. El Presidente no tiene el poder constitucional para decir a las secciones lo que deberían hacer. Tanto éstas como las ramas son autónomas, tienen sus propios reglamentos y cuerpos dirigentes. Nadie de “arriba” interfiere, ni una sección dice a otra lo que debería hacer. Todas son independientes, pero no son autónomas en el sentido de tener libertad para cambiar su carácter. Cada rama es una representación de la Sociedad en su propio lugar y así debe continuar siéndolo. Una rama no es libre para convertirse en un templo hebreo o en un santuario de Sai Baba. Mientras mantenga el carácter de la Sociedad tiene libertad para funcionar como quiera, para elegir sus propios representantes, etc.

Resultaría más fácil no tener una estructura democrática, no tener afiliación de miembros, ni propiedades, ni elecciones, ni cargos. Esta es la forma en que funcionan algunas otras sociedades teosóficas. Hay un comité central que organiza reuniones, posee las propiedades, etc. La gente acude a las reuniones, utiliza la biblioteca, pero no tienen derechos, responsabilidades ni problemas.

En nuestra S.T. damos responsabilidad a cada unidad, y a cada miembro. Es importante aprender, tener responsabilidades, cooperar, sin ser ambiciosos ni codiciosos. En sí, esto es ya una educa-

ción. Hemos de aprender a trabajar juntos. Hay debilidad y fortaleza a la vez en nuestra Sociedad. Es realmente remarcable que en tanto tiempo no se haya desmoronado. ¿Qué es lo que mantiene unida a la Sociedad? Como dijimos, el presidente internacional y sus colaboradores no tienen poder directo. Cada sección es independiente, sin embargo, todos hemos tenido un sentimiento de unidad durante más de cien años. No es la organización la que ha creado este sentimiento. Es alguna cualidad viva que nosotros sentimos.

ER: Ilya Prigogine dijo que cada sistema vivo tiene cuatro cualidades. La S.T. es un sistema vivo y debería tener estas cuatro cualidades. La primera es su carácter totalmente abierto; la segunda, vulnerabilidad, la tercera, flexibilidad, y la cuarta arriesgarse a una entrega hacia el exterior. Entonces se recibe más fuerza interna.

Krishnamurti abolió todas las organizaciones. Algunos teósofos parecen pensar que la S.T. es “el” instrumento de la Jerarquía. Otros dicen —y parece que hay más verdad en esta afirmación— que la teosofía es más elevada que la S.T. ¿Cuánto tiempo seguirá siendo importante la S.T., suponiendo que lo sea?

RB: Krishnamurti no abolió todas las organizaciones; existen innumerables organizaciones en el mundo. La S.T. seguirá siendo importante en tanto que nosotros realicemos la clase adecuada de trabajo. Depende de lo que hagamos y de lo que hagan las futuras generaciones de miembros. HPB dijo en “La Clave de la Teosofía” que el futuro de la S.T. dependerá enteramente del grado de altruismo, entrega y devoción de los miembros y, en último término, dependerá de la cantidad de conocimiento y sabiduría que posean los miembros sobre los que recaiga la tarea de llevar adelante el trabajo. Podemos no tener sabiduría, pero al menos debemos ser buscadores de la sabiduría. La S.T. será importante si se compone de personas altruistas que estén buscando la sabiduría para que el mundo pueda ser mejor, no para su propia satisfacción. La búsqueda de la sabiduría no debe ser una nueva forma de egotismo. Si la S.T. está compuesta realmente por buscadores desinteresados de

la sabiduría, es seguro que seguirá siendo importante. Si hacemos de ella algo trivial —un club social, una institución académica, etc.— entonces dejará de cumplir su cometido. HPB dijo que, si no garantizamos una sabiduría viviente en ella, la S.T. será como un cadáver abandonado en alguna parte. Y ya no habrá sabiduría viviente sino tratamos de descubrir la verdad de la vida, de transferirla a nuestras vidas y de tratar de compartir nuevos puntos de vista con los demás. En otras palabras, si la S.T. es un instrumento para producir la regeneración y una nueva mente humana, seguirá siendo importante. Pero si se convierte en una nueva secta, en un conglomerado de personas entregadas a sus propias teorías, puede que subsista externamente, pero será una cosa muerta.

Como teósofos de todo el mundo, ¿serviríamos con más efectividad a la humanidad si cada uno de nosotros, en un momento determinado, cada día, sintonizara con un tema específico relativo a la regeneración humana?

RH: Primero, no es bueno tener una reacción negativa de entrada. Y también se nos sugiere que meditemos todos cada mañana sobre un tema determinado. Serían ilimitados los buenos pensamientos que todos podríamos esparcir en el mundo cada día en un momento fijo y a la vez. Pero eso parece ser muy pesado.

RB: ¡Si todos los miembros de todo el mundo accedieran a meditar en un momento determinado, algunas personas tendrían que levantarse a media noche! Sería más práctico hacerlo a la misma hora local. En otras ocasiones también se ha hecho una llamada para enviar esos pensamientos. Recuerdo que Riki tomó la iniciativa en una campaña para vivir de un modo más humano, una campaña universal para la bondad, con Geoffrey Hodson apoyándola. Pero el esfuerzo se diluyó, como ocurre siempre con estas cosas. Si muchos de nosotros enviáramos nuestros pensamientos sobre un tema en particular, el efecto sería seguro, incluso aunque no fijáramos una hora. Si todos los miembros de la S.T. pensaran cada día en la regeneración de la humanidad y enviaran sus pensamientos de buena voluntad, estoy segura de que daría muy buenos resultados.

El incesante deterioro del medio ambiente y la polución van en aumento. Como teósofos, ¿nos queda tiempo suficiente para resolver estos problemas, antes de que sea demasiado tarde?

DG: Creo que cuando estamos realmente entusiasmados por algo siempre encontramos tiempo para hacerlo. En mi opinión, como miembros de la S.T. podemos escoger dos caminos: uno es trabajar entre los miembros, el otro es trabajar para el mundo. Deberíamos estar dispuestos a aprender de aquellos que no están en la S.T. y que saben más de cuestiones técnicas, tales como la polución, mientras tratamos de inspirarles con las pautas teosóficas de la unidad, de la integridad y de la unicidad.

LR: Todo el deterioro del medio ambiente es originado por nosotros, los seres humanos. Como consecuencia, sólo los seres humanos que han iniciado el camino de la regeneración pueden corregirlo. La regeneración de nuestro planeta puede tener lugar solamente si nos regeneramos nosotros. El que lleguemos a tiempo depende de todos nosotros.

FF: ¿No existe un poder divino que ayuda a la Madre Tierra a renovarse y a mantener el equilibrio?

RB: ¿Estos problemas, son fundamentales o de segundo orden? ¿Podemos poner fin al deterioro ambiental si continuamos siendo tan codiciosos como somos? La población mundial está aumentando sin cesar; ahora tenemos poder para destruir todas las demás especies. Nuevos seres humanos ocuparán la zona vacía por su aniquilación y participarán en la carrera del consumismo, del ocio, etc. ¿Puede resolverse el problema ambiental sin abordar esta insaciable codicia, que es la característica de nuestra moderna sociedad de consumo? ¿Hasta dónde hemos llegado, como teósofos, conteniendo nuestra propia codicia? ¿Compramos cosas que no son necesarias? ¿Cambiamos los objetos que tenemos, simplemente porque nos gusta ser más modernos, tener algo de aspecto más nuevo, etc.? ¿Cuánto papel desperdiciamos? ¿Hemos cambiado nuestra actitud hacia la explotación de los recursos de la Naturaleza, o bien, inconscientemente o involuntariamente, estamos también participando en ella?

Podemos estar hablando de la polución por un lado, mientras formamos parte de una sociedad devastadora. La persona de un país pobre se siente horrorizada por lo que aquí se desperdicia. Desde luego, la gente de otros países no es mejor; si tuvieran lo que tiene la gente de aquí, probablemente serían igualmente derrochadores. Como teósofos, hemos de llegar a la raíz del problema, que es la sed de cosas materiales, de novedades, de diversión, de posesiones. Tal vez si lo investigamos seriamente afectaremos la atmósfera psíquica del mundo. El pensamiento vuela. En los días en que la esclavitud era casi universalmente aceptada como parte necesaria del sistema económico, hubo unas cuantas personas de gran valor que fueron calumniadas o amenazadas porque estaban trastrocando el sistema establecido. Sin embargo, la intensidad de sus convicciones hizo que la gente fuera conociendo cada vez más sobre la abominación de la esclavitud. Por eso, si tenemos una clara convicción de la degradación ambiental, y actuamos en consecuencia, la atmósfera mental cambiará. Todo depende de nuestra entrega y de nuestra total convicción. Si llegaremos a tiempo, ¿quién sabe? Es posible que la inteligencia de la Naturaleza resuelva la situación de alguna manera.

¿Por qué pedimos que la Sociedad Teosófica ayude a resolver los problemas del mundo?

RH: La S.T. ha sido fundada con el propósito de ayudar a la humanidad a resolver sus problemas.

GG: No creo que esto sea cuestión de la S.T., sino del ser humano. Si no busco una solución, soy parte del problema. Seamos teósofos o no, somos seres humanos y los problemas de la humanidad son nuestros problemas.

AR: Me pregunto si la Sociedad Teosófica debería ser una organización para ayudar a resolver los problemas del mundo. Como organización, no puede hacer nada. Solamente puede ofrecer un marco para las personas que realmente están buscando la verdad.

WV: Teosofía implica unicidad, totalidad, sacralidad. La palabra

teosofía está más allá de toda comprensión, más allá de toda explicación. Para mí, un teósofo es una persona que siente el impulso de considerar la vida del mundo de la manifestación, la vida inferior, desde un punto de vista superior, desde una conciencia superior; digamos desde la conciencia *búddhica*, que es la conciencia de la unicidad, de la sacramentalidad. La S.T. es un núcleo de personas que, de la manera más sincera, desean considerar los problemas del mundo inferior a la luz del mundo superior, que tratan de desvelar a través del secular sendero del estudio, de la meditación y de la práctica. Si realmente tratamos de hacer eso, como teósofos tenemos algo único para contribuir a la solución de los problemas del mundo inferior. Como Sociedad y como teósofos tenemos realmente la oportunidad de resolver los problemas mirándolos a la luz de lo más elevado, a la luz del sagrado Ser.

RB: ¿Qué es la Sociedad Teosófica? ¿No somos nosotros mismos? Hay una Sociedad Teosófica que tiene un reglamento y que está registrada en las dependencias gubernamentales de diversos países pero la S.T. como tal no puede resolver problemas.

La S.T. es un medio para reunir a las personas que son conscientes de que existen serios problemas y que están deseosas de resolverlos.

2

La Naturaleza del Cambio

La regeneración se ha descrito como un movimiento desde el egocentrismo al altruismo. Pero Krishnamurti decía que no existe la evolución psicológica. ¿Cómo podemos comprender la diferencia?

RB: ¿Hay una progresión desde el egocentrismo al altruismo? ¿Puede hacerse algo sobre esto? ¿No hay una diferencia entre el que es más egocéntrico y el que lo es menos? Krishnamurti parece que dijo que somos egocéntricos o no lo somos, lo cual indica un salto, y no una progresión.

GW: Krishnamurti repudiaba las técnicas para alcanzar objetivos y decía que cuando se comprende realmente el problema, tiene lugar el cambio. Pero a mí, un estudiante corriente, me parece imposible. Necesitamos tiempo. Empezamos por el estudio, luego hay algún despertar. Afrontamos la vida, realizamos algún progreso, retrocedemos algunos pasos, y empezamos de nuevo. Como persona corriente, siento que necesito tiempo.

AR: Cuando un hombre se detiene ante una casa en llamas y oye a un niño gritar en el interior, de repente, su conciencia cambia radicalmente. Corre hacia adentro, prescindiendo del peligro que corre, y salva al niño. En el momento en que sale de la casa su conciencia se reintegra al estado normal. Lo que Krishnaji decía es correcto

para cada uno en un momento determinado. En algunos momentos, tenemos el valor de hacer algo que jamás había sucedido antes. Pero la conciencia vuelve a su estado normal. No es frecuente que continúe funcionando de esa manera en particular.

RB: ¿Podría ser algo parecido a la fruta de un árbol? Madura gradualmente y, a su debido tiempo, cae. La fruta que no está madura no se cae. La conciencia de la persona liberada que no tiene el yo en ella se encuentra en una dimensión distinta. Así que no se puede progresar hacia ello. La conciencia de un animal es dimensionalmente diferente de la conciencia humana. El perrito que suele venir por aquí nos ve sentados y juntos, y hablando durante más de una hora, pero no puede entender el tema del que estamos tratando. Igualmente, la dimensión de libertad en la cual vive la conciencia del individuo liberado es completamente distinta de la nuestra. En este sentido, o estáis ahí o no lo estáis. Hay un chiste sobre una persona que está “un poco embarazada”. El que es algo egoísta, es egoísta. El que se siente un poco separado, está separado. Así pues, o bien una persona es egoísta o no lo es. El modo de Krishnaji de exponer las cosas está expresado en el título de uno de sus libros “La Urgencia del Cambio”. Todos nos contentamos con pequeños progresos y nos gusta ir poco a poco. Aunque percibamos cierto egoísmo, decimos, “no soy demasiado malo; después de todo he cambiado algo en los últimos veinte años”. Pero esto no basta. La pequeña pizca de egoísmo puede inflamarse cuando se la provoca. Por eso el sendero del ocultismo está lleno de naufragios. Los Upanishads mencionan el “sendero del filo de la navaja”. La Biblia dice “directo es el camino y estrecha la puerta”. Porque mientras quede una chispa de egoísmo, puede avivarse y convertirse en un incendio devastador. Aunque el peligro siga ahí nosotros no somos conscientes.

Intentemos comprender a Krishnaji en el espíritu de sus palabras, ver la verdad de lo que dice. Muchas veces dijo: “Tirad todos vuestros libros” Entonces, ¿por qué sus charlas se publicaron incluso durante su vida? ¿Es que hace una excepción con sus propios libros? No. El instaba firmemente a la gente a no depender de los libros. No es suficiente repetir, “Los Upanishads dicen eso, así que

debe ser cierto”. No debemos hacer un credo de los libros, o leer sólo libros y más libros y adquirir conceptos. Es esencial meditar en lo que se dice, mirar en el interior de uno mismo, darse cuenta por sí mismo de la verdad de lo que se dice.

Hablando con algunos maestros, Krishnamurti dijo que el yo no puede abolirse en un solo acto. Como dice *La Voz del Silencio* cuando hay polvo en el espejo de la mente, debe quitarse. En las relaciones con todo, el yo debe vigilarse y debe procurarse la limpieza o la anulación.

Creo que hay una verdad en ambas afirmaciones. Por medio de la constante anulación, la utilización de *Viveka*, tiene lugar la purificación. La claridad y la madurez llegan a la mente escuchando, observando, aprendiendo. Luego, en un momento determinado, se da el paso desde la esfera del tiempo al no tiempo, ese es el cambio dimensional. Y no estamos dando una justificación para ir poco a poco. Pero creo que no deberíamos ignorar la necesidad de vivir una clase de vida recta. El mismo Krishnamurti dice: “Sin rectitud no hay meditación”. Si no se trata de ningún otro cambio excepto del más importante, entonces, ¿qué importa si lleváis una vida recta o no? Pero es de suma importancia, porque prepara la mente.

¿Cuál es la diferencia entre regeneración y transformación?

AV: Creo que podemos ir desde el tener al ser, y desde el ser al no ser. La única pregunta es: ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestro tener? Creo que cuando lo hacemos, eso significa transformación. Cuando nos acercamos al ser nos acercamos a la regeneración.

LR: La diferencia puede que esté en las palabras mismas. Transformación significa que las formas han cambiado. Regeneración es una nueva creación desde dentro, tal vez incluso trascendiendo la forma. La transformación y la regeneración están relacionadas la una con la otra, pero señalan dos modos distintos de cambio.

RB: En un sentido amplio, las dos palabras se utilizan como sinónimos. Pero una “transformación completa” no significa que la forma

cambie; se refiere a un cambio total. En un sentido más literal, como se ha dicho, transformación significa cambio a una forma diferente, mientras que regeneración significa un nuevo nacimiento. Este nuevo nacimiento no es la reencarnación, no es adoptar un cuerpo nuevo. Es un nuevo nacimiento interior.

Muchas tradiciones religiosas hablan de un nuevo nacimiento. En la antigua India, la palabra *Brâhman* significaba el que vive la clase de vida que conduce a *Brâhman*, la Realidad última. Al *Brâhman* se le llamaba también el dos veces nacido; tenía que morir en algo y nacer de nuevo en conciencia. El mundo cristiano está familiarizado con esta afirmación: “El que pierde su vida, encuentra la vida eterna”. También sugiere un nuevo nacimiento. Krishnaji también hablaba de morir en este sentido interno.

MD: En la tradición tibetana con la que, evidentemente, Madame Blavatsky estaba extremadamente familiarizada, tenéis los dos niveles. Está el nacimiento humano corriente, que todos experimentamos cuando estamos en alguna clase de cuerpo humano. Esto no significa necesariamente que tengamos inteligencia humana. Por ejemplo, el caso de un niño mongólico. A esto se le llama el nacimiento humano corriente. Pero el segundo nacimiento —que está más allá del límite, donde hay una especie de frontera entre el animal y el hombre— es lo que se llama “este preciado nacimiento humano”. Es decir, el dos veces nacido. Dentro de nosotros no hay ningún alma (los budistas no creen en las almas) sino un ser interno que no tiene tampoco ninguna permanencia. Es el *Vajra-sattva*. HPB menciona en “La Voz del Silencio”, el alma diamantina (*Vajra-sattva*). Esto puede parecer de ninguna ayuda en nuestro trabajo, pero lo sería si tuviéramos un vislumbre de lo que es, y si supiéramos que tampoco es permanente, sino un escalón para comprender a *Brahman*, que es muy difícil para nosotros. Tal vez el familiarizarnos con ese aspecto interno podría ayudarnos en la regeneración.

EA: Creo que la regeneración es una cosa progresiva. No se trata sólo de un nuevo nacimiento. La regeneración tiene lugar constantemente.

WV: La regeneración no puede expresarse en palabras aunque se hable de ella en todas las religiones. La verdadera regeneración, la verdadera trascendencia, o el nacimiento a algo perfectamente nuevo, pueden resultar más claros para los cristianos que se encuentran entre nosotros si seguimos los importantes acontecimientos de la vida del Cristo. Entonces vemos por qué momento de suprema experiencia hemos de pasar antes de poder hablar de regeneración.

En el Budismo Zen se explica una experiencia *satori* como sigue: “Antes de que yo alcanzara *satori*, un árbol era un árbol, un río era un río y una casa era una casa. Ahora, un árbol es un árbol, un río es un río y una casa es una casa. Y sin embargo, todo es nuevo”. La regeneración indica una experiencia con un verdadero significado espiritual, que es difícil de comprender y explicar con palabras. Esta experiencia tiene que vivirse, lo cual implica un cambio total desde el antiguo nivel de conciencia a una nueva existencia. En cualquier caso, implica mucho sufrimiento.

RH: Para mí, la regeneración significa volver a llegar a la propia naturaleza real y a la propia esencia de uno. Nuestro cuerpo, nuestras emociones y pensamientos no son nuestro verdadero ser. Pero cuando dejamos de identificarnos con eso, cuando el yo inferior, la personalidad, se olvida, entonces podemos llegar hasta nuestro verdadero ser, y esto es la vida universal una en todo. Cuando, conscientemente, somos uno con esta vida universal, cuando somos esta vida universal, hemos realizado nuestra verdadera naturaleza, que conocíamos antes de empezar nuestro peregrinaje. Esta chispa de la vida divina en el corazón de nuestro ser, era una con la Vida Una antes de empezar su peregrinaje en la encarnación. Luego, llegó a un sentido de separatividad y su destino es volver de nuevo al sentimiento de unicidad, pero de una manera mucho más profunda, más rica y más intensa que al principio.

RB: ¿No es la Naturaleza un gran maestro? Tal vez los procesos naturales puedan enseñarnos qué es la regeneración. Antes de morir, en el sentido corriente de la palabra, durante años vamos adquiriendo diferentes ideas y prejuicios. Así que, cuando miramos algo, miramos con la memoria del pasado. Vemos la rosa. ¿Cómo

sabemos que es una rosa? Porque la imagen de las rosas anteriores está en la mente. Somos incapaces de ver la rosa sin las imágenes pasadas. Dar nombres implica el peso de todo el pasado. El reconocimiento es un reconocimiento, un recuerdo de la experiencia pasada, y también un recuerdo de todos los prejuicios pasados, las simpatías, las antipatías, etc. Después que el cuerpo muere, hay un nuevo nacimiento en el sentido corriente de la palabra. El niño es inocente; mira una mariposa con nuevos ojos, maravillado. Todo es nuevo y fresco. Así pues, la Naturaleza enseña qué es lo que puede ser un nuevo nacimiento. La regeneración es esta conciencia sin el peso acumulado de la mente. Y no tenemos que esperar a que el cuerpo muera. En realidad no es una regeneración completa, porque el niño nace con tendencias latentes y muy pronto está ya condicionado. ¿Puede haber una nueva conciencia sin ninguna tendencia latente, ningún obstáculo del pasado, que mire con unos ojos completamente nuevos? Entonces, todas las cosas podrían transmitir la gloria que la vida realmente es. Blake nos habla del mundo que hay en un grano de arena, y de la eternidad que hay en cada hora. Nuestra mente se ha enmohecido, con acumulaciones. Si llegamos a ser conscientes de que estamos acumulando y dejamos de hacerlo, la mente se renovará. No hemos de pensar en la regeneración como en una meta muy lejana. Día a día, podemos desprendernos del material inútil de nuestra mente, y proceder como Jesús que podía decir, “Mi yugo es liviano y mi carga es ligera”.

Se nos enseña a recordar. Se valora a la persona que recuerda. Recordamos nuestras propias palabras y nuestras propias ideas pasadas y les concedemos gran importancia. Es mucho más importante prestar atención al presente. El Bhagavadgita habla, repetidamente, de actuar sin interés por el resultado de la acción. Actuar es hablar, sentir, pensar, incluso ser. Normalmente, prestamos muy poca atención al momento en que la acción tiene lugar, al momento en que surge el pensamiento. Luego, puede que analicemos, pero no somos conscientes de la acción presente. Mientras actuamos no sabemos cómo estamos actuando, pero queremos que nuestra acción tenga resultados futuros. La mente se aleja del “ahora”, que es el único momento genuino, hacia un futuro que sólo es una proyección de la mente. Tanto el pasado como el futuro son imágenes de

la mente. El pasado no puede existir porque se ha ido. Sólo existe en la mente como recuerdo, imágenes, impresiones, tendencias. E igualmente el futuro. ¿Puede haber acción, vida, en el presente que no sea a través del velo del pasado? Entonces empieza un proceso regenerativo, la mente es más clara, más nueva.

En invierno los árboles pierden sus hojas. Luego, llega una bella mañana de primavera y los árboles muestran nuevas y delicadas hojas. Es una visión extraordinaria. Parece como si el cambio hubiera ocurrido de repente, pero realmente el árbol ha estado haciendo acopio de sus recursos. Tuvieron lugar una serie de cambios en él de una manera invisible, y luego llega la primavera como un nuevo estallido. Así es en nuestra vida. Hay regeneración en el sentido de un cambio total, de una nueva mente. Pero para que llegue esa mente nueva deberíamos reunir todas nuestras energías internas, y eso no puede ocurrir si continuamos acumulando toda suerte de cosas del pasado dentro de la mente.

BO: En Australia todos los bosques tienen que morir o ser quemados completamente para que se regeneren. En realidad, el bosque australiano se regenera cuando está completamente destruido. Es un acontecimiento milagroso.

¿Puede decirse que viveka es la consecuencia de vichara?

RB: *Viveka* significa discernimiento espiritual, distinción entre lo bueno y lo malo, lo recto y lo incorrecto, lo real y lo irreal. Implica verdadera inteligencia. *Vichara* significa reflexión, ir más allá de la superficie, comprensión de la verdadera naturaleza de todas las cosas, de un problema, de una relación, etc.

CB: Creo que una reflexión profunda nos acerca al verdadero discernimiento. La reflexión, para la mayoría de la gente, es un movimiento del pensamiento. Pero el verdadero discernimiento está más allá del pensamiento. La reflexión profunda es la preparación para el discernimiento espiritual que está más allá de ello.

RB: *Vichara* viene de la raíz *vichar*, “moverse alrededor”. Esto

significa mirar una cuestión desde todos los lados, total y completamente.

RH: El verdadero discernimiento viene de una visión clara, y el reflexionar y el ponderar no es suficiente. Para ver con claridad necesitamos una profunda atención y conocimiento de la totalidad, del contexto de la cosa que estamos examinando en relación con el todo. Si miramos las cosas por separado, y no en relación a la totalidad, puede que no veamos claramente la naturaleza, la importancia, y la relación que tiene con el resto del mundo.

EA: Me pregunto si alguno de nosotros mira las cosas en su totalidad, desde todos los ángulos, con un estado sereno de la mente. Me pregunto si el discernimiento no es un estado de comprensión. Si examináis concienzudamente algún problema o algún hecho, entonces alcanzáis la comprensión, que no es meramente la comprensión del hecho, sino que es un estado de la mente, un estado de conciencia.

GS: Desarrollando la atención empezáis a ver las cosas con más claridad como un todo. Habéis desarrollado una clase de percepción más profunda.

RB: A mi me parece como si las dos [*viveka* y *vichara*] formaran parte de una sola vida.

¿Es necesaria alguna preparación para la correcta percepción de la verdad?

MD: Creo que la preparación debe ser, esencialmente, la purificación y el dejar a un lado la “yoidad”. Porque “ésta” [señalándose a ella misma] y “ése” [señalando al techo] no pueden confundirse.

RB: ¿Puede usted decir algo más sobre la imposibilidad de confundirse? ¿Cómo consigue dejar a un lado a “ésta”?

MD: Creo que es solamente buscando prácticas útiles y por medio de lo que pueda funcionar en un momento dado. Una práctica útil

que he descubierto es tratar siempre de recordar que “ésta” no es ni más ni menos importante que “aquél” y en el momento en que hay algún menosprecio de “ésta” (por ejemplo, ¡Oh, soy una estúpida!), tratar de recordar que “ésta” no es más estúpida que cualquier otro. Luego, gradualmente, las diferencias pueden llegar a ser menores y los puntos de contacto pueden aumentar. Cualquier cosa sobre la que nos esforcemos regularmente parece algo muy fácil después de un tiempo. Tenemos que seguir haciendo ejercicios para purificarnos de esta codicia que hace de “ésta” la cosa más importante del mundo.

AB: La purificación es esencial, pero también necesitamos una personalidad equilibrada porque sin equilibrio no puede hacerse nada. Equilibrio significa un desarrollo igual para el poder del pensamiento, el sentimiento y la acción. No se puede ser parcial y penetrar en la verdad. No deberíais olvidaros de la personalidad. Nada se pierde de todas las cosas que desarrollásteis en vuestro interior —pensamientos, conocimientos, refinamiento de los sentimientos, purificación del carácter, acción desinteresada— todo esto es esencial. Con una personalidad más equilibrada y más desarrollada vivís una vida más feliz y sois más útiles a vuestros semejantes. Así pues, hay mucho trabajo por hacer en las distintas áreas de vuestra personalidad.

RB: Hay muchas instrucciones sobre la preparación para una correcta percepción de la verdad, no solamente a nivel externo, sino también de la naturaleza esencial interna. Si esa naturaleza esencial no se ve, no hay percepción de la verdad, porque entonces no vemos el conjunto de lo que es.

Muriel ha contestado muy sencillamente: “Ésta” debe dar paso a lo otro. Pero ¿cuáles son los aspectos de “ésta” y cómo deben explicarse? Una parte de la preparación, obviamente, es vigilar los síntomas. Si no ayudamos cuando se necesita ayuda ¿es porque no queremos molestarnos? Entonces, ése es el yo que no quiere sacrificar su comodidad. El lado positivo puede ser aprender a observar dónde se necesita ayuda y estar dispuesto a ofrecerla. La Dra. Besant decía que, entre la persona que ve lo que es necesario

hacer y dice “que lo haga otro” y el que lo hace, hay encarnaciones de diferencia.

Hay otros aspectos. Puede que en el escaparate de una tienda veamos algo que no es realmente necesario. Pero surge un pensamiento repentino, un deseo de poseerlo; puede que sea algo nuevo, tal vez parezca atractivo, o bien nuestro vecino lo tiene. Esta reacción es casi automática. Es la codicia, y no deberíamos decir: “Es algo inofensivo; después de todo nadie sale perjudicado porque me sienta un poco codicioso ahora”, porque entonces nos abandonamos. Nuestro deseo de comodidad, los pequeños actos de codicia —todas estas cosas nublan la mente, privan la percepción.

Todo lo que crea una mayor armonía hace más fácil la percepción. Tal vez deberíamos adoptar un modo de vida en el cual hubiera más armonía. Lo que nosotros pensamos que es un defecto en los demás puede que, después de todo, no sea un defecto. Incluso aunque lo sea, ¿por qué no pensar amablemente en esa persona y decir: “Se trata de su naturaleza temporal, en él la verdadera persona es pura, como lo es en todos los demás”. No demos demasiada importancia al defecto, no seamos demasiado críticos y no hablemos con los demás de ello. Miremos a la persona con comprensión, como si vosotros estuvierais en su lugar; ayudadle internamente, si no externamente. No somos el guardián de nuestro hermano, pero podemos ser comprensivos, ayudarle con nuestras respuestas, pensamientos y amabilidad.

Hay pequeñas prácticas que pueden resultar de ayuda. Imaginad que hay un deseo, una debilidad, digamos, por los dulces. ¿Podemos abstenernos de esa afición particular, tranquilamente, sin esfuerzo? Dejad de comer dulces durante unos meses. Hace unos días sugerí algo más. La gente que han oído hablar a Krishnaji sabrá que él jamás hablaba de sí mismo. Nosotros decimos: “Tengo hambre, estoy cansado, quiero algo”, etc. Decimos tantas cosas sobre nosotros mismos. No perjudicamos a nadie, pero ¿podemos tratar de abstenernos de esto? No somos conscientes de ello. ¿Podemos serlo?

Surgen toda serie de trivialidades, de expresiones del yo, que nublan la percepción. La mente nos arrastra. Ha sido comparada a un

mono, a un potro salvaje, etc. Existe la costumbre de preocuparse. La preocupación gira, principalmente, sobre cosas totalmente inútiles. El tren se retrasa. Os ponéis a mirar vuestro reloj, camináis arriba y abajo. Todo esto no va a hacer que el tren llegue antes. ¿Nos inquietamos porque no prestamos atención? El pensamiento tiene la costumbre de crear agitación por nada.

Un sistema es el de reflexionar sobre las cosas superiores, elevando la mente a un nivel más noble. Los libros pueden ayudar. No os convirtáis en un ratón de biblioteca, pero leed un corto pasaje y dedicad un rato a reflexionar, a ver por vosotros mismos. De este modo el estudio puede ayudaros a elevar la mente desde cuestiones personales, triviales, hasta materias universalmente importantes. La comunión con la Naturaleza, en silencio, también puede ayudar a purificar la mente.

No faltan instrucciones: *Luz en el Sendero*, *A los Pies del Maestro*, la “Escalera de Oro” —todas son muy conocidas. Pero hay muchas variaciones de esas instrucciones. Parecen demasiado conocidas y por eso no vemos la necesidad ni de ponerlas en práctica ni de penetrar en sus implicaciones. Tomad por ejemplo la “mente abierta”. Se trata de una mente que está abierta no solamente a otras ideas, sino abierta de una manera más sensitiva. Es difícil incluso abrirse a las ideas, porque normalmente no escuchamos lo que otra persona está realmente tratando de decir, ni con sus palabras ni con un libro. Si las ideas son en cierto modo distintas a las nuestras, reaccionamos. Puede que digamos al momento: “Es inútil, es un absurdo”. ¿Podemos estar realmente abiertos, sin conclusiones preconcebidas ni prejuicios? Bradlaugh enseñó a la Dra. Besant a leer todo lo que iba en contra de sus propios pensamientos para ver si había algún fallo en sus propias ideas, o algo que le hubiera pasado por alto. No debemos temer nada que no esté de acuerdo con lo que pensamos. La mayoría de nosotros también tenemos miedo e inmediatamente rechazamos las ideas que difieren de las nuestras. Incluso si una idea no es muy válida, puede tener algún punto que nos ayudará a ampliar nuestra comprensión.

Además, ¿podemos estar abiertos a lo que se dice entre líneas, a la verdad implícita? La mente abierta es una mente receptiva, sensi-

tiva. Está aprendiendo siempre. Una mente abierta no existe cuando hay ideas prefabricadas, prejuicios y deseos. Una mente abierta está lista para examinar las cosas desde cero.

De modo que hemos de investigar las implicaciones de las enseñanzas, incluso de simples frases como “la mente abierta” y ponerlas en práctica. Esto es parte de la preparación. Preparación significa un modo de vida que haga más lúcida la conciencia. Nosotros vemos según las emociones y los prejuicios que llevamos dentro. Si soy orgulloso y alguien no me concede la importancia o la atención que espero, me siento herido. Pero, como dice el Bhagavadgita: “No hay honor ni deshonor”. Todo está dentro de nosotros. Uno puede sentirse honrado o deshonorado, depende de la propia imagen que se tenga de sí mismo.

Vemos el mundo a través de lo que nosotros somos. Si no apartamos las tinieblas, no hay luz. Por lo tanto, la conciencia debe ser más clara, debe estar más alerta, más sensitiva —todo esto tiene que ver con la percepción de la verdad. Debe llegar a ser capaz de ver lo que es sutil, no solamente lo que es obvio. ¿Podemos captar los matices de una enseñanza o instrucción? Si comprendemos la necesidad de esto, entonces preparamos la conciencia para reflejar la verdad. También es necesaria la serenidad; sólo en la mente serena puede haber lucidez. Si hay distracción, agitación, reacciones fuertes, no puede haber lucidez. Es como el agua de un lago: debe ser pura y estar en calma, entonces refleja.

¿Cómo puede uno, simultáneamente, observarse a sí mismo y olvidarse de sí mismo?

CB-W: Tal vez cuando uno se observa a sí mismo no puede olvidarse de sí mismo.

CB: Tal vez si podemos vernos a nosotros y a las cosas que hacemos como parte del funcionamiento de la vida, como un ejemplo de cómo la vida se expresa, entonces vemos que no tiene ninguna importancia que nosotros estemos aquí. Lo que vemos es algo que está ocurriendo en el universo y es parte del universo.

GH: Tal vez si pudiéramos observarnos de la misma manera que observamos cualquier otra cosa en este mundo, no existiría división y no habría ninguna necesidad especial de olvidarnos de nosotros mismos.

RB: Me pregunto qué es lo que queremos decir con “nosotros mismos”. ¿Cómo puede una persona observarse y olvidarse de sí misma? ¿Quién es el que observa, el que tiene que ser observado, y el que tiene que ser olvidado? Tal vez tengamos que examinar aquí toda la pregunta más bien que contestarla.

Esta investigación debe ser experimental, y puede que tenga que continuarse de vez en cuando. Preguntas como “¿Cómo podemos prestar atención constantemente?” se hacen a menudo. Si se parte de la idea de que se debe prestar una atención constante, no habrá atención sino una forma de ambición que debilita paulatinamente la posibilidad de atención. Así pues, para empezar, observemos de vez en cuando.

¿Cómo puede haber observación de uno mismo? Ni siquiera conocemos la existencia de este ser a menos que suceda algo, por ejemplo, cuando surge un pensamiento, y yo digo “eso es lo que pienso”. Surge una reacción, y yo digo que es “mi reacción”. El cuerpo va a alguna parte, pero detrás de él hay el impulso que lo dirige. Así que digo “estoy yendo”.

Si observamos cuidadosamente nos preguntamos qué es uno mismo. Hay una parte que dice “estoy yendo hacia la otra habitación”, otra parte dice, “El cuerpo está yendo hacia allí”. La mayoría de nosotros nos damos cuenta, de vez en cuando, de que “El cuerpo no soy yo mismo”. Entonces podemos abandonar la idea de que el cuerpo sea uno mismo, al menos en teoría. Nos damos cuenta de que cosas como el hambre y el dolor pertenecen al cuerpo. Luego observamos que están las emociones y los pensamientos, pero que éstos fluctúan. Un día hay júbilo, otro día aflicción. ¿Soy yo misma el júbilo, o soy yo misma la aflicción, o soy “yo misma” una cosa que fluctúa? Tal vez conseguiremos la sensación de que esta condición psicológica cambiante no soy yo misma. Entonces, ¿qué es el ser que uno está observando? Si uno sigue tranquilamente

observando y observando, entonces tal vez vea que “uno mismo” no significa nada en absoluto.

Entonces, ¿qué soy yo misma? Soy una especie de entidad no existente, pero me he acostumbrado a pensar que ese “yo misma” existe realmente. Hemos imaginado que existe el “yo misma” del cual llegan las fluctuaciones y las perturbaciones a lo cual pertenece el conocimiento y el gozo. Pero cuanto más miráis vosotros, menos encontraréis. Las palabras son inapropiadas, pero no existe otro medio de comunicación. Cuando se dice “cuanto más miráis vosotros”, ¿quién es el “vosotros” que mira? Así pues, cuanto más hay que mirar, menos hay que encontrar, y esto hace que se vea claro que realmente no hay nada allí. Ese es el yo que se había olvidado porque se descubre que lo que nosotros imaginábamos que era “yo misma”, el centro, no existe.

Tal vez suene un poco metafísico. Pero puede resultar sencillo y práctico en la vida diaria vigilar y observar el yo en acción. Sólo podemos verle cuando se mueve; si hay unos momentos en que la mente no se mueve y hay una absoluta quietud, no hay ningún yo que ver. El yo se ve que existe sólo en relación con el “otro”. Digo: “Me gusta la rosa”; esto quiere decir que observo la rosa, que soy consciente de mí misma y de la rosa. Esto también pasa en relación con las imágenes de la mente. Observamos todo esto y nos damos cuenta de que, desde un centro interior, tienen lugar los esfuerzos de lucha, de codicia, de aficiones. La reflexión demuestra que mucho de esto es inútil, innecesario y perjudicial, y entonces hace que reine la calma.

Si miramos o escuchamos atentamente, mientras estamos atentos no existe el yo. Cuando hay un profundo sentimiento de belleza, un verdadero sentimiento de amor, no lo que corrientemente llamamos amor, el yo no existe, está “olvidado”. La observación y el olvido no pueden tener lugar simultáneamente y constantemente. A medida que avanzamos, puede que algunas veces percibamos algo y, poco a poco, borrando el yo, puede que algunas veces podamos estar observando y escuchando en silencio, y hay momentos en que no somos tan conscientes de nosotros mismos, y hay paz. Pero percibir el yo como nada —solo se imaginó que existía— lo cual

no es exactamente olvidarlo, es realmente trascenderlo. Ninguno de nosotros lo ha hecho, de modo que no hay nadie que pueda dar realmente una buena respuesta.

¿Por qué no podemos o no queremos dar el último paso y renunciar a todo?

WE: Primero hemos de dar el primer paso, día a día, minuto a minuto. Puede que llegue un momento en que podamos decir: también hay un último paso. No lo sé. Ahora, para nosotros, dar el primer paso es lo importante.

RB: Deberíamos empezar con el primer paso y no con el último. Si nos imaginamos a nosotros mismos dando el último paso, esto parece algo impresionante. Nos formamos una imagen mental de nosotros mismos como héroes que llevan a cabo una hazaña extraordinaria. ¿Por qué no empezamos desprendiéndonos de todas las cosas a las que estamos apegados? Esto no significa que tengamos que tirarlo todo, o nada por el estilo.

El *Yoga-Vasistha* es un antiguo texto que se caracteriza por su contenido de profundas verdades, aunque muchas se presentan en forma de historias. La Sección India ha publicado un número especial de su periódico que contiene algunas enseñanzas encontradas en el libro. En él se explica que cierto rey buscaba el camino de la liberación. Meditó durante largo tiempo, pero no ocurrió nada. Luego, se desprendió de sus vastas posesiones y se marchó al bosque. Allí meditó de nuevo durante años, pero no ocurrió nada. Luego se desprendió de unas cuantas cosas de las que se permite tener a los ermitaños. Sin embargo, no ocurrió nada. Finalmente, apareció ante él un santo brahmin y el rey se dio cuenta de que estaba apegado a la idea de la liberación. Sólo entonces llegó a liberarse. Regresó a su reino y vivió felizmente a partir de entonces.

La historia enseña que el desprenderse no es una cuestión solamente de desprenderse de los objetos materiales. La *adquisitividad* puede ser un síntoma de apego, pero lo principal es ver la actitud de la mente. ¿Está la mente apegada internamente? Si el desprenderse es

doloroso, significa que hay apego. Podemos estar apegados a ideas, a nuestra propia imagen, etc. Hemos de descubrir hasta qué punto estamos apegados, a qué estamos apegados, y cuál es la naturaleza del apego.

¿Por qué nos agarramos a las cosas que sabemos que son temporales? De un solo golpe, la muerte nos lo quita todo, y nos dice que esto es lo que ha de ocurrir. Pero no aprendemos a soltarnos, a prepararnos para la muerte como Sócrates y otros han aconsejado. No podemos apegarnos a nada. En uno de sus libros, CWL dice que si hay una cosa de la cual todos podemos estar seguros en esta vida, es la muerte. Nuestra propia muerte y la muerte de todos los demás es cierta, pero nos comportamos como si fuera la más inesperada y más desafortunada. ¿Por qué no tenemos siempre presente que hemos de partir, y aprendemos a hacerlo con buena disposición y bien informados? Si empezamos a desprendernos, si estamos cada vez menos apegados, entonces puede que llegue el último paso.

Cuando hablamos de un cambio fundamental, ¿damos a entender un cambio total, inmediato, o se trata de un proceso?

RB: Ninguno de nosotros puede dar una respuesta con autoridad sobre éste o sobre cualquier otro tema. Investiguemos. ¿Existen muchos cambios diferentes que culminen en un cambio fundamental? ¿Existe un proceso, en el sentido de que cada vez que el yo se manifiesta se es consciente de ello? Utilizando el lenguaje figurado de “La Voz del Silencio”, cada vez que el polvo empaña el espejo, se limpia. Cuando no hay polvo, puede tratarse de un cambio totalmente distinto. Tal vez hay cambios dimensionales, como el salto desde la conciencia animal a la auto-conciencia del hombre. Puede que sea un cambio fundamental parecido el que traslada al ser humano a una esfera totalmente distinta. Puede que no sean contradictorios, porque tanto el cambio dimensional como los procesos consistentes en muchos pequeños cambios podrían formar parte del esquema.

CB: Como lo veo, lo que ocurre en un proceso y en un cambio más grande es lo mismo. Vemos algo, lo eliminamos y despejamos el

camino para algo que llega de dentro. Puede ocurrir continuamente con las pequeñas cosas, o puede ocurrir de una manera mucho más espectacular o a mayor escala. Lo que pasa en un proceso es que, de repente, somos conscientes de lo que estamos haciendo, de cómo somos; eso es, en sí, un cambio que llega dentro porque algo se ha eliminado. Si se trata de una cosa pequeña que llega de vez en cuando, lo llamamos proceso; si llega de repente y a una escala realmente grande, podemos llamarlo un gran cambio.

RB: Hay otro elemento. Incluso si un gran cambio se experimenta durante un tiempo, puede que no se trate de un cambio total si la conciencia se reintegra a su condición anterior. De vez en cuando, o al menos una vez en la vida, mucha gente ha experimentado lo que se llama un estado de conciencia alterado. Se salen de la conciencia normal y el mundo entero parece diferente, lleno de amor y de luz. Pero esto no perdura; la conciencia se reintegra al mundo ordinario. Wordsworth y otros poetas han escrito sobre esto. El cambio total es irreversible; es una nueva conciencia de la naturaleza entera de la vida, y de su unidad. Hay una diferencia cualitativa que no puede ser anulada nunca más.

MH: Cuando tiene lugar el cambio total, tal vez uno es un *Mahatma* y se ha conseguido la perfección.

RB: Es importante darse cuenta de que, potencialmente, todo el mundo es un *Mahatma*. Literalmente, *Mahatma* significa “espíritu grande”. Un *Mahatma* no tiene una mente limitada, sino una conciencia ilimitada. La puerta de la libertad está abierta para todo el mundo, de hecho para todo ser. Es por eso que los budistas dicen que “La naturaleza del Buda está en todo”, lo cual es también el punto de vista teosófico. La perfección no está reservada a ninguna persona privilegiada; todo el mundo llegará a ella. Si pensamos en el cambio fundamental como en un acontecimiento muy lejano, existe el peligro de que lo desplacemos de nuestra mente.

EA: Hay otro aspecto del que no deberíamos prescindir. Además de la transformación espiritual, o tal vez de un modo paralelo, tiene que haber una transformación física o alguna otra transformación.

Podemos verlo en la vida de Krishnamurti. También puede encontrarse en las escrituras. Debe haber una transformación del cuerpo físico, tal vez de todos los cuerpos, si nos atenemos a las ideas teosóficas, de modo que la transformación espiritual pueda estabilizarse y la energía pueda fluir libremente hacia este mundo. No sé si es un proceso, pero me gustaría señalarlo.

RB: Desde el punto de vista científico, la función altera la forma, el organismo. Si la conciencia funciona de una manera diferente, habrá transformación a nivel físico y a otros niveles. La transformación tal vez no signifique tener tres ojos o cuatro orejas, sino que las vibraciones del cuerpo físico, su sensibilidad, su capacidad de respuesta a la conciencia, la capacidad cerebral, todo eso puede cambiar. Vemos a personas que cambian como resultado de la vida que llevan. Cuando una persona es joven, es atractiva, con una apariencia inocente, pero a medida que se va haciendo mayor puede presentar una apariencia más endurecida, con menos atractivo. También puede ocurrir lo contrario. Una persona joven que parece completamente vulgar, más tarde muestra rasgos de luz y gracia en el rostro. Hay personas que se vuelven bellas con la edad a causa de la vida que han llevado. Porque lo interno marca una huella en el cuerpo, un *Mahatma* tiene un aspecto bello.

¿Por qué los cambios fundamentales ocurren solamente en algunas personas y no en todas?

CB-W: También podríamos preguntarnos por qué algunas personas son desgraciadas y otras no.

GW: Puede que tenga que ver con el grado de evolución que una persona ha alcanzado. Algunos no han alcanzado la etapa del cambio fundamental y deben pasar por más experiencias y sufrimientos para conseguir una comprensión de las causas.

AH: Geoffrey Farthing dijo una vez en una conferencia: Imaginad que tengo aquí un estuche con el Nirvana dentro, y si realmente lo queréis podéis cogerlo. ¿Queréis realmente el Nirvana ahora? ¿Queremos desprendernos de todas esas pequeñas cosas que sa-

bemos que no son importantes y que no pueden tener cabida en una mente regenerada, pero a las cuales todavía nos sentimos apegados? ¿Queremos realmente deshacernos de ellas, de nuestras pequeñas ambiciones, de nuestros pequeños actos de egoísmo? Probablemente algunos estén realmente ansiosos por la liberación, pero la mayoría de nosotros no lo estamos.

MD: Las respuestas a las dos preguntas parecen ser exactamente opuestas. “¿Por qué somos desgraciados en este mundo? “debe tener como respuesta, “porque soy una personalidad y soporto mi propio karma”. Sólo cuando nos hemos despojado de la personalidad, cuando la hemos invalidado, dejando sitio para lo que sea, entonces tiene lugar el verdadero cambio.

CB: Si estamos contentos con nuestra estructura mental, y si no sentimos que hay algo más allá de eso, estamos lejos del cambio fundamental, porque éste va más allá de los límites de las estructuras mentales. Si reforzamos las estructuras tratando de mejorarlas, esto hace que el cambio sea más difícil. Hemos de alcanzar un punto en que sintamos que hay algo más allá de todo pensamiento.

RH: El cambio fundamental es el cambio del egoísmo al altruismo, la maduración del alma humana y el conocimiento de que la felicidad no se va a encontrar persiguiéndola, que uno se desarrolla buscando la felicidad y el bien de todos los seres, humanos y no humanos. Cuando se empieza a vivir para la felicidad de los demás, el yo inferior se retira. Poco a poco, queda relegado y, transcurrido algún tiempo, no se atreverá a mostrarse nunca más.

RB: En un interesante libro sobre animales, el autor trata de responder a la pregunta: “¿Qué es un animal? “Es una pregunta difícil, porque la línea fronteriza que separa un reino de otro no siempre es clara. Hay animales tan primitivos que son como plantas, y sin embargo tienen algunas características que permiten clasificarlos como animales. Cuando consideramos la línea de separación entre el animal y el ser humano, hay un problema que no existe en ninguna otra parte. El proceso evolutivo ha proseguido a través de milenios, desde el mineral a la planta, al animal, al ser humano,

acompañado por el despertar de la conciencia. Un poeta sufí hablaba de esto diciendo que la vida duerme en el mineral, se agita en la planta, sueña en el animal y despierta en el ser humano. Durante largas edades, lo mismo la evolución física que el despertar de la conciencia ocurrieron por sí mismas; la fuerza de la evolución sigue adelante. Los minerales, las plantas y los animales no necesitan hacer nada para que el cambio se realice. Ellos cambian lentamente, desde luego, muy lentamente. El color de un animal sólo puede cambiar después de milenios.

Todos los animales y todos los pájaros enseñan a sus crías a hacer determinadas cosas. El águila construye su nido en las pequeñas hendiduras de los altos riscos y les enseña a abandonar el nido cuando llega el momento. Las crías no quiere intentarlo, pero los padres les enseñan y les golpean suavemente y, finalmente, emprenden el vuelo. Si los padres lo hicieran demasiado pronto, los jóvenes se precipitarían al suelo. ¿Cómo saben el momento adecuado para darles el impulso? Evidentemente, hay un conocimiento en ellos que surge por sí mismo. No tratan de obtenerlo ni de leer libros sobre la crianza de sus pequeños. No existe ninguna teoría educativa a este nivel, y sin embargo hay educación. La evolución, en definitiva, impulsa a todas las criaturas hacia la etapa humana, lo cual significa, en primer lugar, un cuerpo humano, pero no implica necesariamente una conciencia verdaderamente humana. La línea de separación todavía es muy vaga y hay mucho de animal en el ser humano. Está fuertemente condicionado (HPB lo llamó el “animal hombre”) por su propia conservación, por el dominio de la manada, etc. Este condicionamiento es parte del cerebro humano que ha evolucionado a través de milenios hasta su actual condición.

Pero existe una diferencia clara e importante entre el ser humano y el animal: esta diferencia consiste en la potencialidad de la autoconciencia. HPB dice que el hombre es el único agente libre de la naturaleza. Puede juzgar entre lo recto y lo equivocado. Los seres humanos tienen que pensar sobre qué es el progreso, porque somos auto-conscientes.

La gente tiene ideas diferentes sobre el progreso, basadas en el condicionamiento del cerebro animal. Así pues, se habla de pro-

greso para indicar la subyugación de otras personas, asegurando la propia posición de uno, adquiriendo todo lo que sea posible, etc. Es un instinto *atávico* en el cual el cerebro del hombre ha puesto otros significados que los de la Naturaleza. Desde este punto de vista, la humanidad no ha adelantado mucho, todavía está cerca de la línea de separación del reino animal, y los instintos animales son fuertes. La verdadera capacidad humana para utilizar la libertad con madurez e inteligencia no se ha desarrollado mucho. Pero el proceso evolutivo está actuando para hacer que el ser humano utilice su herencia. La Naturaleza se preocupa de eso de una manera extraordinaria a través del proceso del karma. Encarnación tras encarnación, el hombre experimenta desilusiones, sufrimiento, etc., y se da cuenta de que hay algo equivocado en lo que está intentando hacer o en lo que se propone. Empieza a comprender que dominar a los demás no aporta satisfacción, que el conseguir dinero no le hace a uno feliz. Una persona persigue el dinero vida tras vida. En una vida se le muere un hijo, en otra pierde su reputación, en una tercera vida su esposa le abandona, suceden toda una serie de cosas, y él se pregunta: “¿Merece la pena este dinero? No me ha traído la felicidad que necesito”. Luego empieza a investigar: “¿Qué es la verdadera felicidad?” De este modo, el poder evolutivo le empuja hasta que empieza a servirse adecuadamente de la libertad que es su derecho de nacimiento, no la libertad física, sino la libertad de llegar a ser consciente y actuar de acuerdo con esa conciencia. Esa libertad es inseparable de la inteligencia.

Pensamos que tenemos libertad, pero esto es ilusorio. Sólo cuando empezamos a utilizar nuestros poderes de observación y la inteligencia para comprender lo que es la vida, cuando vislumbramos lo que es el verdadero progreso, empieza a tener lugar el cambio. Y cuanto más aprendemos a utilizar nuestra capacidad de conciencia, más rápidamente tiene lugar el cambio. Probablemente, hasta cierto punto, todos nosotros somos conscientes de que debe tener lugar un cambio fundamental, pero no somos profundamente conscientes. No nos sentimos especialmente deseosos de poner en práctica el conocimiento o la inteligencia cuando algo nos ofrece una ventaja inmediata, cuando la larga costumbre de la auto-conservación o la sexualidad impulsan la mente hacia una conducta incontrolada

y sin inteligencia. Pero, si realmente empezamos a actuar como agentes libres, entonces hemos de profundizar en el significado y las implicaciones de nuestros actos y de nuestras actitudes. Los seres humanos no están obligados a pasar por todas las experiencias para comprenderlas. Podemos observar a los demás y aprender rápidamente.

Sabemos que el egoísmo debe terminar, pero somos incapaces de mantener el interés en este tema. Nos sentimos demasiado inclinados a decir: yo soy así, no puedo evitarlo, o bien, es humano ser egoísta, o los seres humanos no pueden cambiar, y la guerra es inevitable. Solemos oírlo. Significa que estamos todavía muy condicionados por los reflejos animálicos, pero que somos lo suficientemente humanos como para racionalizarlos y justificarlos. Pero cuando aplicamos realmente nuestra inteligencia, entonces empieza el cambio. En la minoría de seres en los que ha tenido lugar un cambio fundamental, la naturaleza animal ya no funciona. Se han adelantado a nosotros porque la conciencia humana está completamente despierta en ellos, y son realmente libres. Aunque la mayoría de la humanidad está todavía demasiado condicionada, tenemos delante de nosotros la posibilidad del cambio total. Si pudiéramos dedicar nuestra energía a las cuestiones básicas, podríamos iniciar el cambio, pero no si aplazamos la cuestión hasta dentro de tres o cuatro años, hasta que vayamos a otro seminario. En la enseñanza del yoga, en el Bhagavadgita y en otras partes, se dice que hay dos cosas que son necesarias para el progreso espiritual: el despertar, es decir, utilizar el discernimiento y la inteligencia, y el perseverar.

RH: No deberíamos desesperar porque sólo unos cuantos sean capaces de realizar este cambio fundamental. Deberíamos esperar y creer, basándonos en la lógica que cuando haya suficientes personas inteligentes en la vanguardia de la civilización, que sean altruistas y sirvan de ejemplo, otras personas seguirán el nuevo camino, porque el altruismo y la generosidad son cualidades que se irradian.

3

La Regeneración y los Objetivos de la S.T.

¿Dónde empieza la fraternidad y dónde termina, si es que termina alguna vez?

AV: Siempre ha existido y siempre existirá.

RB: Se dice que la fraternidad es un hecho de la Naturaleza. En ese sentido, siempre ha existido y siempre existirá. Pero si estamos hablando de la realización de la fraternidad por parte de los seres humanos, es una cuestión diferente.

JA: ¿Puede terminar la fraternidad? ¿Cómo reaccionamos ante la gente que no tiene las mismas opiniones que nosotros? ¿Debería terminar la fraternidad respecto a los prisioneros, o en el campo de batalla? ¿La practicamos realmente en nuestra vida de cada día?

CB: Considerándolo desde un punto de vista práctico, para la mayoría de la gente la fraternidad empieza en la familia. En una buena familia todo el mundo es valioso, todos los miembros son iguales, todos tienen derecho a desarrollar sus propias cualidades, y se acepta como algo natural. Para algunas personas esta clase de fraternidad termina en la familia. Para otras se extiende un poco más, alcanza hasta los parientes, por ejemplo. Sin embargo, otros

son capaces de extender los sentimientos a círculos mucho más amplios.

RB: Tal vez tanto el egoísmo como la fraternidad se originaron cuando el Uno se manifestó en dos, lo positivo y lo negativo. El egoísmo y la auto-conservación son de la naturaleza misma de la vida biológica. En la etapa humana, se transfirieron al nivel psicológico. El instinto de auto-conservación es el lado oscuro. Pero la oscuridad no puede existir sin la luz. Incluso en las criaturas sencillas hay fraternidad. Si un cuervo es atacado, los otros cuervos se lanzan para alejar al enemigo, para distraer su atención y salvar al que está siendo atacado. Se sabe que los elefantes acuden para ayudarse unos a otros. Las ballenas tienen un gran sentido de fraternidad; se convierten en víctimas de la crueldad humana porque, si una ballena es herida las otras acuden enseguida para ayudarla, y todas son asesinadas. Así pues, parece que este instinto es también primordial. Coexisten las dos corrientes. En definitiva, hay que trascender la oscuridad.

Desde un punto de vista práctico: ¿no empieza la fraternidad con cosas sencillas? Simplemente con la amabilidad corriente, cuando se empieza a pensar en términos de la otra persona, en lugar de pensar sólo en nosotros. Nos gusta divertirnos, pero otra persona tiene que trabajar. ¿Estamos preparados para sacrificar un poco de nuestro ocio para ayudar a la persona que está trabajando? La fraternidad empieza de esa manera. Pero aún cuando seamos fraternales y amables, en el sentido ordinario de la palabra, todavía persiste el sentimiento de diferencia con los demás —se sigue estando en un mundo de dualidad. Así pues, hemos de continuar practicando la fraternidad, hasta que desaparezca la tendencia de la mente a ver en términos de dualidad. Incluso la palabra “fraternidad” sugiere que existe un hermano y “yo misma”. C. W. Leadbeater dice que en la conciencia *búddhica* existe la experiencia de ser uno con todo lo demás. Pero hay una etapa más allá de eso, donde no existe el “yo” para ser uno con los demás. Todo se conoce como el uno. Tal vez podamos decir que la fraternidad termina cuando existe esa unicidad.

¿Se refería el tercer objetivo, en el pasado, al estudio de los siddhis y a los fenómenos? ¿O jamás se trató de que fuera eso? ¿Cómo podemos enfocar el tercer objetivo de una manera diferente?

RH: El estudio de la Teosofía demuestra que los poderes latentes en el hombre no son sólo los poderes de los mundos inferiores — físico, astral y mental— sino también los poderes de los estados superiores de conciencia que se expresan en nuestra vida diaria, en nuestra conciencia en los distintos planos. Los poderes espirituales del hombre que surgen en la conciencia unitaria, son los más poderosos. Son los principales poderes a utilizar porque son completamente benéficos y nunca egoístas.

RB: Estamos acostumbrados, pues, al poder como medio de ejercer nuestra voluntad, y dominar lo que nos rodea o a nuestros vecinos. El poder se utiliza para conseguir lo que queremos. La gente busca los *siddhis* para tener más control sobre las circunstancias o sobre la gente. En los libros de magia negra se prescriben métodos para desarrollar los poderes con el propósito de conseguir diferentes cosas. El cuarto Veda incluye mantras para controlar a los demás. Este concepto de poder es parcial y distorsionado. Cada facultad es un poder. Tomemos la facultad de la visión, que nos capacita para ver todas las cosas maravillosas que nos rodean, estos magníficos árboles, las cualidades de nuestros semejantes, etc. ¿Dónde estaríamos si no pudiéramos ver? Esas facultades, al desarrollarse, representan una expansión de conciencia. Cuando vemos el árbol, eso es conciencia. Si sentimos la belleza y la dignidad del árbol, la facultad de la conciencia se ha ampliado y hay un poder mayor. El desarrollo de nuestras percepciones internas es un poder en un sentido distinto del término. A medida que la conciencia se desarrolla y se expande más, llega a ser más completamente consciente de la belleza, del gozo, de la paz, de la naturaleza esencial de la vida. De modo que los poderes latentes en el hombre, como dijo Riki, son poderes espirituales. No existe diferencia entre el conocimiento de la belleza y el amor, y amar realmente y ser internamente bello. Pensar en el amor no es amor, pero si el amor es una forma de conocimiento, entonces no hay ningún vacío entre la conciencia y

aquello de lo que es consciente. Así pues, los poderes latentes en el hombre sólo se desarrollan con un despliegue de la conciencia, lo cual significa el desarrollo del conocimiento. El conocimiento es la naturaleza esencial de la conciencia; es conocer. El conocimiento incluye conocer todos los aspectos de los valores absolutos, tales como la belleza, la verdad y la dicha.

En el libro “Ocultismo Práctico”, HPB escribe sobre algunas ideas básicas de la teosofía. El segundo artículo es sobre “Ocultismo versus Artes Ocultas”. Las artes ocultas se confunden algunas veces con la teosofía. ¿Podríamos ahondar en este problema?

RB: Las artes ocultas se refieren, básicamente, a los *siddhis*. Los libros hindúes las han clasificado, porque a la gente de la India, el Tibet y algunos otros países orientales les gusta clasificarlo todo. Los *siddhis* incluyen la capacidad de hacerse muy pequeño o muy grande, muy ligero o muy pesado, de controlar a los demás, de tener clarividencia, etc. La palabra *siddhi* significa básicamente: perfección, realización. Si se utiliza el plural, *siddhis*, significa todas estas cosas. También puede utilizarse en singular para indicar logro, logro de la perfección. Un *Siddha* es un hombre perfecto; es, pues, un sinónimo de *Mahatma* o *Mukta*, un hombre liberado. Así pues, la palabra *siddhi* se refiere a la realización espiritual. Volvamos ahora al ocultismo y a las artes ocultas.

RH: El ocultismo es el conocimiento de todo lo que no es perceptible a los sentidos físicos corrientes. Es la percepción de las realidades de un mundo más sutil que el físico. En cuanto a las artes ocultas, tenéis que considerarlas cada una por separado.

EA: Tal vez es la diferencia entre la acción egocéntrica y la acción que no es egocéntrica.

IH: El ocultismo es la ciencia del lado oculto de la Naturaleza. Lo que percibimos es muy, muy poco de la totalidad de la Naturaleza, de modo que hollar el sendero oculto es ir en pos de la realidad que se encuentra más allá de la forma o las formas superficiales que

nuestros sentidos y nuestra mente habitual son capaces de percibir. La definición más simple del ocultismo es: La ciencia del lado oculto de la naturaleza.

Con relación a las artes ocultas, me gustaría remitirles a un ensayo de HPB sobre ocultismo y artes ocultas. El término “artes ocultas” se aplica normalmente al uso, o al abuso, de poder con fines egoístas. Esto no significa que tenga que usarse como tal, pero así es como la palabra “ocultismo” en Occidente ha adquirido un sentido peyorativo. Tiene un mal sabor, una mala connotación. El ocultismo se confunde, a menudo, con las artes ocultas. Esto no es bueno ni malo; es la ciencia de lo invisible. Es como el estudio del lado visible de la naturaleza, la química, por ejemplo, que una vez que habéis descubierto los elementos químicos, podéis utilizarlos para envenenar a la gente o para curarla. El ocultismo es neutro; es la ciencia del lado oculto. Lo que vosotros hagáis con los resultados de vuestro estudio lo mismo puede ser bueno que malo, beneficioso o perjudicial para la humanidad.

RB: ¿Querría usted explicar por qué HPB utilizó la frase “la gran renuncia del yo” en relación a esto?

IH: Puedo decir algo sobre eso por el modo de escribir la palabra “yo”. Tenéis “yo” escrito en minúsculas, tenéis “Yo” escrito con la letra inicial en mayúscula, y tenéis “YO” escrito con las dos letras en mayúscula. ¿Cuál es el yo al que hay que renunciar? En el inicio del Sendero, donde estamos la mayoría de nosotros, tenemos que renunciar al yo inferior. En una etapa posterior del Sendero, tenemos que renunciar incluso a lo que nos gusta llamar el Yo superior, porque hemos de perder todo sentido de separatividad en cada nivel. Así pues, también ha de haber una renuncia a eso, de otro modo nos apegaríamos a la idea de que, cuando el universo termine y haya sido consumido al final de los tiempos o al final de su ciclo, en alguna parte, habrá una chispa de luz que sea el “yo”. Mientras esa idea subsista, estamos cometiendo una terrible equivocación, sólo se trata de algo temporal. Puede que perdure durante muchísimos milenios pero, en el definitivo final, eso también tiene que desaparecer.

RB: Hay una serie de preguntas sobre los Maestros. Las trataremos todas juntas.

En el trabajo externo de la S.T. raramente se habla de los Maestros, y si se hace es, principalmente, a través de la tradición Leadbeater-Hodson —testimonios devocionales. ¿Es pertinente todavía este plan-teamiento? ¿Deberíamos encontrar una nueva manera de presentar a los Maestros y su trabajo en la S.T.? ¿Deberíamos ver a los Maestros como fuentes de energía o como seres humanos físicos?

RB: Hay una afirmación de HPB (que podéis encontrar en los *Collected Writings*) en el sentido de que los que dicen que quieren ver a los Maestros no saben qué están diciendo. Dijo que si lo que la gente quiere ver es el cuerpo del Maestro, sólo piden ver una simple concha o máscara. Incluso nuestros cuerpos son parte de la personalidad, que es una máscara. Cuando vemos las características físicas de unos y otros no vemos el verdadero ser interno. No conocemos a una persona conociendo su apariencia. Eso es incluso más real cuando se trata de los Maestros. HPB dice que el Maestro es, esencialmente, sus principios superiores. Su conciencia está en todas partes, no está limitada por el espacio. Si vemos simplemente las formas físicas, se nos escapa el verdadero Maestro. Puede que veamos una forma dignificada, pero lo esencial se nos escapará. Es como ver una flor y no responder a la belleza de la flor, sino ver solamente algo material. No tiene ningún sentido especial.

Es cierto que en el trabajo externo de la S.T. se habla poco de los Maestros. La creencia en los Maestros no es una condición para afiliarse a la S.T. De modo que los Maestros no son mencionados oficialmente por la Sociedad. Lo único que la Sociedad postula son sus objetivos.

Es importante darse cuenta de que el estado de conciencia, el ser interno que es el verdadero Maestro, es muy sagrado. Cuando sentimos este carácter sagrado, no podemos transmitirlo, ni hablar mucho de ello. Si una persona tiene cierta sensación de carácter sagrado en la relación con alguien, esposa o marido o con quien sea, no le gusta hacer ostentación de sus sentimientos y decirle a

todo el mundo lo que siente. Incluso a ese nivel, no estaría bien. Pero el Maestro es muy sagrado, y no se trata de hablar de él ni de hacerle propaganda. Se puede hablar en general del proceso de la evolución que no se detiene en la etapa humana tal como es en la actualidad. Existe la futura posibilidad de convertirse en un hombre liberado. Algunas personas van por delante de nosotros, son ejemplos que se pueden encontrar en algunas figuras históricas, como el Buda. Pero a mí me parece que no deberíamos hablar de los Maestros gratuitamente, y vulgarizar el tema. Entonces se nos escapa la esencia y la posibilidad de comprender realmente la etapa de progreso en la que todo lo burdo y egoísta del ser humano ha quedado totalmente atrás y hay un nuevo florecer, la persona verdaderamente regenerada.

Una pregunta más es: ¿Son los Maestros una fuente de energía? ¡Desde luego! Ese estado de conciencia pura es un estado de energía superior. Pero no es de la clase que nosotros conocemos. La compasión, el amor totalmente desinteresado, universal, imparcial, emanando abundantemente de sí mismo, la sabiduría que todo lo ve —todo es energía. No hay nada más poderoso que eso. Así pues, la persona iluminada, el Maestro, es una fuente de maravillosa energía.

No acabo de entender esta pregunta: Se habla poco de los Maestros, y si se hace es a través de la tradición testimonial devocional Leadbeater-Hodson... Si no sabemos, en modo alguno, lo que son, ¿cómo podemos pensar en ellos de otra manera que no sea con devoción y aspiración? Si sólo imaginamos al Maestro cabalgando en un caballo o viviendo en el Tibet, eso es la creación de una imagen, y se nos escapa su verdadera cualidad. Pero si captamos el sentido de la cualidad de una conciencia perfecta —sabiduría, compasión, pureza sin mácula, paz— esas características que son las de la conciencia pura, ¿qué podemos hacer excepto aspirar a ello? No entiendo que haya otra forma de enfocarlo.

CB: El planteamiento principal sobre la pregunta de los Maestros que desempeñan un importante papel en la historia de la S.T., es tratar de comprender el nivel de conciencia desde el que ellos operan. Podemos hacerlo de distintas maneras, tratando de comprender

qué es la compasión, qué es el amor, qué es la verdadera comprensión. Hay un libro que puede ayudarnos, que es Luz en el Sendero. Empieza con cuatro frases, y una de ellas dice: “Antes de que la voz pueda hablar en la presencia del Maestro, debe haber perdido el poder de herir”. Si profundizamos en esto y comprendemos cuál es el estado de conciencia que no hiera jamás, alcanzaremos algo del estado de conciencia que el Maestro representa. Creo que es la principal manera de comprender lo que representan y de enfocar toda esta pregunta.

RB: Me pregunto si no se ha estado hablando demasiado sobre los Maestros en la S.T. y demasiado poco del Sendero y de cómo hollarlo. Aparte de “Luz en el Sendero”, podemos captar vislumbres de la conciencia superior, que es la de los Maestros, leyendo las “Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett” y “las Cartas de los Maestros de Sabiduría”. Tenemos el libro “La Teosofía tal como la ven los Maestros”, de Clara Codd que puede resultar de ayuda. De esos libros nosotros podemos sacar una idea de lo que piensan, de cómo piensan y de lo que ellos consideran que es el Sendero. Es mucho más provechoso tratar de seguir ese camino que hablar de ellos. HPB decía a sus discípulos que les reverenciaran en sus corazones y que se sintieran inspirados para elevarse hasta ellos, porque esa es la única manera de contactar con ellos. No podemos hacerles descender a nuestro nivel. Uno de ellos escribió en una carta que sólo la afinidad puede poner a una persona en contacto con ellos. ¿Cómo podemos ponernos a tono como las cuerdas de un instrumento musical que responde cuando se afina delicadamente? En la S.T. deberíamos insistir más en un modo de vida que abra la comunicación con la dimensión espiritual del ser, y menos en las personalidades de los Maestros, qué aspecto tienen, qué hacen, etc.

AR: Si queremos estudiar el significado más profundo de la S.T. hemos de llegar hasta las palabras de los Maestros. Podemos dejar que esas palabras nos hablen y luego nosotros mismos somos los responsables. Somos los investigadores, y somos los buscadores de la verdad. Llega un momento en que la verdad trasciende las palabras y creo que si trabajamos con el espíritu de los Maestros podemos incluso trascender a los Maestros. Ellos no se interesan

en sí mismos y nosotros pensamos demasiado no sólo en los Maestros como personalidades, sino también en nosotros mismos como personalidades. Sin embargo, deberíamos tratar de centrarnos cada vez más en el tema. Hace dos años Ianthe nos dió un cursillo donde trazó una pauta: serviros de las simples palabras clave y proceded según vuestro propio criterio, tratando de desarrollar en profundidad vuestra propia manera de estudiar.

¿Es la S.T. el único medio de llegar a la “teosofía”, o bien ésta se encuentra también en la base de otras escuelas? ¿Es la S.T. el único canal apto para la “teosofía”, no son correctas todas las demás líneas de espiritualidad?

RH: Diferentes grupos e individuos en el mundo pueden poseer verdadera sabiduría y nosotros podemos aceptar que ellos tienen teosofía. Incluso pueden tener una gran cantidad de verdadera sabiduría que nosotros no tenemos. Como la S.T. fue fundada por unos grandes Adeptos que tenían una amplia visión de la sabiduría divina y que deseaban ofrecerla al mundo a través de este movimiento, es probable que transmitieran a la S.T. tanta como era posible dar al mundo de aquella época. Pero también hay muchas sociedades, grupos y organizaciones que tienen una enseñanza y un conocimiento espurio, que son intolerantes y dogmáticos de modos diferentes y, desde luego, no podemos decir que todos estos otros movimientos espirituales tengan el derecho de proclamar la sabiduría al mismo nivel que la S.T.

KS: Como miembros de la S.T. deberíamos ser muy modestos. Somos investigadores de la verdad, de modo que nunca deberíamos decir que somos el único canal apropiado. Estamos investigando. No deberíamos decir que somos mejores que otros.

AH: La tarea de la S.T. es elevar a la humanidad. Existe el peligro de convertir a la S.T. en un reducto del pensamiento, bello e importante, con toda la magia de los Maestros, etc. Eso puede ser un obstáculo para el amor y el contacto directo con el mundo externo en el cual nos encontramos y con el que debemos estar en contacto

directo. Desde luego, deberíamos ser muy modestos y no construir fortificaciones de pensamiento alrededor de la S.T.

EA: No creo que la S.T. tenga ninguna sabiduría. Ni siquiera tiene una opinión. La sabiduría es una cosa personal. No se puede decir que los Maestros han dado sabiduría a la Sociedad.

RB: No, la pregunta es, ¿es el único camino hacia la sabiduría?

EA: ¿Es un camino? En alguna parte se dice que el buscador mismo es el camino. Nosotros somos el camino hacia la sabiduría.

RB: Deberíamos ser modestos, no pretender que éste es el único y solo instrumento para la salvación humana. Ha habido muchas escuelas, y estoy segura de que todavía las hay, que no son conocidas de la gente. Cuando los fundadores llegaron a Madrás, se pusieron en contacto con el swami T. Subba Rao, y HPB le reconoció como un profundo estudiante de la teosofía. Creo que dijo que él era su igual en ocultismo. El sabía mucho y pertenecía a la Escuela Vedanta. Ha habido gente sabia en la inmensidad de las montañas del Tibet, en los bosques donde vieron la luz los Upanishads. Deben haber existido en todo el mundo, y tal vez todavía existen, personas que conocen teosofía. No podemos decir que somos los únicos que la poseemos.

Esto no quiere decir que la S.T. no sea valiosa, que no tenga una determinada función propia. Una de sus funciones es unir al mundo a través de la sabiduría de la teosofía. A través de la S.T. se ha realizado un intento de presentar esa sabiduría en un lenguaje que no es el de ninguna religión en particular, a todos los pueblos del mundo, y unir conjuntamente un grupo internacional de investigadores interesados en el bienestar de todos los seres.

No podemos decir en absoluto que ninguna otra línea de espiritualidad sea incorrecta. Pero, las auto-denominadas escuelas espirituales proliferan en la actualidad y por lo tanto la cuestión de una pauta es importante. Debemos tener una idea clara sobre lo que es cierto y sobre lo que no lo es. Por ejemplo, si las enseñanzas de una escuela espiritual se convierten en un medio para una ganancia material, ¿puede ser una verdadera escuela? ¿Es el beneficio material

algo compatible con la realización espiritual? ¿Puede una escuela en la que se enseña a la gente a convertirse en devotos esclavos, en ciegos seguidores, ser una escuela verdadera? Si alguien se proclama como dios o semi-dios, sus palabras se toman como infalibles. La gente cree que si éste les mira a los ojos quedarán iluminados. ¿Son reales esas ideas?

La teosofía y la literatura teosófica proporcionan un criterio para distinguir entre lo auténtico y lo herético.

Hay otros grupos —Alice Bailey, los Rosacruces, los Antropósofos, Sai Baba, etc. — trabajando en una línea espiritual paralela a la de la Sociedad Teosófica. Nuestro segundo objetivo apunta a los estudios comparativos. El estudio de lo que los Maestros han dado a través de HPB y de Sinnett es un estudio para toda la vida, pero igual que Annie Besant, CWL, Hodson, Mead y otros han estudiado también profundamente el lado oculto de las cosas, así lo han hecho De Purucker, Alice Bailey, Steiner y otros. ¿Cómo podemos trabajar con sus ideas sin perder nuestro propio método de trabajo? ¿Cuál es nuestro propio método realmente teosófico de estudio? ¿Cuál es la diferencia esencial entre la S.T. (Adyar) y los otros grupos?

IH: La diferencia está en el primer objetivo. Sólo nuestra Sociedad está comprometida en el principio de la fraternidad universal de la humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color. Según lo que conozco, ninguna otra organización tiene ese objetivo, y esa es la única condición que se exige para ingresar en la Sociedad. Eso marca la diferencia entre las organizaciones. Puede que existan similitudes en las enseñanzas pero, en cierto sentido, es algo secundario. Nuestro trabajo es el primer objetivo.

RB: ¿Qué pasa con los demás puntos de la pregunta?

IH: Bueno, esto los contesta todos.

RB: No. ¿Cómo podemos trabajar con las ideas de su literatura sin perder nuestro propio método de trabajo? ¿Cuál es el verdadero método teosófico para el estudio?

IH: No creo que exista ningún método de estudio. Tengo mi método para estudiar, y no es el mismo que el de otra persona. Creo que la diferencia no está en el método de estudio, la diferencia está en el primer objetivo. Eso es todo lo que puedo decir.

RH: Cuando hablamos del estudio comparativo de las religiones, las filosofías y la ciencia, la palabra “religiones” se refiere a las enseñanzas más amplias y profundas que se dieron en el pasado y que influyen a una gran parte de la humanidad, y donde se encuentra oculta la sabiduría que hay que descubrir. La palabra “filosofías” significa la sabiduría de los grandes filósofos y científicos. Sin embargo, no se supone que tengamos que estudiar, necesariamente, las ideas de una persona en particular, como Sai Baba. Antes de saber si las enseñanzas proporcionadas por un nuevo movimiento son auténticas, tendremos que emplear tiempo estudiándolas y tal vez descubriendo que son espurias. Entonces, habremos perdido el tiempo. Si queremos saber si los libros de Alice Bayley valen la pena, deberíamos, por ejemplo, tratar de investigar un libro cuyo tema conozcamos muy bien. Si estudio el libro: Medicina Esotérica, o Curación Esotérica, entonces, como médico, puedo ver fácilmente si el contenido merece la pena, o cuando miro la introducción puedo ver fácilmente si aquel a quien se denomina el Tibetano, es un adepto. Si nos tomamos el tiempo necesario, podemos descubrir si un movimiento en particular está expandiendo enseñanzas provechosas.

IJ: En la Sección mexicana, cuando estudiamos diferentes líneas, creamos confusión en los miembros. Ahora bien, no estoy diciendo que no sea interesante conocer diferentes clases de material, pero creamos confusión si tratamos de enseñar muchas cosas y no profundizamos en la esencia de la teosofía. Este es uno de los puntos que nosotros discutimos en los grupos. Necesitamos saber qué hemos de presentar a los miembros de la sección, pero no como un medio para atraer miembros. Si tenemos miedo a perder miembros, entonces organizamos un espectáculo en la sección o en la rama para atraer a la gente. Esto no está bien. El trabajo de la Sociedad es un trabajo serio y deberíamos tratar de descubrir lo mejor de la teosofía y presentarlo.

IH: Me equivoqué diciendo que no hay un método teosófico de estudio. Lo hay, y ustedes lo encontrarán en las notas de Bowen (Madame Blavatsky y Cómo Estudiar Teosofía). Siempre, en todos los estudios, uno tiene que tener presente el conjunto, la unidad. En estas notas, HPB dice que si perdéis la idea de la unidad, entonces interviene la separatividad y el estudio pierde su valor. Sea lo que sea lo que estudiemos, tanto si se trata del punto de vista de un maestro como de los planos de la naturaleza, siempre hemos de pensar en términos de conjunto. Tal vez esa es la diferencia entre el método teosófico de estudio y los otros métodos. Lean las notas de Bowen.

RB: Si no recuerdo mal, hay cuatro cosas que, según ella, hay que tener presentes. Usted ha mencionado una de ellas.

IH: La unidad de toda existencia.

RB: También dice que es necesario tener presente que no existe materia muerta ni substancia inerte. Todo es vida y conciencia, lo cual es una verdad que aclara muchas cosas.

FI: Lo que Ianthe acaba de decir es muy importante. Me doy cuenta de que los principios de la Teosofía proporcionan claridad. Cuando uno es un investigador y se encuentra con diferentes movimientos, digamos el Zen o el Bailey, se descubre una claridad única en la literatura y en las enseñanzas de la S.T. No hemos de dejar de ser modestos al respecto, pero deberíamos reconocerlo. Si vendierais literatura teosófica, como yo, y si tuvierais el privilegio de ofrecerla a la gente, sabríais que les estáis facilitando algo que les proporcionará claridad. He estado haciendo esto durante diez años y jamás ha tenido ningún otro efecto. Deberíamos reconocerlo y no decir, demasiado a la ligera, que somos como otros grupos.

RB: Como Ianthe ha expuesto, nuestra Sociedad promulga una fraternidad universal sin distinciones. Una mente sin distinciones es una mente regenerada. Así pues, aquello por lo que la Sociedad aboga fundamentalmente, es la regeneración, no sólo el proporcionar volúmenes de conocimiento a la gente. El conocimiento se

da, pero con vistas a hacer surgir este cambio de una condición de mente sin regenerar a una nueva mente que no sienta ninguna división ni diferencia.

No podemos decir que somos el único grupo que proporciona claridad. Ante todo, no sabemos qué están haciendo todos los grupos. Sin embargo, tomemos los grupos que ha mencionado el que ha hecho la pregunta. Los seguidores de Sai Baba creen en una autoridad, de hecho en un dios sobre la tierra. El mismo Sai Baba dice, “yo soy dios”. En la S.T. no hay ningún dios. No hay ninguna autoridad a la cual rindamos culto y obedezcamos. Puede que haya algunas cosas de las que dice Sai Baba que nosotros también decimos, aunque tal vez las diga de modo diferente. Cuando dice que debéis ser amables, serviciales, etc., estamos de acuerdo. Pero hay mucho que no tenemos en común. La amplia mayoría de miembros de la S.T. no aceptan a Sai Baba como dios. Si dijera que todo el mundo y todas las cosas son dios, podríamos aceptarlo, pero dice que él es dios, lo cual es completamente inaceptable.

Ha quedado muy claro, oficialmente, que no hay autoridad alguna en la S.T. Ni HPB ni Annie Besant, ni nadie es una autoridad en la Sociedad, por la sencilla razón de que esa aceptación de una autoridad es peligrosa para la inteligencia humana. Todo el proceso de la evolución es lo que se ha llamado el despertar de la inteligencia. Es el desarrollo de la conciencia. La conciencia es esencialmente inteligencia. La conciencia sin la inteligencia no sería nada. Nuestro destino es llegar a ser mucho más inteligentes, lograr formas de inteligencia espiritual más sutiles. Si aceptamos una autoridad y repetimos lo que dice esa autoridad —no importa que se trate de Sai Baba, HPB, Annie Besant, Krishnamurti o cualquier otro— renunciamos a nuestra inteligencia. La política de la S.T. no es proclamar dogmas, ni creencias, ni establecer ninguna autoridad en forma de libros o personas. Esto le proporciona a la Sociedad cierto carácter. Pero, cuando otro grupo tiene autoridades, ¿cómo podemos decir que somos iguales? Podemos tener algo en común sobre ciertos puntos, pero no podemos decir que somos iguales que ese grupo.

Tomemos el ejemplo de los rosacruces. Dan iniciaciones y ofrecen

cursos. La gente que sigue los cursos recibe muchas iniciaciones. Las personas son etiquetadas artificialmente. Desgraciadamente, esto también sucedió en la S.T. en alguna época, pero ya es historia pasada. Una persona no crece espiritualmente porque se le coloque una etiqueta. El camino es interno. Nosotros somos el camino. Es sólo cuando cambiamos, cuando nos volvemos puros, afectuosos, etc., que nos desarrollamos espiritualmente. No tiene nada que ver con lo que otros digan. Puede que los rosacruces estén dando algunas enseñanzas teosóficas. Creo que lo hacen. Probablemente, han hecho suyas muchas de las enseñanzas de la S.T. Sin embargo, no somos lo mismo que los rosacruces.

Si examináis estos grupos encontraréis que existen puntos de contacto, no con todos los grupos, sólo con algunos. También hay puntos importantes en sus enseñanzas que no podemos aceptar.

También hay diferencia entre los grupos teosóficos; tienen muchas cosas en común, pero difieren en algunas. Algunos grupos teosóficos dicen que HPB y uno o dos más son la autoridad, que sólo lo que ellos dijeron es teosofía. Si alguien disiente en estos puntos, no es un teósofo. Tienen como una especie autoridad los escritos de ciertas personas. Nosotros tenemos muchas perspectivas en común con ellos. Pero en el punto importante mencionado, existe una diferencia muy seria. Me negaría a estar en una sociedad en la que hubiera una autoridad y donde determinados escritos fueran considerados como escrituras. Si la S.T. tomara esa posición, dejaría de pertenecer a la misma. En nuestra Sociedad, a cada individuo se le confiere la libertad de investigar, de ver qué es aceptable para él en el momento presente. La persona puede seguir cualquier curso que, temporalmente, le resulte inspirador. Esa libertad en el seno de la Sociedad es muy preciosa. Sólo está limitada por el principio de la fraternidad. La fraternidad y la libertad son los dos pilares de la entrada de la Sociedad Teosófica.

Puede existir confusión si en una Rama teosófica o en cualquier unidad de la S.T. la gente hace propaganda de cualquier otra escuela. No porque digamos que nosotros somos mejores, o que somos los únicos que saben. Nosotros no les condenamos. No tenemos ninguna opinión oficial respecto a ninguno de ellos. El miembro

individual tiene absoluta libertad. Puede ser un seguidor de Sai Baba, recibir iniciaciones, etc. y ser miembro de la S.T. A menos que viole el principio de fraternidad seriamente y persistentemente, puede seguir en la Sociedad y ser libre. Puede ser un hindú, un budista o un cristiano, ir a una iglesia o a una mezquita. Hay algunas personas que son intolerantes en esto, y se preguntan por qué los demás tienen que ir a la iglesia. Si ellos no desean la religión, son libres de no tenerla, pero los demás son igualmente libres de tener la religión que quieran.

Esa es la posición de la S.T. Aunque el individuo es libre, si una Rama teosófica o cualquier otra unidad, federación o sección empieza a hacer propaganda de Sai Baba o algo así, se creará confusión. El público creerá que le aceptamos como dios. Si dejamos que los rosacruces tengan un papel importante en una rama, la gente asociará sus etiquetas con el trabajo de la S.T. Por lo tanto, una rama o una sección están en una posición distinta a la del miembro. La rama representa a la S.T., esté donde esté, en su propia ciudad o pueblo. Debe mantener el carácter de la Sociedad y no presentar una imagen que la gente pueda confundir con otras cosas.

¿Puede ser útil el ocultismo en el proceso de la regeneración?

IH: Por medio del estudio de la realidad en la Naturaleza, “la naturaleza de la Naturaleza en sí”, por medio de su descubrimiento, pasamos por un proceso de regeneración, llegamos a conocer la verdad de la Naturaleza y de nuestra naturaleza. Todo estudio puede ser de utilidad, y el estudio del ocultismo significa el estudio de lo que nosotros somos realmente, o de lo que el individuo es realmente, o de lo que es la vida. Eso, sin duda, es útil para el proceso de la regeneración.

RB: El estudio y la comprensión de lo que está oculto puede ayudar a la regeneración porque nuestra ceguera nos imposibilita actuar adecuadamente. ¿Cómo podemos comprender las consecuencias de lo que hacemos, que pueden extenderse más allá de los límites de nuestra actual visión, si nuestras perspectivas son muy estrechas? Un ejemplo práctico es el del pensamiento. No podemos ver

el pensamiento o el efecto del pensamiento, pero si pudiéramos comprenderlo más estudiando la literatura sobre el tema, nuestras acciones y nuestras relaciones podrían ser diferentes. Supongamos que realmente pudiéramos ver lo que ocurre si tenemos un pensamiento cruel o poco amable, o egoísta. Probablemente empezáramos a actuar de una manera distinta, porque este pensamiento se convertiría en una realidad. Si realmente pudiéramos ver las consecuencias kármicas de lo que hacemos, tal vez empezáramos a comportarnos de otra manera. Pero no lo vemos. Solamente hablamos del karma, pero no hemos estudiado lo suficientemente sobre él para tener un convencimiento. Si realmente empezáramos a conocer algo sobre ello, después de estudiarlo, podríamos ser completamente distintos.

RH: Mi respuesta sincera a esta pregunta es que la regeneración debería empezar primero, el ocultismo puede llegar más tarde. Porque regeneración significa llegar a ser completamente desinteresado, significa la desaparición del “yo”. Me gustaría ver primero eso, antes del desarrollo de la posibilidad del conocimiento oculto, que ya llega por sí mismo.

RB: Creo que no puede clasificarse de esa manera. La percepción y la purificación van juntas, siendo regeneración la purificación y siendo conciencia la percepción de lo que no era previamente visible o conocido. En tanto que la mente sea impura, llena de sus deseos, etc. es incapaz de ver. Si hay deseo, vemos de acuerdo con el deseo. Si somos celosos, evaluamos las cosas según nuestros celos. Si nos sentimos envidiosos de alguien, ese hombre se convierte en una persona indigna. De modo que vemos según lo que hay en nuestro interior. Si queremos ver más, los nubarrones de la mente tienen que ser dispersados. La mente debe ser más diáfana, más pura. Cuando vemos más, esto nos ayuda a clarificar más nuestra conciencia. Puede que no sea posible convertirse en una persona completamente nueva, en un individuo perfecto, y luego ver. Tal vez es cuestión de ver un poco más y, como consecuencia, de comprenderse uno mismo un poco más, y así se avanza.

4

Nuestro Planteamiento de la Teosofía

¿Qué es la teosofía?

GW: Es el arte de vivir.

RB: Esa es una descripción muy breve y muy buena. La palabra “arte” implica la idea de belleza, armonía, sentido de la proporción —muchas cosas.

HG: En mi rama, la opinión general es que la teosofía es la creencia en la unidad de toda la vida.

LR: Tal vez es la cooperación divina y humana, o la cooperación espiritual y humana.

EA: No deberíamos hacer un concepto de la teosofía ni definirla. Es un método de planteamiento de la vida que implica investigación; una mente teosófica es una mente inquisitiva.

CB: Una respuesta significativa a esta pregunta sólo puede llegar de un diálogo entre una persona que pregunta con interés genuino y alguien a quien se pueda preguntar.

RB: ¿Significa eso que la rama de Helen cree en la unidad de la vida, o en la realización de la unidad de la vida? Si sólo creemos,

no importa demasiado. La unidad debe manifestarse en la vida diaria.

Como dijo Einar, la pregunta siempre será esta. Incluso cuando tenemos la sensación de que comprendemos qué es la teosofía, la misma pregunta surge de nuevo, porque necesitamos comprender la teosofía de una manera más profunda y llegar al corazón de las cosas.

¿Es necesario pasar por el sufrimiento para llegar a la verdad? ¿Qué lugar ocupan el sufrimiento y el dolor, en lo que al cambio fundamental se refiere?

LR: Podemos comprender el sufrimiento si tratamos también de comprender la felicidad. Somos felices cuando nos expandimos, cuando comprendemos más la verdad. Sufrimos cuando nos sentimos constreñidos, cuando estamos sometidos a presión. Al enfocar la verdad, primero tenemos una visión de alguna idea verdadera. Si realmente la comprendemos, entonces tratamos de ponerla en práctica, lo cual origina dificultades porque nuestra personalidad y nuestro medio ambiente crean obstáculos. Pero esta fuerza nos impulsa. Es como lo que los artistas pueden sentir cuando tienen una visión, una experiencia y quieren crear algo para expresarla. Siempre sufren cuando tratan de expresarla porque es difícil tratar con la materia. La idea y la experiencia están allí, pero expresarlas en el mundo material significa sufrimiento. Uno jamás consigue expresar realmente la experiencia, pero puede acercársele. Así pues, sufrimos mayormente cuando tratamos de comprender o de enfocar la verdad. Podemos aproximarnos a la verdad pero en realidad, raramente la alcanzamos o logramos ponerla en práctica. Es una clase de sufrimiento.

NJ: Primero vemos el sufrimiento personal en el mundo, por ejemplo la pobreza, la enfermedad, el dolor. Sin embargo, hay otra clase de sufrimiento. Podéis sufrir de ignorancia o por no encontraros en un estado natural de felicidad. Toda la miseria que vemos en el mundo es el reflejo de nuestra confusión interior. ¿Hemos de sufrir porque nos vemos a nosotros mismos como seres individuales, se-

parados? Para tener una verdadera percepción, para ver la verdad, tenemos que disolver este sentido de separatividad, este ego, eso que yo llamo el “yo mismo”. Es un proceso realmente doloroso. También hay gozo en ello pero para destruir vuestro yo tenéis que sufrir. No creo que exista ninguna otra manera.

SL: El sufrimiento es el resultado de la resistencia. Tal vez terminar con la resistencia sea la única manera de liberarse del sufrimiento.

CB-W: ¿Es el yo inferior o el yo superior el que sufre? El yo superior debe sufrir a menudo cuando ve al yo inferior tambaleándose y cayendo. Cuando tratáis de estar en armonía con todas las cosas, podéis sentirnos felices y sin embargo avanzar hacia el cambio fundamental.

FI: En todas las tradiciones griegas, igual que en las Cuatro Nobles Verdades del Budismo y en la filosofía de los *kleshas*, de los Yoga Sutras de Patanjali, se dice que sufrimos porque nos apegamos a la personalidad, a lo que nosotros creemos que es el “yo”. Así pues, tal vez sufrir sea necesario para descubrir qué somos y qué no somos.

RB: Nicky sugirió que el sufrimiento está en nuestro interior, que el sufrimiento es el egotismo que es el “yo”. Creemos que el sufrimiento viene de fuera y decimos: “¿Puede esto ayudarme a realizar el cambio o no?” Pero, ¿viene de fuera? Puede que existan dificultades externas, tales como terremotos. Es algo diferente de los problemas psicológicos que tenemos, es decir, el sufrimiento por la soledad, la ambición frustrada, la ansiedad por la seguridad, etc. En definitiva, todo sufrimiento puede reducirse al deseo del ego, de sus frustraciones por no conseguir ese deseo. De modo que no deberíamos separar el “yo” del sufrimiento. El “yo” es el sufrimiento. Si el “yo” no existiera, no existiría el sufrimiento.

En la misma situación es posible sufrir o no sufrir. Sufrir por la pobreza es resistirse a ella, diciendo “Otros me han privado de lo que yo debería tener”. Me vuelvo amargado y desagradable, no doy nada a los pobres. A la persona que experimenta privaciones le ocurren toda clase de cosas. Pero también puede ocurrir lo con-

trario. Annie Besant atravesó épocas muy duras pero no se volvió amargada, ni resentida, ni envidiosa. Al contrario, fue una persona para quien todos aquellos que estaban en dificultades, que pasaban hambre, los oprimidos, eran como sus propios hijos. Así pues, la experiencia de las privaciones, en un caso puede hacer de un individuo un amargado, y en otro caso una persona extraordinariamente afectuosa. La amargura y la envidia son sufrimiento. Entonces, ¿es esto necesario? Para mí el sufrimiento no es necesario para experimentar un cambio fundamental, porque el “yo” es el sufrimiento. El cambio fundamental llega cuando el “yo” muere. Entonces no hay sufrimiento. Tal vez podamos decir también que el sufrimiento es necesario porque el egoísmo parece ser una parte necesaria del proceso involutivo. Parece que todos nosotros nacemos con él. Algunas escuelas filosóficas dicen que el egoísmo y el sufrimiento no tienen principio pero que tendrán fin. Cuando termina el sentido de ego, termina el sufrimiento.

¿Cuál es la diferencia entre la acción espontánea y la acción reactiva o impulsiva? ¿Existe relación entre la intuición y los impulsos y presentimientos?

CB: No creo que exista ninguna relación entre los impulsos o presentimientos y la acción espontánea.

RB: Una reacción parece espontánea porque puede ser instantánea. Si alguien os golpea, reaccionáis inmediatamente. ¿En qué se diferencia esto de la acción espontánea?

CB: El impulso o la reacción llegan del contenido de la mente. La acción espontánea es la acción de una conciencia libre de los impulsos e influencias de la mente. Está más allá del pensamiento. Llega de un fresco manantial interno.

LR: La acción reactiva va asociada con los vehículos de nuestra personalidad y su conciencia está formada por el hábito y la herencia en el sistema nervioso, la psique y el subconsciente. La acción

espontánea difiere de esa reacción porque llega del lado profundo de nosotros mismos, sin premeditación. La acción espontánea puede ser algunas veces muy creativa.

MD: Hay otra clase de acción que realmente no hemos tenido en cuenta. Existe la acción que tiene lugar por la costumbre. Cada vez se hace más intensa y se fortalece la rutina de la costumbre en nuestro interior. Existe la clase de acción que tiene lugar porque “yo” soy el centro y a mí me gusta o no me gusta. La siguiente clase de acción parecería un acto de la voluntad, aceptando los acontecimientos, pensando, creando, una acción que, deliberadamente crea karma, bueno o malo. Finalmente, existe la clase de acción espontánea que ocurre porque “éste” (refiriéndose a uno mismo) no interfiere en absoluto. Simplemente, tiene que ver con lo que se necesita como mero instrumento de la acción.

PO: La mente puede ser muy activa, pero puede existir una falta de conciencia en una mente muy activa. La mente, con el cerebro como base, está destinada a ser reactiva. En tanto que no exista un estado de atención o percepción, tienen lugar las reacciones y nunca la acción espontánea naciendo de una fuente interior más profunda.

RB: La atención o la conciencia deben descubrir ese yo separativo que reacciona. Alguien se siente herido. Puede que aparentemente no reaccione, pero si se complace en su herida también es una reacción. ¿Por qué se siente uno herido, deshonrado? El Bhagavadgita dice que hay un estado en el que no existe honor ni deshonor, ni sentimiento de ganancia o de pérdida. No somos conscientes de que la que está herida es la imagen que uno tiene de sí mismo. Si una persona no tiene imagen propia, no tiene la idea preconcebida de que los demás deberían mirarla con respeto, etc., no se sentirá herida en ningún momento. De modo que es necesario el conocimiento para ver la existencia de la propia imagen. Luego está la capacidad de “ser como nada”, que se menciona en “Luz en el Sendero”.

De la manera en que ahora planteamos la Teosofía parece que ya no es necesario el estudio de las obras teosóficas clásicas como “La Doctrina Secreta”, o las “Cartas de los Mahatmas”, ni el uso de las palabras sánscritas. ¿Es así?

CB: Indudablemente, necesitamos las primeras obras de la literatura de la S.T. como “La Doctrina Secreta” y “Las Cartas de los Mahatmas”. La cuestión es cómo hemos de estudiar esos libros. Hay un punto sobre el que Blavatsky insistió, como consta en las notas de Bowen. Dijo que no se acude a “La Doctrina Secreta” para lograr una descripción completa del universo. Entonces lo único que conseguiréis será confundiros. La Doctrina Secreta sólo puede conducir hacia la verdad. No proporciona una descripción del universo a través de la mente o del intelecto; despierta algo que está en lo más profundo de nosotros, una simiente que se desarrolla y que empezamos a sentir desde dentro cuando consideramos la vida, nuestra propia vida, la vida que nos rodea, el universo. Esa cualidad de la literatura es muy preciosa y no debemos perderla.

GW: Cada clase de literatura tiene su lugar en el desarrollo de uno. Y no todos pueden empezar con “La Doctrina Secreta”. Al principio, una persona lee mucho, o puede que empiece leyendo algo sobre espiritismo y que se acostumbre a la idea de que hay algo más que la tierra física. Después, los libros de Leadbeater resultan muy atractivos porque describen las leyes de la naturaleza de una manera fácil. Cuando habéis aceptado que estas leyes operan, tratáis de investigarlas. Luego puede que terminéis con Taimni que explica el sendero que conduce a la auto-realización. En su “Comentarios sobre A los Pies del Maestro”, Leadbeater explica lo mismo que Taimni en “Conocimiento de Sí Mismo”. Luego, llegamos al punto del cambio fundamental. Aunque puede que leamos gran cantidad de literatura, realizar este cambio fundamental en nosotros es realmente difícil. Este cambio fundamental es de una cualidad distinta en cada nivel de desarrollo y para cada persona. Un cambio como dejar de fumar es básico para cierto período, pero cinco años después puede que tengáis otras prioridades. De modo que es un camino difícil, y cada vez que os encontráis en una fase determinada,

os servís de una clase distinta de literatura para motivar vuestro propio desarrollo.

PO: En la carta 59 de “Las Cartas de los Mahatmas” hay un pasaje que viene al caso para nuestra discusión: “Compartís con todos los principiantes la tendencia a sacar deducciones demasiado contundentes de unas indicaciones captadas en parte, y a dogmatizar a partir de ellas como si se hubiera dicho la última palabra. Con el tiempo lo corregiréis. Puede que no nos comprendáis, es más que probable que sea así, porque nuestro lenguaje debe ser siempre más o menos el de la parábola y la sugerencia cuando se trata de hollar terreno prohibido; nosotros tenemos nuestro propio modo peculiar de expresarnos y lo que se encuentra detrás de la barrera de las palabras es incluso más importante que lo que leéis. Pero con todo: INTENTADLO.”

RB: ¿Qué utilidad tienen los libros si no conducen a un despertar, o a la sabiduría? Y si estáis despiertos y bien informados, ¿para qué necesitáis los libros? Esto se aplica a cualquier libro, tanto que se trate de “La Doctrina Secreta” o de “Las Cartas de los Mahatmas” o de cualquier otro libro. Creo que la denominación de “clásico” puede ser excluida. ¿Por qué poner un sello a cualquier libro, y decir: éste es el libro donde encontraremos la sabiduría? Esto, como dijo Curt, depende de nuestro enfoque de la literatura. ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Se trata de investigar o se trata de alguna clase de ideología? Si sólo queremos una ideología teosófica o espiritual, entonces podemos decir: Estas son las fuentes de las cuales obtenéis la ideología. Cada comunista obtiene su ideología de Marx. Pero los teósofos no deberíamos tener ninguna ideología. Nuestro lema es: “No hay religión más elevada que la Verdad”. De modo que, si estudiamos “Las Cartas de los Mahatmas” o “La Doctrina Secreta” deberá ser con una mente abierta, tratando de ver donde está la verdad, la cual, como se acaba de decir, puede encontrarse detrás de las líneas, no en las líneas. “La Doctrina Secreta” sólo conduce hacia la verdad, porque las palabras no son la verdad. La palabra “amor” no es la experiencia del amor. Es por eso que en una de las cartas de los *Mahatmas* se dice: “La mayor parte, si

no toda, de nuestros secretos son incommunicables. La iluminación debe llegar de dentro”. De otro modo, todo lo que Ellos tendrían que hacer sería publicar lo que saben, como libros de gramática, y distribuirlos en el mundo. Entonces, ¡todo el mundo sería sabio! “Luz en el Sendero” y libros similares de sabiduría se han dado al mundo, pero no nos hemos convertido en sabios porque no sabemos cómo destilar la verdad de ellos, cómo penetrar en las palabras, no nos hemos sensibilizado ante la verdad.

No podemos decir que ya no necesitamos más los libros clásicos. En todo lo que alcance nuestro discernimiento, deberíamos tratar de ver qué libros son más provechosos. Disponemos de un tiempo limitado cada día y durante esta vida. No hay tiempo que perder. Deberíamos ver qué merece la pena y tratar de llegar lo más cerca posible de la verdadera experiencia.

Nuestro planteamiento no es el de decir: No necesitamos ningún libro, tíralos, sino: ¿con qué idea vamos a leer los libros? ¿Queremos depender de lo que dice un libro para llegar a conclusiones sobre la verdad? ¿Vamos a repetir como papagayos lo que se dice? ¿O el objetivo es llegar a un nuevo conocimiento maravilloso, directo, de la verdad?

Prescindamos de si las palabras están en sánscrito, en latín o en alguna otra lengua. Lo importante es: ¿Cuál es el contenido de la palabra, de lo que se dice? El sánscrito sólo se utiliza porque tiene un rico vocabulario filosófico y religioso. Tomemos, por ejemplo, la palabra *tattva* que significa “verdad”. La palabra “verdad” no transmite inmediatamente lo que *tattva* implica, porque *tattva* quiere decir “lo que realmente es una cosa”, “la esencia”. La rosa, el rosal, ese árbol, ustedes, yo, ¿qué somos realmente? No sólo lo que nos dicen nuestros sentidos, no lo que nuestras mentes, con prejuicios, dicen que somos. Lo que nosotros somos realmente, no sólo a nivel físico externo, sino internamente, integralmente, es la verdad. ¿Qué es lo profundo en vosotros, la totalidad de vosotros? Eso es *tattva*. La palabra transmite inmediatamente el verdadero sentido, la esencia o la cualidad de una cosa. Hay muchas palabras como ésta en sánscrito y por eso se ha utilizado. Pero puede ser un obstáculo para las personas que no saben sánscrito. Entonces, de-

jemos que prescindan de todas las palabras sánscritas. No estamos interesados en las palabras o en los libros sino en la verdad.

Sí que necesitamos los libros “clásicos”. Sin embargo, ningún libro debería convertirse en el sustituto de la experiencia de la verdad. No hay ninguna “palabra de Dios”, porque ésta debe escucharse en las profundidades del propio corazón, no leerse en letra impresa.

No debemos depender de las palabras de otras personas, pero los libros pueden ser útiles. Un libro es como un mapa. Os facilita una especie de interpretación. Cuán fidedigno sea el mapa, es cuestión de investigarlo. HPB escribió en una carta que hay equivocaciones en las cartas de los *Mahatmas* porque fueron transmitidas a través de otros, impresas en sus mentes. ¿Dónde radican las equivocaciones? No debemos tomar las cosas al pie de la letra y discutir sobre puntos que, por el momento, desconocemos. Si estamos realmente interesados en la verdad debemos ir a lo esencial y, algún día, cuando lleguemos a ser omniscientes, muchas otras cosas serán conocidas.

¿Cómo hemos de considerar la literatura de Besant y Leadbeater a la luz de este planteamiento directo y moderno?

RB: La pregunta debería ser: ¿Cómo hemos de considerar cualquier literatura a la luz de la regeneración? ¿Por qué preguntar sólo sobre la literatura de Besant y Leadbeater? Si aceptamos, simplemente, lo que se encuentra en cualquier literatura, si mentalmente lo aceptamos o lo repudiamos, no sirve de nada. O bien nos convertimos en creyentes, o porque creemos en algo diferente, rechazamos esta literatura en particular. Este planteamiento podría estar equivocado. Si nuestro interés es la verdad, deberíamos examinar cualquier literatura con una mente abierta. Incluso si comprendemos algo, no deberíamos llegar a la conclusión de que lo hemos comprendido todo.

El Buda dijo: No aceptéis nada porque sea una tradición, porque esté en las escrituras, porque sea aceptado por la sociedad en la que vivís, no aceptéis ni siquiera lo que yo digo. ¡Investigadlo! El estaba señalando algo de extraordinario valor desde el punto de

vista de la renovación o transformación de la que estamos hablando. ¿No debería ser ésa nuestra actitud? En el folleto sobre la regeneración que todo el mundo ha recibido aquí, hay una hermosa cita de Krishnamurti: “Puede que el mendigo esté diciendo algo que a usted le pase por alto, porque usted no quiere escucharle. Y puede que el gurú diga algo incorrecto”. Por el hecho de que puede haber gurús que son sabios, pero que no son infalibles, pasamos por alto lo que es bueno y aceptamos lo que puede resultar falso.

El lema de la S.T., “No hay Religión más elevada que la Verdad” es de primordial importancia en el estudio de cualquier literatura, enseñanza o idea. Todo debería ser considerado según sus méritos. No debemos rechazar algo por prejuicio, criticar por costumbre, condenar a una persona para siempre porque haya cometido algunas equivocaciones, o poner a alguien en un pedestal porque nos guste depender de una autoridad. Eso no sería sabiduría por nuestra parte. Cuando no comprendemos, sobre cuestiones que no podemos decidir, dejemos en suspenso nuestro juicio. Más tarde, puede que sepamos.

RH: He estudiado una serie de libros de Leadbeater y Annie Besant y no hay ninguno de ellos que no tenga algo que ver con la regeneración de la humanidad y cuyas enseñanzas no sean pertinentes para la comprensión del progreso y la auto-regeneración de la humanidad. No digo que no pueda haber errores en algunos detalles o en algunas interpretaciones pero, en general, e incluso parte por parte, son dignos de estudio y contribuyen a que nuestra perspectiva sea más hermosa.

RB: Lo que a un individuo le ayuda a dar un pequeño paso hacia adelante o a tener una nueva visión interna, puede depender de lo que él necesite. El no está en los zapatos de nadie. No podemos decidir por otro qué es lo bueno para él y qué no lo es. Incluso si está persiguiendo algo tontamente, si eso es lo que él realmente quiere por el momento, tendrá que pasar por la experiencia. No quiero decir que deberíamos confundir a la gente o sugerirles cosas que estén en contra de los principios teosóficos básicos. Pero es algo que debemos tener presente. La regeneración tiene lugar en

diferentes momentos por medio de los pequeños despertares que HPB menciona en La Doctrina Secreta. Cuando miráis un árbol, inmediatamente puede que haya un destello, que la conciencia se desarrolle un poco. Incluso en un libro sin especial valor, puede que se encuentren algunos pensamientos que transmitan lo que, en aquel momento, necesita una determinada persona.

FI: Todos los que estamos aquí somos trabajadores de la S.T. y hemos de darnos cuenta de que nuestro trabajo puede estar lleno de dificultades. Lo que yo aprecio en la literatura de Besant y Leadbeater es que se trata de una literatura típica de colaboradores que tuvieron sus propias dificultades en su época. Hicieron entonces lo que nosotros hacemos ahora. ¿No es suficiente?

¿Deberíamos continuar el estudio de “La Doctrina Secreta” y/o de otra literatura original o sería mejor estudiar los libros teosóficos modernos, en el caso de que tengamos poco tiempo para estudiar y tengamos que escoger?

RB: Creo que, más o menos, ya hemos tratado este tema. Todo depende de quien se trate. Un simple libro puede ser de ayuda para un individuo, un pasaje de “La Doctrina Secreta” puede serlo para otro. ¿Cómo podemos decidir qué es lo que será de ayuda para otro? Cuando yo empecé a leer literatura teosófica estaba en la escuela superior. Si alguien me hubiera presionado para que leyera “La Doctrina Secreta”, tal vez hubiera provocado en mí una aversión eterna hacia el estudio de la teosofía. Lo que en aquel tiempo me interesaba mayormente eran los libros de Leadbeater. ¿Por qué no dar libertad al individuo? Tal vez lo que le atraiga no sea ni “La Doctrina Secreta” ni los libros de Leadbeater, sino los Yoga Suttas y el Libro del Tao. Puede que encuentre la teosofía a través de literatura no publicada por nosotros.

MH: Encontráis un libro y, de repente, una página os llama la atención. Con los libros teosóficos algunas veces pasa que os atrae un autor y leéis de un tirón varias obras suyas. Y estos libros os impresionan, hacen mella en vuestro interior. Sentís una afinidad con

la persona que los ha escrito. Es una experiencia viviente. Yo me siento casi como si la persona que lo ha escrito estuviera en la habitación conmigo. Lo siento como una cosa muy personal. Como dijo Radha, creo que os sentís atraídos desde un nivel interno por un autor o por un libro en particular, y si dejáis que esto suceda, el libro que leéis es bueno para vosotros a vuestro nivel.

RB: Tal vez de una manera amistosa podemos sugerir libros a la gente pero no debemos imponérselos a los demás.

CG: Tal vez debería leerse también el Libro de la Vida, que se abre ante nosotros cada día.

¿Hay manera de llegar a la sabiduría sin el conocimiento? ¿Qué es el conocimiento esencial?

RB: Se cuenta que un buscador se acercó a un sabio y le preguntó, “¿Cuál es la naturaleza de la Realidad Última, *Brahman*?” El maestro no respondió. El buscador preguntó por segunda vez, “¿Qué es esa Realidad?” El sabio no replicó. La tercera vez que le preguntó, el instructor contestó, “Ya he contestado pero tú no has comprendido. *Brahman* es el silencio”. Cuando se hizo esta pregunta todo el mundo permanecía, pues, en silencio...

¿Qué es la sabiduría? Tal vez no puedan ustedes contestar a esta pregunta con palabras. ¿Hay un camino hacia la sabiduría sin conocimiento? A mi me parece que existe ese camino y que es la entrega absoluta de sí mismo. La palabra devoción, como toda otra palabra, queda distorsionada. Devoción no es sentarse delante de una imagen, física o mental, ofrecerle plegarias, pidiéndole bendiciones, diciendo, “Yo soy tuyo”. La devoción abandona el “yo” totalmente; no pide nada, ni bendiciones, ni conocimiento, ni gracia, nada. Para el devoto, sea lo que sea lo que el Supremo quiera, es bueno. Todo en la manifestación es bueno, porque todo es parte de la Realidad una. El Bhagavadgita menciona diferentes clases de devotos. Los que quieren ser aliviados de su sufrimiento, los que desean el conocimiento y los que quieren otras cosas. Pero el verdadero devoto es el que no quiere nada. Se entrega totalmente. Ese

es un camino hacia la sabiduría del cual se habla en varias tradiciones. La entrega de uno mismo indica la idea de que el yo separado debe ser completamente descartado. Entonces existe la realización de algo infinitamente más maravilloso, la belleza, la verdad, una presencia divina universal.

WV: El conocimiento puede ser útil para que algunas personas alcancen la sabiduría. Para otros, el conocimiento puede destruir la sabiduría. Cuando se admiten nuevos miembros en la rama en la que tengo el privilegio de colaborar, les entregamos “A los Pies del Maestro”. No hay mucho conocimiento en él. Los nuevos miembros pueden leerlo en un cuarto de hora, pero también podéis dedicar toda vuestra vida a su estudio. Depende de si vuestro estudio conduce a la verdad oculta de las palabras o si leéis el libro en un cuarto de hora y no lo volvéis a mirar más.

RB: El conocimiento puede crear dificultades, pero también puede crearlas la devoción. Si uno no lo comprende correctamente, este conocimiento se convierte en mero sentimentalismo y emoción. No es fácil desprenderse de todos los deseos, de todas las voliciones, de toda la complejidad del “yo”. Llegar a la sabiduría no es fácil porque hemos forjado el sentimiento del ego durante muchas encarnaciones. El egotismo puede ser pasivo durante algún tiempo, y la persona parece más sabia. Pero puede cambiar cuando se enfrenta con condiciones más complejas o con la tentación. La tentación no viene de fuera. Está dentro. Sólo cuando hay un deseo en el interior aparecen las circunstancias para tentar. Es realmente reavivar lo que ya existe.

5

El Trabajo Individual y de Grupo para la Regeneración

¿Puede una Rama regenerarse como grupo?

RB: Ningún grupo puede llegar a regenerarse como grupo, porque la transformación tiene que tener lugar en cada individuo, a su propia manera, a su propio ritmo. Pero las actividades de la rama pueden ayudar a los individuos que llegan a ella a descubrir la necesidad de la regeneración, a aclarar lo que ésta significa, y qué modo de vida debería adoptarse. Estas son las cuestiones que pueden ser abordadas por los miembros en la rama.

Realmente, no conocemos la naturaleza del cambio que la palabra “regeneración” indica. Lo sabemos con una parte de nuestra mente, pero no sabemos realmente lo que es liberarse del egoísmo, no conocemos la característica de una mente completamente vacía de egoísmo. Debemos esforzarnos en sentir qué es esto, no meramente en pensar en lo que es. Una rama puede ayudar a crear la atmósfera requerida. Reunirse juntos en la rama podría ser un continuo recordatorio para los miembros, evitando que se olvidaran de la meta. Sin embargo, el verdadero cambio tiene que ocurrir en la conciencia de cada individuo, no puede ser en grupo.

AH: La pregunta podría hacerse así: ¿Qué puedo hacer yo, como

individuo, para ayudar a la rama, o a los miembros de la rama, en este proceso? En cada rama debería haber una atmósfera en la cual los participantes se conocieran mejor unos a otros. Debe desarrollarse una atmósfera amistosa, no a nivel superficial, sino escuchándose realmente unos a otros, creando un sentimiento de mutua confianza. Si no confiamos los unos en los otros será muy difícil profundizar más todos juntos. Para muchos de nosotros ésa ha sido la experiencia aquí esta semana.

Una vez que se establece la mutua confianza, ya se ha creado la atmósfera para investigar realmente todos juntos. El dar respuestas o el hacer declaraciones sobre la verdad no es una ayuda. Al plantear simples preguntas, a los otros miembros de la rama se les da la oportunidad de pensar bien en las cosas. Que cada uno pregunte: ¿Por qué digo esto y aquello, qué quiero decir con esto, comprendí correctamente que usted quiso decir esto y no aquello? Tal vez de esta manera podemos resumir en la rama lo que se ha tratado aquí. Si queremos una rama que trabaje para la regeneración deberíamos preparar el terreno y crear la atmósfera adecuada. Luego, gradualmente, los distintos aspectos se aclararán.

RB: Ser amistosos, llegarse a conocer unos a otros, y confiar unos en otros es importante. Alguien dijo que cuando llegó por primera vez a una rama nadie se fijó en ella. Esa indiferencia no es la manera de crear una buena atmósfera para este trabajo.

AV: También debería prestarse atención a un nuevo miembro en un grupo de estudio. Algunas veces, un grupo de estudio puede ser abrumador para un recién llegado. Puede resultar difícil satisfacer, al mismo tiempo, a los miembros nuevos y a los “viejos”. Sin embargo, es importante establecer un lazo.

¿Por qué tantos miembros de la Sociedad pertenecen al grupo de mayores de edad? ¿Podemos hacer más para la gente más joven?

HG: Yo empecé como joven teósofa ¡y en algunas partes todavía se me trata como joven teósofa! Todo el mundo ha de alcanzar la vejez; ahora estoy cobrando una jubilación. Atraer a los jóvenes ha

sido siempre un problema para la S.T. En mi juventud tuve que tomar parte en un seminario sobre los jóvenes y les dije entonces que deberíamos dejar de preocuparnos sobre viejos y jóvenes. Como teósofos nos corresponde practicar la fraternidad, unir a todos los hermanos sin distinción, y no debería haber ninguna distinción de edad. Gran cantidad de jóvenes y de personas algo mayores, de veinte y pico, treinta, cuarenta años, están demasiado ocupadas atendiendo a sus familias, ganándose la vida, buscando su camino en el mundo, etc. No tienen tiempo para pensar en las cosas espirituales, a menos que se sientan naturalmente inclinados hacia ellas.

Entré en la S.T. a los catorce años. Estaba en la escuela y estoy segura de que si no hubiera ingresado dos años antes de empezar mis exámenes, no lo hubiera hecho hasta pasados diez o quince años. Una vez que habéis empezado a preparar exámenes, no os queda tiempo para estas cosas. Pero me quedé enganchada (no fui presionada por mis padres), y puedo asegurarles que ingresé por propia voluntad. Una vez que lo hube hecho me quedé, porque la Sociedad es mi familia. Hay demasiada preocupación por atraer a los jóvenes.

Ocurrió algo más. Cuando tenía alrededor de treinta y cinco años me emocionó el hecho de conseguir que mi vecina de al lado ingresara. Ella sólo tenía treinta y cuatro años, de modo que dejé de ser el miembro más joven de mi grupo. Por esa época yo había viajado por todo el país y había estado en varios grupos, pero en todas partes había sido el miembro más joven. En este grupo particular todos eran señoras mayores de cabello blanco, ningún hombre. Entonces, un matrimonio se interesó por la Sociedad y se afiliaron los dos. De modo que teníamos un hombre, y como le gustaba acompañar a su esposa, a la semana siguiente vinieron otros hombres. Habían estado allí con anterioridad, habían visto todas aquellas mujeres y no volvieron más. Tenéis que tener algo que atraiga.

Probablemente, me estoy contradiciendo, porque lo que ocurrió a continuación fue que llegó una muchacha de veinte años. Ahora bien, hubo otros jóvenes que fueron llegando pero que al ver todas estas personas mayores desaparecieron y no han vuelto. Sin embargo, esta muchacha de veinte años ya era miembro de la So-

ciudad. Vino porque ya formaba “parte de la familia”. Llegó y se quedó. Luego hemos tenido otras personas jóvenes que ingresaron. En muy poco tiempo tuvimos cuatro personas de menos de treinta años.

Necesitamos jóvenes que atraigan a otros jóvenes, pero no debiéramos preocuparnos demasiado. Tenemos que hacer cosas atractivas e interesantes. Recuerdo que mi padre me contaba que en la rama a la que él pertenecía una misma persona había sido presidente durante muchos años. Le llevó allí un compañero de trabajo con unos cuantos jóvenes; tenía entonces poco más de veinte años. Al cabo de poco, los jóvenes de esa rama consiguieron persuadir a la persona que era presidente para que se retirara y dejara que uno de los jóvenes ocupara el cargo. Lo primero que hicieron fue establecer un nuevo reglamento —que nadie debía ser presidente o secretario por más de dos años. Los viejos piensan que ellos siempre pueden hacerlo mucho mejor y que los jóvenes no lo harán lo suficientemente bien, que no son bastante eficientes. Pero hemos de comprender la falta de eficiencia, porque la gente no va a aprender si no desempeñan realmente el trabajo y si alguien ha ejercido el cargo durante demasiado tiempo, nadie querrá hacerlo, porque ellos no querían ejercerlo tanto tiempo. Si vuestro Secretario General siempre ocupa el cargo durante siete años, incluso habiendo unas elecciones cada año, nadie que desee serlo sólo por dos años será persuadido para ejercerlo.

MH: Siempre hemos pensado que las personas viven primero unas tres etapas de diez años. Ahora los jóvenes, en cierto sentido, están en un camino hacia fuera, hasta que tienen alrededor de treinta o treinta y cinco años y entonces, algo ocurre. Empiezan a pensar hacia adentro, empiezan a desilusionarse de la vida en general, de las fiestas, etc. y empiezan a buscar. Eso explica por qué no hay muchos jóvenes que se presenten. Cuando Jesús estaba en la tierra pasaron treinta años antes de que algo ocurriera realmente a través de su cuerpo. Esa puede ser la respuesta.

AR: En la S.T. me he sentido muy feliz de estar en contacto con los mayores. He aprendido más de la gente mayor que de los jóvenes.

Pero necesitamos a los jóvenes, de otro modo dentro de treinta años más no tendremos ningún miembro. Pienso que hay una solución simple. Si organizamos actividades atractivas, participativas, como los grupos de estudio, tendremos jóvenes. Si organizamos actividades pasivas como conferencias, conseguiremos personas mayores.

JB: He sido un joven teósofo y todavía me siento así. Viví durante muchos años en Seattle, Estados Unidos de América, y mi pariente más cercano estaba a 1400 millas. La rama era mi familia. Mis hijos se familiarizaron con ella, no por la rama en sí, sino porque teníamos campamentos. Teníamos un hermoso campo en Orcas Island. Todos los que teníamos hijos íbamos allí y nuestros hijos se hicieron amigos y empezaron a interesarse en la teosofía. Trabajaban juntos, se divertían juntos. Se veían también fuera de las actividades del campamento. Lo mismo ocurrió con la Tabla Redonda. Ahora muchos de esos jóvenes son miembros activos de la Sociedad porque aprendieron a trabajar juntos y a ser todos amigos.

HS: Me afilié a la S.T. a los veinticinco años y todos los miembros parecían doblarme la edad. Las Secciones de la S.T. que tienen mayor número de jóvenes son aquellas en las que manda la gente mayor. Yo me he preguntado si hay una tendencia para que los mayores se queden en la Sociedad, por así decirlo, y digan a los jóvenes “Salid y haced un campamento o cantad canciones o bailad alrededor del fuego de campo. Me puse en contacto con la Federación Mundial de Jóvenes Teósofos, íbamos a campamentos y cantábamos canciones alrededor del fuego y yo pensaba que eran horribles. Yo no quería hacer ninguna de esas cosas. Deseaba dedicarme a la Teosofía y a las actividades de la S.T. Podemos añadir al primer objetivo “... sin distinción de... o edad”. Deberíamos cambiar nuestra actitud hacia la gente de otras edades, tratar de comprenderles mejor, dejar de tratarles como si fueran distintos a nosotros. Si nos preocupáramos menos de las diferencias de edad en los grupos, el problema quedaría resuelto.

BM: Este no es solamente un problema de la S.T. En Escandinavia los jóvenes se alejan de las sociedades idealistas, y de las actividades políticas y religiosas. Parecen estar muy ocupados con la vida

externa de distracciones y tentaciones. Pero, los que realmente se unen a la Sociedad son gente valiosa. Deberíamos tratar de atraer a esas personas que no son jóvenes de alma aunque lo sean de cuerpo.

RB: Algunas veces la gente dice “Los jóvenes quieren esto, de modo que debe hacerse”. Si decís “¿Qué jóvenes?” os indicarán alguien que tiene cuarenta y cinco o cincuenta años. Son gente de mediana edad, han dejado de ser jóvenes. Necesitamos almas viejas que contribuyan con su sabiduría. Las almas jóvenes necesitan algo como la S.T. Nosotros necesitamos personas de diferentes edades.

Puede que los jóvenes no se sientan atraídos por la S.T. mientras están demasiado seguros de ellos mismos. A medida que uno se hace mayor se vuelve menos seguro de sí mismo, menos confiado en el propio conocimiento y más dispuesto a aprender.

Deberíamos tener más actividades participativas, tal como se ha sugerido. Cuando hay vitalidad en una rama es más atractivo para personas de todas las edades. Debería existir una viva camaradería entre los miembros. Si hay una atmósfera cálida, como en una familia, en que las reuniones sean agradables y se permita participar a los jóvenes, la gente se interesará más. A los jóvenes que les guste ser activos en la S.T. se les podría permitir que se encargaran de algún trabajo práctico, como el de la Orden Teosófica de Servicio, o haciendo cualquier otra cosa útil que dé salida a su energía.

Cuando yo era muy joven, en la Tabla Redonda, nuestro trabajo no era sólo ceremonial. Hacíamos muchas cosas juntos, recogíamos y confeccionábamos vestidos para los niños pobres; hacíamos y vendíamos dulces de chocolate y los beneficios eran para los pobres. Pensábamos que estábamos haciendo algo maravilloso, pero también lo pasábamos bien. La cantidad de dinero que conseguíamos era poca, pero el incentivo para participar era grande.

Uno de los documentos preliminares de estos seminarios propone la creación de la Federación Europea de Jóvenes Teósofos. ¿Existe la intención en la mente de la Presidenta de promover esa división?

RB: La intención no estaba en la mente de la Presidenta, porque la Presidenta no sabía nada de esto.

CB: Tal vez no deberíamos tratar de formar una federación ni de organizar el trabajo de los jóvenes; dejémosles que vengan y estén con nosotros. Encontrarán sus propias actividades que nosotros no necesitamos organizar.

IH: Desaprobaría sinceramente cualquier tentativa de organizar a los jóvenes como un grupo separado con sus propias reuniones. No veo ninguna razón para ello en absoluto y lo consideraría como una división. Puesto que hemos tenido algunas explicaciones autobiográficas, me añadiré a ellas. También empecé leyendo libros teosóficos a los quince años y el día que cumplí dieciséis años me obsequiaron con “Vida Liberada”, de Krishnamurti. Durante el año siguiente, por mi propia iniciativa, me hice vegetariana. Fue muy útil para mejorar mi francés, porque en la clase superior de la escuela teníamos una señora francesa que nos persuadió para que habláramos en francés. Y aproveché la oportunidad. Yo era una militante vegetariana y una militante reencarnacionista, y aprendí a expresarme sobre estos temas en francés. No convertí a nadie, pero continué de esta manera durante mis años de universidad. Cada comida se convertía en un debate sobre las virtudes del vegetarianismo. Cuando empecé a ir a las reuniones teosóficas a mi madre no le gustó demasiado, no porque yo fuera oficialmente una católica romana, sino simplemente ¡por los vestidos que algunas de las señoras mayores llevaban! Puede que hayáis visto algunos retratos de la Dra. Besante llevando lo que parece una especie híbrida de sari y camisón. Durante los últimos doce meses he podido admitir en la Sociedad a dos estudiantes. Uno sólo tenía quince años cuando escribió la primera vez. Había leído muchos libros de Teosofía y temas similares. Más recientemente admití a otro estudiante. Ahora intercambiamos cartas como amigos que se interesan en las mismas cosas. Separar a la gente por cuestiones de edad es tan equivocado, a mi parecer, como separarles por cuestión de raza, credo, sexo, casta o color y, por consiguiente, deberíamos añadir la edad a nuestro primer objetivo. Que no haya ninguna discriminación en absoluto por ninguna cuestión.

Las enseñanzas teosóficas no son todas muy sencillas. A menudo, además de profundas, son complicadas. También, a menudo, se presentan de una manera que podría parecer obtusa o abstracta, tal vez más como materia para estudiantes de teología que para jóvenes en general, incluso para aquellos que están buscando un significado más profundo de la vida. ¿Cuáles son los pensamientos inspiradores para los jóvenes, en las enseñanzas teosóficas?

DG: Los jóvenes están muy interesados en los problemas con los que se enfrentan en su mundo familiar, como la ecología, la prevención de la crueldad hacia los animales y los problemas ambientales. El desafío de los estudiantes de teosofía puede ser el de ampliar el campo de estudios e incluir un planteamiento teosófico de todos estos problemas. En nuestras reuniones públicas, en Montevideo, la gente participa en el desarrollo de las mismas, con un buen coordinador de curso. Los temas que se abordan se refieren a problemas que tratan del alma del hombre, no importa la edad. Viene más gente joven que vieja. Los mayores han conseguido, a menudo, lo que querían. Los jóvenes todavía siguen buscando. Piden cooperación, simpatía, amabilidad; se preocupan realmente por lo que está ocurriendo en el mundo. Algunas veces nuestros estudios son demasiado a nivel mental y esto no atrae a la juventud, al no resultar suficientemente práctico. Puede que tengamos que revisar el planteamiento de nuestros estudios y abordar los verdaderos problemas con los que nos enfrentamos, problemas como el abuso de las drogas. Si organizáramos reuniones que trataran de esos temas con gente experta, con un punto de vista teosófico detrás de la mesa, apuntando a las verdaderas causas, resultaría un éxito y atraería a los jóvenes.

KE: En Finlandia, se organizaron unas cuantas veces seminarios públicos sobre temas como “Desde la naturaleza selvática a la vida espiritual”. Algunos científicos ofrecieron conferencias. Acudieron centenares de personas, incluyendo muchos jóvenes. Nos dimos cuenta de que esa clase de trabajo es realmente muy bueno.

RB: Muchos jóvenes fueron a escuchar a Krishnamurti y leyeron sus libros. Él estuvo tratando de los verdaderos problemas, el pro-

blema de la inseguridad, en un mundo en el cual hay una lucha constante, etc. Esas son cuestiones por las que la gente se interesa.

AO: Me gustaría añadir la meditación como una actividad regular en las ramas, porque muchos jóvenes van detrás de todo tipo de grupos de meditación. Se interesan mucho por esta cuestión. Tal vez en las Ramas podrían organizarse meditaciones dirigidas. Estoy seguro de que muchos jóvenes se afiliarán con este motivo.

AH: Si bien en la S.T. no deberíamos hacer ninguna distinción a causa de la edad, deberíamos ser conscientes también de que los más jóvenes tienen diferentes preocupaciones, diferentes maneras de expresarse. A ellos les gusta reunirse con amigos de su misma edad para discutir lo que para ellos es importante. Las relaciones que se establecen a temprana edad pueden durar toda una vida. Para mí esa fue una de las grandes ventajas de los campos para jóvenes. Cuando se es joven tal vez también es más fácil cometer errores. Si los más jóvenes y los más viejos se unen, pueden ayudarse mutuamente.

¿Es posible conocer el cambio fundamental si uno es ambicioso, codicioso, etc.? ¿Es posible producir el cambio fundamental por medio del poder de la voluntad?

RB: ¿Qué es lo que queremos decir por conocimiento del cambio fundamental? Todos nosotros somos codiciosos, ambiciosos, envidiosos, orgullosos y así sucesivamente —¡el sucesivamente puede ser muy largo! Puede que en una persona una de estas formas del yo sea muy fuerte y puede ser diferente en otra persona. Si soy ambiciosa pero no orgullosa, pienso que otra persona es egoísta porque es orgullosa. Esta persona ve que yo soy ambiciosa pero que ella no lo es; de modo que piensa que yo soy egoísta. Las dos pensamos que la otra es egoísta. La realidad es que ambas somos egoístas porque éstas son facetas de la misma cosa; una forma del yo no es mejor que otra. La receta en cada uno de nosotros es ligeramente distinta, ¡pero es la misma clase de sopa! Así que aquí estamos —ambiciosos, orgullosos, etc. ¿Qué podemos saber

del cambio fundamental? Si por la palabra “saber” queremos decir “experimentar” el cambio fundamental, evidentemente no sabemos, porque mientras hay ambición, etc. no hay cambio. Pero observando que ese es el origen de nuestros problemas, podemos propiciar un impulso para cambiar.

En otras palabras, siendo claramente conscientes de la existencia del desafío interno y aceptándolo, empezamos a anularlo y a ponerle fin. Cuando decimos que nosotros lo anulamos, ¿quién es el “nosotros”?, o mejor dicho, ¿quién es el “yo”? No hay nosotros, porque tiene que ocurrir en cada uno individualmente. Pero cuando el “yo” anula, ¿quién anula? ¿Es el ambicioso “yo”? ¿Añado ésta a mis muchas ambiciones? Me imagino a mí misma convirtiéndome en una hermosa persona a quien todo el mundo admirará. “¿Quién soy yo?” es la pregunta hacia la cual Ramana Maharshi dirige, una y otra vez, la atención. ¿Quién piensa, desea, hace, y todo eso? Krishnamurti puntualizaba: “El observador es lo observado”. La persona que quiere anular es tal vez la persona ambiciosa.

La pregunta de la propia voluntad viene a ser igual a ésta: ¿Puede el yo querer alejar la ambición? El conocimiento demuestra que el observador que desea terminar con la ambición es la ambición que es observada. Ese conocimiento es un desplazamiento a un nivel de conciencia no asociada con la cosa llamada yo mismo. Esto puede ser *buddhi*. Sólo la clara visión, no buscar alcanzar nada ni hacer nada, puede aquietar la mente y poner fin a su actividad. Puede que no sea voluntad del yo. La Dra. Besant explicaba que un problema —digamos la ambición— a menudo aumenta si una persona lucha contra ella, porque el que lucha es igual que la persona que es ambiciosa. Porque el yo está lleno de contradicciones, desea seguir siendo como es y, al mismo tiempo, desea terminar. La Dra. Besant aconsejaba meditar sobre la cualidad opuesta. Si tenéis inclinación a ser irascibles, medita sobre la paz. Si es una verdadera meditación, la conciencia empieza a sentir la paz. Un cambio de nivel, plano o dimensión es un cambio cualitativo.

AB: Cuando alguien desea realmente un cambio, se encuentra en un punto en el que está preparado para ello. Es debido a que se siente muy desgraciado, bien por unas malas circunstancias o con-

sigo mismo; entonces su sentimiento interno le dice que es el momento de cambiar. Cuando está realmente preparado, necesita la fuerza de voluntad para cambiar. Creo que el cambio tiene que ver con la fuerza de voluntad.

GS: Krishnamurti decía que uno debería tratar de vigilar con atención lo que está ocurriendo en la mente. Con atención significa cuidadosamente y con amor; no se trata de vigilar de una manera analítica. Pero necesitáis una cierta clase de fuerza de voluntad.

HS: El mensaje del Bhagavadgita parece ser que en todo lo que sucede, en todo lo que se hace, sólo hay un actor. Siento que es verdad. ¿Cómo podemos relacionarlo con el cambio individual? He aquí un profundo problema —la interrelación del uno y los muchos. ¿Podría Radha dar alguna luz sobre eso?

AR: Si realmente utilizáis vuestra voluntad es como utilizar los músculos de vuestros brazos y, al final, no ocurre nada. Debéis libraros de todo el poder de la voluntad ya que vosotros no sabéis qué es realmente ese poder de la voluntad.

LR: Hemos de distinguir entre realizar un esfuerzo y forzar algo. Si utilizamos la fuerza de voluntad cuando no sabemos exactamente qué es esto, podemos estar forzando algo, con resultados negativos. El esfuerzo continuo puede producir el resultado correcto y un cambio interno.

WV: Deberíamos tratar de comparar la evolución del universo con la del individuo. ¿Qué es la verdadera vida y la fuerza que hay detrás de la evolución del universo? Tal vez podríamos llamarle la voluntad del Uno, la Voluntad divina. En la evolución del individuo hay varios aspectos de la voluntad —su propia voluntad egoísta que tiene poco que ver con la Voluntad universal, la Voluntad una. Una vez que hemos logrado triunfar buscando y viviendo de acuerdo con la voluntad del Uno, la Voluntad Sagrada, entonces tiene lugar el cambio porque actuamos y vivimos de acuerdo con esa tremenda Voluntad que no tiene nada que ver con nuestro yo egoísta, sino con nuestro Ser divino.

RB: Puede que la Voluntad universal no sea diferente de la Inteligencia universal y de la Bondad universal. El Bhagavadgita habla del “actor” —que es también el que goza, el que experimenta, el que piensa— y de la libertad de esa identificación. Cuando la mente es libre no hay sentimiento de “Yo soy el actor, el que goza, el que sabe, la persona que se sirve de la voluntad”. La auto-identificación puede ser muy sutil. Puede que, conscientemente, no pensemos “yo soy el actor”, pero en el trasfondo de la mente podría estar el sentimiento de “yo actué, yo soy la persona que sabe; el conocimiento es mío, la experiencia es mía”, lo cual es una manera de mantener un centro propio, que es un centro creado psicológicamente.

El Bhagavadgita expone el hecho de que esto es una proyección del pensamiento, una especie de ficción que hemos creado, de etiquetas que hemos inventado. Hay una clase distinta de acción, de acción sin la persona que dice “Yo soy el actor”, de conocer sin el centro que dice “Este es mi conocimiento”. Lo esencial del problema es: ¿Continúa existiendo el propio centro o ha muerto? Si uno dice “he terminado con la ambición, lo sé”, no se ha puesto fin al yo, porque éste continúa en forma de “yo mismo, el conocedor”.

Algunas veces, miembros de la S.T. con ideas propias que no siguen la línea generalizada, son mirados como no teosóficos. ¿Qué criterio se sigue en esto? ¿Pueden, las opiniones personales, por irritantes que puedan ser, perjudicar a la S.T.? ¿O bien pueden incluso ayudar a mantener viva y alerta a la S.T., libre de dogmatismos?

EA: La S.T. es una institución muy especial, una institución muy fuerte. El Presidente puede clausurar una rama o una sección si ésta no trabaja. Es un cuerpo fuerte, pero no tiene ningún dogma. Los políticos se sirven de ideales para mantener unida su organización, pero es difícil ser un buen teósofo si no tenemos una clara orientación. Hemos de estar muy alerta sobre nuestros objetivos, así que no podemos convertirnos en dogmáticos.

CB: Deberíamos ser muy tolerantes, muy liberales para aceptar toda clase de puntos de vista personales, porque son esenciales para la vida de la S.T. Hay una cuestión a la que debemos prestar

atención; esa cuestión es, si alguien habla contra la fraternidad o en términos racistas. Aún así deberíamos ser tolerantes hasta un grado sustancial. Sólo si se hace persistente y grave, deberíamos tomar alguna decisión. Ante todo, deberíamos dialogar y discutir las cosas, antes de hacer algo. Los puntos de vista personales, normalmente, deberían ser bien recibidos.

WK: Estaría muy bien si toda la gente de las ramas estuviera de acuerdo, pero el estar de acuerdo puede hacer que nos anquilosemos. Por lo tanto, podría estar bien tener encuentros regulares con personas de distintos puntos de vista.

AR: Hay varios criterios para orientar el trabajo. La fraternidad es importante, pero como individuos deberíamos tratar de comprender la vida. Todo lo que sea ampliar la profundización de la conciencia es aceptable. Y pienso que estas dos cosas —la fraternidad y trabajar por la unidad, y también el desarrollo de la inteligencia individual, y trabajar juntos como personas con responsabilidad individual— son importantes y deberían ser la base de nuestra vida. En ese sentido proporcionan una pauta.

AB: En principio, hemos de tener en cuenta las ideas de los demás. Pero cuando tenemos miembros en las ramas cuya conducta contradice la fraternidad, deberíamos llamar su atención sobre el hecho de que deberían intentar cambiar su conducta, al menos durante las reuniones de la rama. Puede que logremos el éxito si lo hacemos sin decirselo directamente porque, de otro modo, provocaríamos desarmonía en la rama. Deberíamos encontrar algún medio para hacer que estas personas se den cuenta de que tienen que practicar nuestros principios. Los objetivos no deberían ser algo etéreo, ni quedar confinados a los libros.

LR: Hemos de aceptar siempre las opiniones distintas y hemos de tratar de ser tolerantes; en esto estamos de acuerdo. Pero si, constante y repetidamente descubrimos que una o más personas van más allá de lo lógico, simplemente, para que se las considere interesantes o especiales, entonces hemos de tener cuidado, porque puede llegar a ser destructivo y crear desarmonía. Sin embargo,

diferentes enfoques del mismo problema son positivos. Pueden ser perjudiciales si van demasiado lejos. Así pues, deberíamos prestar atención a la fraternidad y a los principios teosóficos.

IJ: Muchas ramas y secciones se meten rápidamente en problemas cuando sus presidentes o sus secretarios generales son demasiado tolerantes. En nuestra sección tenemos muchos problemas, aunque tratamos de ser tolerantes. Pero los problemas aumentan sin cesar. Es difícil saber qué dirección tomar por lo que respecta a la tolerancia. Necesitamos tomar alguna disposición para reducir las divisiones que crean algunos miembros, o de lo contrario destruirán la sección o la rama. El secretario general o el presidente de la rama deberían definir los límites de la tolerancia, el equilibrio entre la tolerancia y la acción necesaria para terminar con los problemas.

HS: La mayoría de los que han hablado sobre esto lo han hecho en términos generales. Pero puede ser clarificador un caso individual. Una persona llegó a una reunión acompañada por un amigo y consiguió entrar en la S.T. No podíais remitirle a un libro porque era ciego. Manteníamos batallas dialécticas que se prolongaban más de una hora. Obligaba a la gente a aclarar lo que estaban tratando de decir, y la gente le daba largas y torpes explicaciones. A él le gustaba contestar: “No creo una sola palabra de esto”. Esta persona hizo mucho por esa rama y, finalmente, llegó a ser su presidente. Murió hace un par de años rodeado del afecto de todos. Si tratáis con estos casos individuales de la manera apropiada, si respondéis honradamente a lo que esperan de vosotros, a menudo hacen mucho bien. He notado que cuando alguien llega a la S.T. y origina incomodidad en algún sentido, a la gente le gusta decir: “Esto está alterando al grupo y a la atmósfera del mismo”. Hay mucha más alteración en la censura que la gente dirige a ese individuo que en lo que llega de ese mismo individuo. Cuando un individuo sigue preguntando o atacando algo, es que quiere ser convencido. He ido a ramas en que la gente me ha llevado aparte y me ha dicho: “Hay un hombre que normalmente se sienta en la última fila y siempre hace la misma pregunta”. En general esta persona no es realmente un incordiador, está tratando de lograr una respuesta. A menudo la

razón de no conseguirla es porque la respuesta no puede darse con palabras.

RB: En general, cada uno de los aquí presentes ve la necesidad de ser tolerante, de dar libertad a los demás para que tengan sus propias opiniones. Incluso, si de algún modo estas opiniones están en contra del principio de fraternidad debemos aceptarles como miembros, a menos que haya una importante hostilidad racial o personal, una actitud continua de falta de fraternidad. Debemos ayudar a esas personas y, con paciencia, tal vez consigamos hacerles ver que no está bien no ser fraternal.

El Consejo General discutió en una ocasión, muy detalladamente, el caso de una señora que había sufrido mucho en un campo de concentración y a la cual le habían asesinado toda la familia en horribles circunstancias. Decía que no podía querer a los alemanes. Entonces, el agente presidencial de ese lugar la excluyó de las filas de la S.T., lo cual, y entre paréntesis, no tenía derecho a hacer constitucionalmente. El Consejo General decidió que sus sentimientos no fraternales eran comprensibles, dadas las circunstancias. En ese caso, se dejaría pasar el tiempo para que esos sentimientos desaparecieran. No deberíamos llegar a la rápida conclusión de que alguien no es un buen miembro. Al mismo tiempo, cada uno de nosotros debe ejercer el discernimiento sobre lo que es teosófico y lo que no lo es en nosotros mismos, así como en todas partes. El desacreditar no es teosófico.

No podemos dejar de lado nuestro poder de discernimiento y decir que todo está bien. Algunas opiniones son claramente antiteosóficas. Si alguien trata de establecer una autoridad en la S.T. estamos obligados a decir que no va de acuerdo con el modo de actuar teosófico. De la misma manera, cuando nace un pensamiento en la mente, uno debe ver si es teosófico o si no lo es.

El discernimiento es esencial en el trabajo de la Sociedad. Un miembro que sea devoto de Sai Baba está en libertad de tener sus retratos en casa y de entonar sus plegarias. Pero no podemos permitirlo en una rama de la S.T. Todavía sería menos adecuado nombrar a esa persona conferenciante de la Sección. Así pues, por lo

que respecta al trabajo de la Sociedad, tenemos que discernir entre lo que crea confusión y lo que ayudará a mantener el carácter de la Sociedad. La S.T. postula la fraternidad universal; tiene por política apoyar el principio de libertad. No hay ninguna autoridad en la Sociedad que diga: “Esta es la verdad y debéis creerla”; no hay dogmas a seguir. Es importante que este carácter sea mantenido en todas partes. No podemos tener a nadie en una posición en la que lo que diga y piense pudiera confundir a los demás sobre la Sociedad, lo cual no significa que le desaprobemos. Desde el punto de vista individual podría haber algo en la experiencia que una persona necesite en un determinado momento. Así pues, no hemos de condenar a nadie. Cada persona pasa a través de experiencias para madurar. ¿Quiénes somos nosotros para decir lo que le es necesario a otro? Sin embargo, llevar a cabo el trabajo de la S.T. de la manera adecuada es otra cuestión.

6

La Fuente de Energía Espiritual

¿Podría usted hablar del objetivo de la Escuela Esotérica?

RB: Es una escuela establecida por H.P. Blavatsky en 1888. En principio consistía en unas cuantas personas que estaban especialmente interesadas en aprender de su sabiduría y seguir las instrucciones sobre la vida interna. Entonces se la llamó la Escuela Esotérica de la Sociedad Teosófica. Más tarde el nombre fue cambiado por el de Escuela Esotérica de Teosofía. Desde esa época, la Escuela ha crecido. Ahora hay unos cuatro mil miembros en todo el mundo. Desde un principio, su propósito ha sido ayudar y animar a los miembros a vivir la teosofía, a vivir la vida espiritual.

Los miembros de la S.T. no están obligados a vivir de una manera particular y cada uno sigue el modo de vida que le gusta. La Escuela Esotérica está indicada para los que están entregados a la transformación de sí mismos y tratan de hollar lo que se llama el “Sendero”. Desde luego, se trata de una escuela de teosofía. Cualquier consejo o instrucción se da de acuerdo con los principios teosóficos. La palabra “esotérica” no significa que se trate de una sociedad secreta. “Esotérico” significa lo que está dentro, dentro de nosotros mismos. Así pues, la Escuela es para el desarrollo o desenvolvimiento interno. Pero sus reuniones y su trabajo son privados, limitado a sus miembros.

La Escuela, al igual que otras escuelas, sigue el principio teosófico de que la iluminación viene de dentro. No es la cantidad de instrucción y de material que recibe una persona lo que la cambia. Todo depende de su propia capacidad de asimilación de las verdades y de sus desinteresados motivos. De modo que lo que la E.E. trata de hacer —el éxito depende del individuo más que de la escuela— es animar y ayudar a sus miembros a profundizar en los principios y verdades teosóficos, y tratar de vivirlos sinceramente.

La Escuela tiene ciertas normas, por ejemplo, la abstención de carnes, alcohol y tabaco. Los miembros deben adoptar un modo de vida ordenado y responsable. Algunas veces se pregunta: ¿Por qué tienen que imponerse reglas a una persona? La Escuela no “impone” reglas, pero sólo admite en sus filas a los que se han dado cuenta de que esto es lo que quieren hacer.

La cuestión de abstenerse de comer alimentos cárnicos es una cuestión de sensibilidad de la unidad de la vida. Unidad implica no sacrificar la vida de otra criatura para comer su carne; la carne no es necesaria para vivir porque hay millones de vegetarianos con muy buena salud. En este contexto, la cuestión que se plantea es: Si el matar es objetable, los vegetarianos también matan plantas. No es lo mismo, porque en el reino vegetal no hay ningún sistema nervioso, ni cerebro, y las reacciones de la planta son muy diferentes a las del animal.

El principio de la Escuela es que el daño que se cause debe ser reducido absolutamente al mínimo. Por lo tanto, los miembros de la Escuela también están interesados en no utilizar productos que sean resultado de la crueldad, tales como pieles, y cosméticos que sean probados en los ojos de los animales. Abstenerse del alcohol y del tabaco es necesario para mantener la sensibilidad del cuerpo.

La E.E. es una corporación mundial destinada a crear un canal de influencia espiritual. Su trabajo a este respecto depende de la seriedad con la que sus miembros se esfuerzan en hollar el sendero, y aspiren a servir a los Maestros de la Sabiduría. Ese canal puede ser creado por aquellos que están unidos en su aspiración, con un motivo desinteresado, y dispuestos a dedicarse al servicio. La E.E. está abierta a cualquier persona que haya sido miembro activo de la

S.T. durante dos años, al menos, y que se sienta deseosa de respetar las reglas de la Escuela. Todo aspirante debe conocer la teosofía, al menos hasta cierto punto, antes de entrar en la Escuela. Los principios teosóficos que guiarán su vida y su desarrollo interno deben estar claros para él. Como ya se dijo, el aspirante debe haber adoptado de antemano un modo de vida que esté de acuerdo con las reglas de la E.E., como ser vegetariano, abstenerse del alcohol y el tabaco, controlar su vida sexual, etc.

En los países materialmente ricos, donde no hay guerra, hambre o restricciones, el sufrimiento se considera normalmente a nivel emocional de la existencia humana. Este sufrimiento es mayormente causado por las relaciones hombre-mujer. Si esto es así, ¿podría decirnos algo sobre esta importante causa de sufrimiento?

JA: Creo que es innato a la naturaleza del hombre amar y ser amado. Muchas personas son materialmente privilegiadas pero están faltadas de amor. La fraternidad y el amor llegan de dentro de uno mismo. Creo que el problema de la relación hombre-mujer está en nuestra cabeza. No hay superior ni inferior. El hombre y la mujer se complementan uno a otro.

SL: Para mí no existe ninguna realidad externa en el sufrimiento. El sufrimiento es el resultado del egoísmo. Si veis diferencias entre hombre y mujer veréis diferencias en todas partes.

AP: Un amigo mío que sufría mucho por el rompimiento de una relación recibió un buen consejo de una mujer china. Le dijo que se encontraría bien cuando se convirtiera en una persona completa, cuando ya no sintiera necesidad de la “otra mitad” que él pensaba que tenía que encontrar.

AL: Para llevar una vida simple sólo necesitamos dormir, comer y tener algo de amor. El sufrimiento llega porque siempre se esperan más cosas, se inventan problemas, cosas que hacer o ser.

RB: ¿Podemos decir realmente que la mayor parte del sufrimiento de los países ricos es emocional? Hay una tremenda carga de

sufrimiento físico, si tenemos en cuenta la adicción a las drogas, las esposas y niños maltratados, etc. Se dispone de estadísticas sobre el incesante aumento del número de mujeres y niños que son asaltados cada día. La violencia en las calles y el asalto a las casas están también entre los muchos síntomas de la miseria en los países ricos.

El problema del sufrimiento en la relación hombre-mujer nace porque a las personas les gustan las posesiones. El amor a la posesión es un grave problema. La posesividad puede observarse en diversas clases de relaciones. Una madre puede ser posesiva respecto a su hijo. En muchos países la relación entre la nuera y la madre política casi siempre es un fracaso; ambas quieren poseer. Cuando los amigos son posesivos tienen lugar tensiones y celos, y hay “sufrimiento”. Las relaciones sexuales intensifican este problema. Es una buena prueba porque coloca a las personas en la peor posición posible, donde pueden pasar la prueba satisfactoriamente o bien fracasar estrepitosamente. En las relaciones sexuales hay un fuerte sentido posesivo porque mucho del placer físico y psicológico va asociado con esto. El origen del placer, es decir, el hombre o la mujer de los cuales se obtiene placer, se identifica con el placer. Así pues, hay un fuerte apego. El sexo es también una manera de olvidarse de sí mismo. La gente concede importancia al sexo en parte porque es el único momento en que experimentan el olvido de sí mismos. El apego y la posesividad se desarrollan a menudo cuando hay una relación sexual. Es por eso que los celos se hacen tan intensos y lo que se llama sufrimiento de la separación se siente más agudamente en estas relaciones.

Un hombre santo de la India decía que las personas no existen para que nosotros las poseamos; sólo existen para que las sirvamos. Las personas se apegan a las familias, pero los vínculos familiares son temporales. En esta encarnación alguien es el hijo, el padre, o la madre; en la encarnación siguiente habrá un grupo diferente. Estamos comprometidos en una relación con un grupo determinado para aprender responsabilidad y para servir del mejor modo posible, y también para ayudarles a desarrollar su propia potencialidad, no para poseerlos, para sujetarlos, para que actúen de acuerdo con

nuestros deseos. Esto es cierto para cada relación, tanto familiar, de amistades íntimas o de esposo o esposa, sólo que en este último caso es más difícil ser equilibrados, por las razones que se han dado.

El sufrimiento cesa por completo cuando no existe apego ni posesividad. Incluso la separación no importará cuando no hay apego. Si realmente amáis a una persona, cuando la persona muere el amor no muere, ni el gozo del amor. La distancia no importa si realmente amáis a la persona. Dejaréis que sea libre para marcharse. El sufrimiento no es causado por la otra persona. Cada persona con la que estáis ligados os da la oportunidad de aprender a no ser posesivos y aprender qué es el verdadero amor.

Teniendo esto en cuenta, empezad con la familia. La mayor parte de la gente se siente apegada a la familia, aún más si se trata del esposo o de la esposa. Aprended a no estar apegados, sino a amar. El apego y el amor, en el verdadero sentido, no pueden coexistir. La vida es para comprender cuál es el amor que no esclaviza.

La vida es un proceso. Entonces, después de todo, ¿existe un cambio fundamental?

RB: Desde luego que existen cambios en la vida constantemente; muchos de ellos son imperceptibles. Cada uno de nosotros experimenta cambios durante las distintas encarnaciones. Si no hubiera cambios, no existiría el proceso evolutivo. El proceso implica no solamente cambio, sino que a largo plazo, la perfección. La perfección de los organismos físicos tiene lugar a través de un lento proceso de cambio y perfeccionamiento, hasta la etapa de la complejidad del cuerpo humano, con un cerebro increíblemente complejo, mucho de él todavía sin utilizar. La complejidad implica cada vez más sensibilidad, etc. Desde el punto de vista teosófico, por medio de la evolución biológica, hay el desarrollo de la conciencia. La capacidad de percibir más y responder más se desarrolla a través de largos períodos de tiempo. Así que, ¿deberíamos hacer algo, o deberíamos dejar que el proceso evolutivo nos lleve a la perfección y nos libere de nuestros problemas?

Por lo que parece, la cosa no funciona así. HPB afirma en *La Doctrina Secreta*: “El hombre es el único agente libre de la Naturaleza”. En el *Viveka Chudamani* de Sri Shankaracharya (‘La Joya Suprema de la Sabiduría’) y en el *Dhammapada* —que se dice que contiene las palabras del Buda— hay afirmaciones que señalan la posición especial del ser humano. La etapa humana es especial. Tal vez incluso el generalizado punto de vista homocéntrico es una falsa interpretación de la Biblia, y una distorsión de la verdad de que hay algo especial en la vida humana. La conciencia humana es capaz de ser consciente de su propia posición en relación con todo lo demás. Pueden cuestionarse las cosas rectas y las equivocadas. La conciencia humana quiere conocer el por qué de las cosas y trata de actuar de acuerdo con sus propias percepciones, impulsos y conceptos. Estos pueden estar en contradicción con el movimiento avanzado del presente a causa de la falta de la suficiente comprensión. Pero lo maravilloso es que el hombre es capaz de comprender y tiene que esforzarse para comprender. Puede y debe saber qué es el Plan Divino, y participar en el gran movimiento hacia la perfección, con plena conciencia y libertad. Los demás reinos actúan desde la inteligencia inconsciente que les ha proporcionado la Naturaleza, y su conducta recta forma, simplemente, parte de la Naturaleza. Pero el ser humano no puede hacer lo mismo. HPB también señala que cada criatura o cada ser es un hombre en potencia o ya ha sido hombre. Cada criatura debe pasar por esta etapa de cooperación consciente con la voluntad divina. Así pues, para el ser humano no es posible decir que toda la vida es un proceso, y que la cuestión del cambio fundamental o cambio de conciencia no se presenta. Todos nosotros nos esforzamos conscientemente por cambiar; eso es ambición, deseo. Si no existiera el deseo consciente del cambio, no tendríamos esperanzas ni desengaños. Evidentemente, queremos cambiar, pero no intentamos comprender si esto está de acuerdo con las leyes de la Naturaleza y si aportará el verdadero progreso. Queremos cambiar hacia aquello que nos satisfará de inmediato. Pero el cambio fundamental significa crecer en conocimiento e inteligencia, descubrir la belleza de todo el proceso divino, y cooperar con él, libremente, porque es maravilloso hacerlo así. El cambio fundamental o el cambio en la dirección

correcta deben ser comprendidos por cada ser humano antes o después, y debe llevarlo a cabo por sí mismo.

RH: Lo que Radha ha dicho es hermoso y no requiere ningún comentario. Existe la posibilidad, en el proceso normal de la evolución, de un cambio repentino, fundamental, o más bien de cambios fundamentales que tienen que actualizarse en algunos puntos de la evolución. La mente concreta se ha desarrollado plenamente; la mente abstracta está en el buen camino para desarrollarse y expresarse; y la intuición, el sentimiento de unicidad y de la percepción directa de la verdad, se ha desarrollado en muchas almas. Ha llegado el momento de proporcionar un aspecto más elevado de la conciencia con la posibilidad de expresión y de extender conscientemente esta expresión. Ser conscientes de esto y propiciar la oportunidad para que la conciencia despierte, sería un cambio fundamental completo dentro del proceso normal de la evolución lenta. Para la flor ha llegado el momento de abrirse, y algunas veces puede ayudarse a que ésta se abra dejando que lleguen mejor los rayos del sol en el momento adecuado.

¿Cuál es su opinión sobre el Centro Teosófico Internacional de Nardeden? ¿Cuál es la tarea de éste para la S.T. y para Europa? ¿Cuál es su relación con la Iglesia Católico Liberal? ¿Debería el Centro ampliar su ámbito?

RB: Este Centro tiene la posibilidad de convertirse en un verdadero centro para el trabajo teosófico. El mismo nombre del Centro sugiere que su trabajo es teosófico. La gente que está interesada en el trabajo de la S.T. y en el descubrimiento de la sabiduría que es la teosofía, puede reunirse aquí y entablar debates y realizar diferentes clases de programas para estimular la investigación. Puede ser incluso un centro administrativo para el trabajo teosófico en Europa.

Todo centro espiritual debería ser un lugar no sólo para las reuniones, debates, charlas, actividades organizativas, sino también un lugar donde sea posible estar tranquilos, profundizar, emplear el tiempo en la meditación. Si este es un centro así, ayudará tanto a la

S.T. como a Europa y tal vez al mundo entero, porque lo que nosotros proyectamos en la atmósfera, se va esparciendo. Así como el vapor es más difícil de envasar que los objetos sólidos, en los mundos más sutiles las cosas son menos fácilmente reducibles que en los mundos más burdos. Lo que se deposita en la atmósfera psíquica se expande y si enviamos pensamientos correctos, si sentimos la aspiración de descubrir la sabiduría y ayudar a la humanidad, la entrega de nuestros corazones, la pureza de nuestros motivos, las fuerzas meditativas de un centro como éste ayudarán al mundo entero, no sólo a Europa. Todo centro espiritual tiene esa posibilidad.

Nuestros Mayores han dicho que en lugares donde la naturaleza no está deteriorada, se reúnen ángeles y espíritus de la naturaleza de diferentes clases. Cualquiera que sea sensible puede sentir que la atmósfera de los lugares de belleza natural es diferente de la de los habitáculos humanos de las pobladas ciudades, no sólo porque hay árboles hermosos, sino porque hay presencias. A esas presencias no les gustan reunirse allí donde los pensamientos y emociones discordantes, las pasiones y rivalidades, empañan la atmósfera como ocurre en las áreas urbanas. Pero en un centro como éste, donde la gente se reúne en una búsqueda espiritual conjunta, con el objetivo de lograr el bienestar de todas las criaturas, la cualidad de los pensamientos puede ser tal que atraiga no solamente a otros seres humanos sino también a magníficas influencias invisibles. Juntos podemos crear un canal maravilloso. Cuanto mejor consigamos crear un centro así y cuando personas de diferentes lugares, aunque estén físicamente lejos, se unan en un mismo empeño, más se añadirá a la fuerza del Centro.

Un centro espiritual internacional tiene un amplio y elevado propósito, y debemos intentar verlo cumplido. Evidentemente, los medios actuales son, en cierto modo, insuficientes y deberían ampliarse. Esto debería hacerse sin perjudicar la atmósfera o la belleza de la naturaleza. Es lo que hemos tratado de hacer en Adyar. Hemos plantado más árboles, vinculándonos más íntimamente con los otros reinos de la naturaleza.

¿Cuál es la relación de este centro con la Iglesia católica liberal? No creo que éste pueda o deba ser un centro de la Iglesia católica

liberal, aunque pueda tener el nombre de San Miguel. San Miguel simboliza un determinado tipo de inteligencia o poder, y por eso el Centro se viene llamando así. Algunas actividades inspiran a la gente a un mayor sentido de dedicación para la regeneración humana. Esta dedicación puede tener lugar aquí en el Centro, la Tabla Redonda, la I.C.L. y actividades parecidas. Pero creo que el Centro no debería identificarse con la I.C.L. porque la I.C.L. da la nota cristiana, y el Centro debe trascender cualquier denominación o imagen particular. Debe ser realmente un centro internacional y universal.

Es una gran suerte que hayamos empezado con el tema de la regeneración humana. En el futuro habrá muchas actividades y encuentros de este tipo, espero, con debates, para pensar y meditar sobre temas de una naturaleza seria, materias de importancia para el progreso espiritual de la familia humana.

Apéndice A

Lista de las preguntas que se trataron en la parte II.

1. El trabajo de la S.T. y el Cambio Fundamental en el Hombre y en la Sociedad

¿Cuál es el cambio fundamental necesario para que la S.T. sea realmente una organización útil para la regeneración humana? 72

¿Cómo deberíamos considerar el karma y la reencarnación con relación a la regeneración humana? 72

¿Deberíamos aceptar alguna pauta? 74

¿Hasta qué punto son importantes? 75

Desde cierto punto de vista, es difícil decir qué es la S.T. La Teosofía es una sabiduría que no es posible definir y la cual es la fuente de inspiración. La apertura de la Sociedad es, al mismo tiempo, su debilidad y su fuerza. Cabe señalar que después de cien años de existencia, la S.T. todavía está viva y funcionando. ¿Podría usted comentar esto? 75

Krishnamurti abolió todas las organizaciones. Algunos teósofos parecen pensar que la S.T. es “el” instrumento de la Jerarquía. Otros dicen —y parece que hay más verdad en esta afirmación— que la Teosofía está por encima de la S.T. ¿Hasta cuándo seguirá siendo importante la S.T., suponiendo que sea importante? 79

Como teósofos de todo el mundo, ¿sería más efectivo servir con eficacia a la humanidad si cada uno, en un determinado momento, cada día, sintonizara con un tema específico relativo a la regeneración humana? 80

El incesante deterioro del medio ambiente y la polución van en aumento. Como teósofos, ¿nos queda tiempo suficiente para resolver estos problemas, antes de que sea demasiado tarde? 80

¿Por qué pedimos a la Sociedad Teosófica que ayude a resolver los problemas del mundo? 82

2 La Naturaleza del Cambio

La regeneración se describió como un movimiento desde el egoísmo al altruismo. Pero Krishnamurti dijo que no existe la evolución psicológica. ¿Cómo podemos comprender la diferencia? 85

¿Cuál es la diferencia entre regeneración y transformación? 87

¿Puede decirse que *viveka* es la consecuencia de *vichara*? 91

¿Es necesaria alguna preparación para la correcta percepción de la verdad? 92

¿Cómo puede uno, simultáneamente, percibirse y olvidarse de sí mismo? 96

¿Por qué no podemos o no queremos dar el último paso, y desprendernos de todo? 99

Cuando hablamos del cambio fundamental, ¿hablamos de un cambio inmediato, total, o bien se trata de un proceso? 100

¿Por qué los cambios fundamentales sólo tienen lugar en algunas persona y no en todas? 102

3 La Regeneración y los Objetivos de la S.T.

- ¿Dónde empieza la fraternidad, y dónde termina, si es que termina alguna vez? 107
- ¿Se refería el tercer objetivo en el pasado al estudio de los *siddhis* y a los fenómenos? ¿O bien jamás se trató de que fuera eso? ¿Cómo podemos enfocar el tercer objetivo de una manera diferente? 108
- En Ocultismo Práctico, HPB escribe sobre algunas ideas básicas de la teosofía. El segundo artículo es sobre “Ocultismo versus las Artes Ocultas”. Las artes ocultas se confunden algunas veces con la teosofía. ¿Podríamos ahondar en este problema? 110
- En el mundo externo de la S.T. raramente se habla de los Maestros, y si se hace de algún modo, es principalmente a través de la tradición Leadbeater-Hodson —testimonios devocionales. Este planteamiento, ¿es todavía pertinente? ¿Deberíamos encontrar una nueva manera de presentar a los Maestros y su trabajo en la S.T.? ¿Deberíamos ver a los Maestros como fuentes de energía o como seres humanos físicos? 112
- ¿Es la S.T. el único medio de llegar a la teosofía, o bien ésta se encuentra también en la base de otras escuelas? ¿Es la S.T. el único canal adecuado para la teosofía, no son adecuadas todas las demás líneas de espiritualidad? 115
- Hay otros grupos —Alice Bailey, los Rosacruces, los Antropósofos, Sai Baba, etc. — trabajando en una línea espiritual paralela a la Sociedad Teosófica. Nuestro segundo objetivo se dirige a los estudios comparativos. El

| | |
|--|-----|
| estudio de lo que los Maestros han dado a través de HPB y Sinnett es un estudio para toda la vida, pero igual que Annie Besant, CWL, Hodson, Mead y otros han estudiado también profundamente el lado oculto de las cosas, así lo han hecho De Puruckcr, Alice Bailey, Steiner y otros. ¿Cómo podemos trabajar con sus ideas sin perder nuestro propio método de trabajo? ¿Cuál es nuestro propio método realmente teosófico de estudio? ¿Cuál es la diferencia esencial entre la S.T. (Adyar) y otros grupos? | 117 |
| ¿Puede el ocultismo utilizarse en el proceso de la regeneración? | 122 |
| <i>4 Nuestro Planteamiento de la Teosofía</i> | |
| ¿Qué es la teosofía? | 125 |
| ¿Es necesario pasar por el sufrimiento para llegar a la verdad? ¿Qué lugar ocupan el sufrimiento y el dolor en lo que al cambio fundamental se refiere? | 126 |
| ¿Cuál es la diferencia entre acción espontánea y acción reactiva o impulsiva? ¿Hay una relación entre la intuición y los impulsos e instintos? | 128 |
| De la manera como planteamos ahora la teosofía parece que ya no hay necesidad de estudiar las obras clásicas de la teosofía como La Doctrina Secreta y las Cartas de los Maestros, ni el uso de las palabras sánscritas. ¿Es esto acertado? | 129 |
| ¿Cómo consideramos la literatura de Besant y Leadbeater a la luz de este planteamiento moderno y directo? | 133 |
| ¿Deberíamos continuar el estudio de La Doctrina Secreta y/o de la literatura original o más bien deberíamos estudiar los libros teosóficos modernos, en el caso de que tengamos poco tiempo para estudiar y nos veamos obligados a escoger? | 135 |

¿Hay una manera de alcanzar la sabiduría sin conocimiento? ¿Qué es el conocimiento esencial? 136

5 El Trabajo Individual y de Grupo para la Regeneración

¿Puede una rama regenerarse como grupo? 139

¿Por qué tantos miembros de la Sociedad pertenecen al grupo de gente mayor? ¿Podemos hacer más para los más jóvenes? 140

Uno de los documentos preliminares de estos seminarios propone la creación de una Federación Europea de Jóvenes Teósofos. ¿Hay alguna intención en la mente de la Presidenta de promover esa división? 144

Las enseñanzas teosóficas no todas son muy sencillas. A menudo, además de profundas, son complicadas. También, a menudo, se presentan de una manera que podría parecer obtusa o abstracta, tal vez más como si fuera una materia para estudiantes de teología que para los jóvenes en general, incluso para aquellos que están buscando el significado más profundo de la vida. ¿Cuáles son los pensamientos inspiradores en las enseñanzas para los jóvenes? 145

¿Es posible saber algo sobre el cambio fundamental si uno es ambicioso, codicioso, etcétera? ¿Es posible que surja el cambio fundamental por medio del poder de la voluntad? 147

Algunas veces, miembros de la S.T. con sus ideas propias que no siguen la línea generalizada, son considerados como no teosóficos. ¿Qué criterio se sigue en esto? ¿Las opiniones personales, por irritantes que puedan ser, pueden perjudicar a la S.T.? ¿O bien puede que incluso ayuden a mantener viva y alerta a la S.T. y libre de dogmatismos? 150

6 La Fuente de Energía Espiritual

¿Podría hablar del objetivo de la Escuela Esotérica? 155

En los países materialmente ricos, donde no hay guerra, hambre y represión, el sufrimiento se considera normalmente a nivel emocional de la existencia humana. Este sufrimiento emocional es originado, principalmente, por la relación hombre-mujer. Si esto es así, ¿querría usted decir algo sobre esta inmensa causa de sufrimiento? 157

La vida es un proceso. Entonces, es que, después de todo, ¿hay un cambio fundamental? 159

¿Cuál es su opinión sobre el Centro Teosófico Internacional de Naarden? ¿Cuál es la tarea de éste para la S.T. y para Europa? ¿Cuál es su relación con la Iglesia Católico Liberal? ¿Debería prodigar el Centro sus oportunidades? 161

Apéndice B

Preguntas para los grupos de estudio:

El trabajo de la S.T. y el cambio fundamental en el hombre y en la sociedad

- a. ¿Cómo se distingue entre las cuestiones fundamentales y las subsidiarias, tanto en relación con los individuos como con la sociedad humana en general?
- b. ¿Qué constituye el cambio fundamental?
- c. ¿Cuál es el impacto del cambio fundamental en las relaciones?
- d. ¿Cómo resuelve los problemas el objetivo de la S.T. de la fraternidad universal? ¿El conflicto étnico y racial? ¿La crueldad hacia los animales? ¿La polución y el deterioro del medio ambiente? ¿Los conflictos personales?

La naturaleza del cambio

- a. ¿Es la fraternidad universal sinónimo de regeneración? ¿Por qué los *Mahatmas* insisten en ello como la base del trabajo de la S.T.?
- b. ¿Está la auto-disciplina relacionada con la obtención de una correcta percepción y con la liberación del egoísmo?
- c. ¿Cuál es el proceso que conduce desde la ignorancia a la sabiduría, desde el egoísmo a la acción altruista?
- d. ¿Cuáles son las pautas para producir un cambio interno radical?

La regeneración y los objetivos de la S.T.

- a. ¿Es la fraternidad universal una afirmación de igualdad? Si es

así, ¿en qué sentido, puesto que la desigualdad es visible en todas partes y no puede erradicarse en tanto exista un proceso evolutivo?

b. ¿Cuál es el verdadero significado del desarrollo del ser humano?

c. ¿Puede descubrirse una nueva dirección de progreso a través de la percepción de la verdad que se deriva de los estudios religiosos, filosóficos y científicos?

d. Cada religión se ha convertido en un medio de conflicto y explotación. Las mismas religiones son toda una necesidad intrínseca de la humanidad. Por lo tanto, ¿no habría una definición teosófica de la religión?

e. ¿Desempeña la Naturaleza un papel en la transformación de la naturaleza humana al sondear la inteligencia y el orden subyacente?

f. ¿Cómo puede el ser humano trascender su ignorancia respecto a él mismo, la cual condiciona seriamente su vida y sus propósitos?

Nuestro planteamiento de la teosofía

a. ¿En qué es la teosofía diferente de la filosofía, la teología y la religión, en el sentido ordinario?

b. El aprendizaje intelectual y la sabiduría del alma se diferencian. ¿Dónde radica la diferencia?

c. ¿Cómo puede impactar en la vida diaria el estudio de la teosofía y ser una ayuda para la regeneración?

d. ¿Cuáles son las pruebas de nuestra comprensión de la teosofía y de nuestra eficacia al presentarla?

Trabajo individual y de grupo para la regeneración

a. ¿Qué clase de actividad de grupo es pertinente para la regeneración, y cómo llevarla a cabo?

-
- b. ¿Es pertinente para el trabajo de la S.T. la publicidad a gran escala y las modernas técnicas de persuasión para que la gente crea?
 - c. ¿Estamos en posición de enseñar, o bien nuestro trabajo es compartir y aprender juntos?
 - d. ¿Qué clase de conferencias, etc. de las que forman parte de los programas de la rama son pertinentes para el objetivo primordial de la transformación?

La fuente de energía espiritual

- a. ¿Por qué hay un impulso fuerte para buscar fuera?
- b. ¿Puede la vida del mundo y sus compulsiones conciliarse con la necesidad de llegar a estar espiritualmente despiertos?
- c. ¿Cuál es el modo de producir la armonía y el orden en el interior de uno mismo? ¿Es eso disciplina?
- d. ¿Están relacionadas la meditación y la vida diaria? ¿Cómo?

Teosofía y La Sociedad Teosófica

La Sociedad Teosófica, fundada en 1875, es una organización mundial cuyo objetivo primario es la Fraternidad Universal basada en la comprensión de que la vida, en todas sus diversas formas, humanas y no humanas, es indivisiblemente Una. La Sociedad no impone ninguna creencia a sus miembros, que se unen por una búsqueda común de la verdad y el deseo de aprender el significado y propósito de la existencia, comprometiéndose a sí mismos al estudio, la reflexión, la pureza de vida y el servicio altruista.

La Teosofía es la sabiduría que subyace en todas las religiones cuando se las despoja de agregados y supersticiones. Ofrece una filosofía que hace a la vida comprensible y demuestra que la justicia y el amor guían al cosmos. Sus enseñanzas ayudan al desarrollo de la naturaleza espiritual latente en el ser humano, sin dependencia o temor.

Para información general contacte:

Sociedad Teosófica en Argentina

E-mail: secretaria@sociedadteosofica.org.ar

Website: <http://www.sociedadteosofica.org.ar>

Para catálogos, información y órdenes de compra de libros:

Editorial Teosófica en Español

E-mail: editorial@sociedadteosofica.org.ar

OTRAS OBRAS DE ESTA EDITORIAL

Besant, A.

“Dharma”

“La Construcción del Kosmos”

“Revelación, Inspiración, Observación”

“La Vida Teosófica”

Beechey, K.A.

“Meditaciones Diarias”

Blavatsky, H. P.

“La Voz del Silencio”

“Ocultismo Práctico”

“La Clave de la Teosofía”

Burnier, R.

“Pilares de la Vida Espiritual”

“Comentarios al libro Luz en el Sendero”

Farthing, Geoffrey A.

“Cuando Morimos”

G. Científico de Londres.

“Este Universo Dinámico”

Jinarajadasa, C.

“Cartas de KH a C. Leadbeater”

Krishnamurti, J.

“Afortunado El Hombre Que Nada Es”

Mills, J.

“Despertar a una nueva Conciencia”

“Oh Vida Oculta”

Mills, J.-Hanson, V.

“La Doctrina Secreta: Su estudio y Aplicación práctica”

Mehta, R.

“Busca el Sendero”

Leadbeater, C.W.

“Clarividencia y Clariaudiencia”

Sender, P.

“Las Siete Dimensiones del Ser”

Simmons, E.

“Curso Básico de Teosofía”

Taimni, I. K.

“Ciencia y Ocultismo”

“El Hombre, Dios y el Universo”

“Estudio Sobre la Psicología de la Yoga”

“Gayatri”

“La Ciencia de la Yoga”

“La Realidad Primaria”

“La Renovación de Sí Mismo”

“Principios del Trabajo Teosófico”